This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

PREOCUPACIONES SOCIALES

Digitized by Google

Digitized by Google

Preocupaciones Sociales

9567

POR

U. GONZÁLEZ SERRANO

2.ª edición, corregida y aumentada.

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Carrera de San Jerónimo, 2

1899

61147

Digitized by Google

ES PROPIEDAD. — DERECHOS RESERVADOS

Est. tip.

Digitized by Google

PRÓLOGO

Abunda la inteligencia (estimables medianías que, según nuestro Valera, resultan ingobernables) y falta el carácter. Pródigos de ideas, somos avaros de la acción. El pensamiento, paralítico perspicaz, es impotente para dirigir la voluntad, ciego vigoroso que se consume en la inacción ó de obstáculo en obstáculo se contradice á cada paso (1). Pensamos como semidioses (los políticos de oposición, Dulcamaras que todo lo curan con sus ostentosos programas) y vivimos rutinariamente (2). El pensamiento, estado dentro de otro para Espinosa, potencia suprema sin medios para cumplir sus fines, de lo cual procede, según Bourget, el desequilibrio de cerebrales y anarquistas, no debe nutrirse como el pavo, deglutiendo

(1) «El diletantismo y la enervación son dos enfermedades de la voluntad, que es preciso curar».—PAYOT, *L'Education de la volonté*.

(2) Es peligroso, decia Gœthe, emancipar la inteligencia sin suministrar medios para dominar el carácter.

Digitized by Google

alimentos en cantidad indefinida, sin apreciar su valor cualitativo. Como la luz, al alejarse del foco, pierde su intensidad, el pensamiento, si no se concentra, se diluye en la penumbra de las alucinaciones. Mar sin orillas el pensamiento humano cuando se esparce indefinidamente, marcha como barco sin brújula y en cuanto abandona la tierra firme, cualquier masa de agua le aparece como un Océano. La perspectiva de las distancias es el señuelo, donde caen prisioneros muchos metafísicos inconscientes. Navegando por el Amazonas parece que se está dentro del mar. Si en vez de impulsar errática la vista, se concentra, si el pensamiento pára en firme, basta gustar el agua para convencerse por el sabor de que es del río y no del mar. El análisis interior, la reflexión, llega, sin correr, más lejos que la curiosidad pueril. Mira y mira el distraído las estrellas y cae en el lago, donde las ve reflejadas. Seamos todo lo positivistas que se quiera y todo lo anti-metafísicos que un modernismo ya *demodé* (tan deprisa se vive) exija, pero no olvidemos que el hecho como representación vale en cuanto interpretado, y la interpretación es obra del pensamiento reflexivo. Las mismas conclusiones empíricas son en cierto modo verdades ideales, pues su conocimiento no es fruto de la experiencia. Toda conclusión, aunque proceda de los datos empíricos, expresa una relación lógica entre determinadas verdades y el

Digitized by Google

conocimiento de relación de tal naturaleza no se obtiene sólo por la observación de los hechos, sino por una combinación de juicios. Es, pues, del orden especulativo.

El análisis reflexivo presta al pensamiento el lastre necesario para que pueda revelar la sinceridad científica (moralidad), en cuanto señala los límites propios del horizonte intelectual (luces, sombras, penumbras y tinieblas); porque en el dominio del pensamiento nada hay más moral que la verdad (como que es su fin propio), y la duda, cuando no se posee la primera de ciencia cierta. El ignorante duda poco, el necio menos y el loco nada. La duda atestigua, como todo lo que es especial del hombre, la grandeza y á la vez la fragilidad de su condición. La duda especulativa es la dignidad del pensamiento (1). Con ella se emancipa el intelecto del dogmatismo y la conducta de la feroz intransigencia. Con ella surge del vaho de las ideas la esperanza moral, que no se prenda de radicalismos fáciles, pero odia las rutinas cómodas, estableciendo con espíritu de amor y de tolerancia, el equilibrio inestable, característica de la racionalidad de la vida.

Sin tal requisito, el pensamiento se siente pletórico

---

(1) En la duda sincera existe un principio de fe, como en todo error ingenuo existe un principio de verdad.

Digitized by Google

y la voluntad anémica. Fortalecerla y guiarla es necesidad sentida primero por Stuart Mill, pidiendo la constitución de la *Etología* ó ciencia del carácter, después por Schopenhauer, declarando esencia del mundo la voluntad, más tarde por Fouillée, investigando la fuerza en la idea (Idea-fuerza), y últimamente por todos los que entienden que lo fértil del pensamiento se esteriliza sin lo fecundo de la acción.

No se halla constituída aún la Etología. Sin enumerar prolijamente las múltiples causas que lo explican, existe una, que algunos señalan y otros presienten, suficiente para justificar el estado fragmentario de dicha ciencia, siquiera cuente con numerosa literatura.

La Psicología, cuyo problema fundamental *adhuc sub judice lis est* (1), es la base de la Etología, y el estudio científico del carácter supone ya formado (no en formación) ó por lo menos ampliamente desenvuelto el análisis del espíritu humano, sin el cual no se puede concertar las leyes generales con las circunstancias particulares, de cuya síntesis consecutiva brota el carácter individual. En la zona intermedia, que invaden recíprocamente la Psicología racional y la Psicología experimental, subsiste como materia formable (amorfa aun para la reflexión científica) la

(1) Véase nuestra *Psicología fisiológica*. 1886.

Digitized by Google

Psicología real, viva y concreta del carácter (1). Cuantos han intentado, y á la hora presente intentan cultivarla, han obedecido, ya á un impulso dialéctico, *à priori*, ya á un criterio histórico, ó finalmente á un sentido naturalista y biológico, hiriendo más ó menos certeramente la dificultad del problema, pero acumulando quién datos nuevos, quién perspectivas más amplias para la constitución de la Etología.

El carácter no se explica sólo merced á una dialéctica abstracta (2), que observa únicamente el movimiento de las ideas como si el hombre fuera una inteligencia rígida (silogismo semoviente), ni por virtud de un criterio exclusivamente histórico (3), que

---

(1) El estudio del carácter y de sus formas constituye la *Psicología concreta*, especie de encarnación de la Psicología abstracta.

(2) KANT: *Critique de la Raison pure*, liv. II; *Critique de la Raison pratique*, liv. II; *Anthropologie*, 2.e partie.—LAZARUS: *Das Leben der Seele*.—SCHOPENHAUER: *Essai sur le libre arbitre*, chap. III; *Le fondement de la morale; Le monde comme volonté et comme réprésentation*.—HARTMANN: *Philosophie de l'Inconscient*.—KRAUSE: *Vorlersüngen über die psychische Antropologie*.—BAHNSEN: *Beiträge zur Characterologie*, etc.

(3) TEOFRASTO. LA BRUYÉRE. LA ROCHEFAUCAULD. VAUVENARGUES: *De l'esprit humain*.—BAIN: *On Study of character*.—TAINE: *Essais de critique et d'histoire*.—LE BON: *Lois psychologiques de l'evolution des peuples; Psychologie des foules; Sur l'etude des caractères*. Rev. Philosophique IV, etc.—En nuestro país, por propio impulso, siguió esta misma dirección BALTASAR GRACIÁN en el *Discreto* y en el *Oráculo, Manual y Arte de Prudencia*. Traducidas estas obras al francés en 1730 con el título de *Máximas de Baltasar Gracián*, las igualaban los aficionados con las *Reflexiones* de La Rochefau-

Digitized by Google

establece sobre el conjunto de los hechos leyes descriptivas, olvidando la médula de la explicación, ni tampoco por obra de un sentido naturalista y biológico (1), que abusa del raciocinio por analogía, procedimiento, si el más fácil, también el más sujeto á error. Requiere la explicación cumplida del carácter sumar y mejor sintetizar, según dice Lazarus, el medio exterior y las circunstancias externas (ambientes físicos y psicológicos) con el medio interior y las circunstancias internas (origen, raza, lengua, etc.), para concebir el complejo humano y social que implica la identidad de sentimientos é ideas, la comunidad espiritual. Y para ello no se puede prescindir de observar minuciosamente las tendencias predominantes en la manera de pensar recta ó equivocadamente y de sentir con nobleza ó con egoísmo.

Interin se produce, en la progresiva marcha del pensamiento, una síntesis complementaria de tantas y tan parciales perspectivas (antitéticas quizá sólo en la apariencia), que en su día han de colaborar á la constitución definitiva de la Etología, no parece supérfluo, procediendo por el método de eliminación

---

cauld y con *Les Caractères* de La Bruyère. Schopenhauer, en sus *Parerga* y *Paralipomena*, y en su obra fundamental cita con encomio y aun transcribe en español aforismos de Gracián.

(1) Paulhan, Dr. Azam, Nordau, Ribot, Fouillée y otros.

Digitized by Google

(la ciencia se forma (1) conquistando nuevas verdades y á la vez eliminando añejos errores), estudiar algunos de los muchos vicios morales, que arraigan inveteradamente en las costumbres de individuos y pueblos y revelan desequilibrios, engendrados por el dualismo de pensamiento y vida, por descuidos en la educación, por imposiciones rutinarias del vulgo, por laxitud punible en la conducta y señaladamente por el divorcio frecuente de las iniciativas individuales y del medio, dentro del cual han de hacerse efectivas aquéllas.

Es indudable que, á pesar de las sinfonías psicológicas de una ciencia tenida por clásica (2), con sus cuadros sinópticos y sus abstractas armonías, surjen á toda hora desequilibrios en el espíritu humano, que se incorporan silenciosa y arteramente (3) á la vida

---

(1) La inteligencia llega á la verdad, agotando el error, y á las ideas exactas, concibiendo hipótesis extrañas y complicadas.

(2) La Psicología clásica, tradicional, es, como dice Mausdley, la Psicología del hombre blanco, adulto y de largo tiempo adiestrado en el ejercicio de la introspección. En ella se inspiran los moralistas *ad usum Delphini*, que, según Bacon, se parecen á los maestros de escritura, que presentan modelos hermosos de caligrafía á sus discípulos, sin enseñarles ni la manera de coger ni menos de manejar la pluma. Muestran ejemplos muy nobles de lo bello y de lo bueno, pero no indican medios para llegar á tal perfección. Hacen conocer el *fin*, pero no el *camino*. Á enseñanza tan abstracta hay que oponer, añade Bacon, la de los preceptos y las instrucciones para cumplirlos. *(Geórgicas del alma.)*

(3) En el cerebro humano hay estratos adventicios, que en

Digitized by Google

general y constituyen *Preocupaciones sociales* de las cuales todos participamos en mayor ó menor grado, en cuanto se filtran, como aire mefítico, en nuestra constitución mental, perturbando ahora la discreción del juicio, luego el ritmo de la sensibilidad, y después empobreciendo nuestras energías voluntarias.

Madre la *voluntad* del *carácter* (síntesis éste de pensamiento y vida al hacer el verbo carne) se impone el estudio de la una y del otro como precedente explicativo de las posibles desviaciones de ambos. Sería más ameno y más dramático personificar las deficiencias del carácter en individuos, que han vivido con cierto relieve (1), pues siempre interesa la persona más que la descripción genérica en tipos abstractos. Pero, aparte de que ningún individuo agota el carácter que personifica, las deficiencias ya individualizadas transpiran un dejo amargo, que declina fácilmente en la crítica negativa (2) y en la ictericia

---

cierto modo se consolidan y parecen después ingénitos (nativos) en la propia individualidad, lo cual complica más y más el estudio del carácter individual y colectivo.

(1) Ejemplo los hermosos estudios de P. Bourget, *Psychologie contemporaine*, 1886, *Nouveaux Essais de Psychologie contemporaine*, 1894, y E. Rod, *Les Idées morales du Temps présent*. 1892.

(2) Cuando se censura un vicio individual, se puede limitar la crítica á poner de relieve la falta y su lado cómico, crítica negativa de Voltaire. Al zaherir un vicio general, una preocupación muy extendida, se debe criticar seriamente y sin insistir mucho en lo cómico, que el todo social tolera dificilmente. No basta la

Digitized by Google

moral del pesimismo. La concepción pesimista de la vida da color gris á las ideas, exagerando amarguras que interesan al que las siente ó á sus íntimos, pero no á la generalidad.

De afectar á todos, infunden desaliento en vez de despertar energías dormidas ó atrofiadas, para que rehagan y libren con bien de la crisis. El desinfectante del sofisma perezoso se encuentra, animando y vigorizando la voluntad.

Sin faltar á la sinceridad, se debe seguir el ejemplo de los griegos que, cuando caían heridos en el campo de batalla, se cubrían con el escudo para evitar á sus hermanos de armas la desanimación que pudiera producirles contemplar las horribles contorsiones de la agonía. Por idénticos motivos debe evitarse el tono pesimista que como nota estética revelan tantos y tantos plañideros de dolores que no han sufrido. El pesimismo pensado, que no vivido (el de Schopenhauer), es un recurso ya gastado. El pensamiento no ha de ser ácido corrosivo que destruya las energías de la vida, sino tónico que procure aumen-

---

crítica negativa, y si no se llega á señalar fórmula positiva para corregir el vicio censurado, se deben por lo menos deplorar sinceramente sus fatales consecuencias. Contra las procacidades de una Mesalina es lícita la indignación de un Juvenal; para protestar de la triste decadencia de los Romanos es preciso que se levante la voz severa de Tácito.

Digitized by Google

tarlas y mejorarlas. Contra la anemia, hierro; contra el mal del siglo, fe en el ideal.

Imprescindible como es, en la posición crítica del pensamiento, el uso del argumento *ad hominem*, interesa precisar su alcance. El argumento personal ó *ad hominem* consiste en probar contradicción latente entre las palabras del que discurre y sus propios actos. Puede, por ejemplo, un ladrón, aunque no tenga autoridad para ello, escribir una disertación acerca del respeto que debemos á la propiedad de los demás. Fácil será, en este caso, echar por tierra la sinceridad de pensamiento del disertante, previamente negada por la conducta, pero no será lícito dar por invalidadas las razones intrínsecas, aducidas á favor del respeto á lo ajeno. Nadie ignora, el sentido común lo sabe por instinto, que la verdad moral requiere la unión indivisa de la teoría con la práctica (que se debe practicar lo que se predica); pero lógica y científicamente (por un esfuerzo de abstracción) se concibe que un hombre perverso puede llegar á adquirir *pico de oro*, divulgando los preceptos morales. Según su nombre indica, el argumento *ad hominem* ataca á la persona, pero sus armas se embotan ante lo impersonal y objetivo de la verdad. El conocimiento vale por lo que dice y expresa, no por quien lo afirma ó niega. El razonamiento de autoridad carece de valor como tal, pues otra vez hay que

Digitized by Google

justificar su buena ley con pruebas objetivas é impersonales, ya que es declaración unánime de gentes tenidas por muy ortodoxas que de tejas abajo nadie es infalible. Si la verdad existe con independencia del que la afirma ó la niega, de lo cual es un ejemplo el *E por si muove* de Galileo, si el sujeto no es el autor, sino el testigo de la verdad, el argumento *ad hominem* va contra el testigo, rechaza la autoridad personal del que expone, pero nunca afecta á lo atestiguado, ni refuta los fundamentos objetivos de lo verdadero. Deja, sin embargo, negando el acuerdo de la teoría con la práctica, puesto como problema á resolver el de la comprobación de la verdad misma.

El argumento *ad hominem* es molde adecuado para poner de manifiesto la contradicción entre las palabras y los actos de aquél con quien se discute, para acentuar la divergencia de la obra y de la palabra y para significar y justificar en lo político el apasionamiento personal y en lo jurídico especie de excepción dilatoria. Ejemplos de argumentos *ad hominem* abundan á granel en las discusiones políticas, efecto de la frecuencia lamentable con que las inquietas ambiciones de los hombres predican bienandanzas sin término en la oposición, á reserva de practicar en el poder la máxima egoísta *omnia pro dominatione*. En los debates jurídicos puede y debe usarse el argumento *ad hominem*, oponiendo excepciones dilato-

Digitized by Google

rias en todo lo que toca á la autoridad ó descrédito personales de los testigos (1).

No se ha de prescindir, sin embargo, del valor propio del argumento *ad hominem*, especialmente en la crítica y censura de los vicios morales, cuya raíz más honda (divorcio de la idea y del hecho) ataca con fortuna. En fin de cuenta, se justifica ideas y teorías, en cuanto son consagradas por la práctica. Lo que distingue al ideal de la utopia, á la realidad del sueño, es la verificación y comprobación en el hecho. Probar que lo tenido por ideal es utopia irrealizable, que lo aparentemente real es sueño que se desvanece como el humo, puede ser obra propia del argumento *ad hominem*, siquiera sea impotente, pues se limita á demostrar el error, para formar nuevos ideales, libres de la utopia, ó percibir lo real á través de las apariencias. Es, en suma, razonamiento indirecto, que *elimina errores*, y, por tanto,

---

(1) Plutarco cita el empleado por Cicerón defendiendo á Ligario, acusado por Tuberón de haber combatido contra César en Africa. «Pero pregunto, decía el gran orador, ¿quién acusa á Ligario por haber estado en Africa? Un hombre que ha querido ir »á Africa, un hombre que ha luchado contra César, ¿qué haciais, »Tuberón, con el hierro en la mano, en los campos de Farsalia? »¿Qué sangre queríais derramar? ¿Contra quién dirigíais vuestro »empuje?» Refiere Plutarco que César concluyó absolviendo á Ligario; pero á nadie se le oculta que, con semejante argumento, Cicerón probó la culpabilidad del acusador, mas no demostró la inculpabilidad de su defendido Ligario.

Digitized by Google

sin descubrir nuevas verdades, desbroza el camino que nos ha de conducir á ellas. Si el argumento *ad hominem*, ariete de la crítica negativa, no convence, por lo menos muestra el vacío del criterio usual, fustiga la inercia de la rutina, sugiere la necesidad de investigar norma de conducta, y, sobre todo, pone de relieve la urgencia de *vida nueva* con una exigencia, si fundamental, bien añeja, la de hacer cesar el dualismo de pensamiento y vida, *pensando para vivir* y *viviendo según se piensa*, ó aspirando á ser lógico en el pensamiento y leal en la conducta.

Digitized by Google

Digitized by Google

PREOCUPACIONES SOCIALES

I

LA VOLUNTAD

La voluntad, cúpula y remate de la evolución humana, término final del esfuerzo más perfecto (el consciente), verbo en el cual encarnan las ideas que nos agitan y los sentimientos que nos conmueven, debe ser estudiada en la condicionalidad que de todos lados la rodea para concebirla, merced á la obra del hábito y de la educación, como madre del carácter, carácter que, si se ha de formar racionalmente, exige *audacia* en las iniciativas, *templada* por la prudencia que imponen el medio y las condiciones circundantes.

La substancia viva no se satura indefinidamente de los estímulos que proceden del exterior, rehace sobre ellos, es irritable. La *irritabilidad* ó el acto reflejo, contestación al estímulo externo (1), pedúnculo y raíz

(1) En los tres momentos que implica el acto reflejo: estímulo ó excitación del exterior, recepción del estímulo y reacción con que se contesta, se halla la *base orgánica* de la vida psíquica. Representan el estímulo la vida sensible, su recepción la intelectual,

Digitized by Google

de todas las manifestaciones de la vida, desde el movimiento del pólipo hasta la reverberación mágica del pensamiento genial (1), es la base orgánica de la voluntad.

Precisar lo que añade la volición á la irritabilidad motriz es el núcleo del problema.

El mecanismo de los reflejos sigue una ley inalterable, la equivalencia matemática de la reacción del movimiento con el estímulo recibido. El organismo reacciona según el grado en que se le excita y produce los actos involuntarios ó mecánicos, devolviendo en el movimiento la misma cantidad de fuerza recibida en el estímulo.

En los reflejos más complicados, en los adquiridos

---

y la reacción ó movimiento la voluntaria, pero tales distinciones, que suponen la complexión de los fenómenos y la continuidad de su proceso, no se han de concebir al modo de dominios ó territorios deslindados. Lejos de haber *hiatus* entre los fenómenos de la vida de relación, existe entre ellos una continuidad, que no se anula por virtud de las distinciones exigidas para interpretarla y explicarla y que se establecen en supuesto del *consensus orgánico*. Pero dentro de él, la voluntad, que no se puede concebir como *deus ex machina*, expresa el hecho de que en todo estado interior, aún el más elemental, la fase sensitiva es inseparable de la representativa y ésta de la apetitiva ó reactiva (voluntad).

(1) Entre el reflejo que traduce en movimiento un salvaje ante una impresión cualquiera y el que esta misma impresión provoca en la risa sarcástica y volteriana de un hombre culto media la cualidad, con que se ha producido, casi nula en el primero, pues apenas excede la condición mecánica, devolviendo en el movimiento el mismo estímulo recibido, y eficacísima en el segundo, al superar al estímulo.

Digitized by Google

y pertinentes á la vida de relación, há lugar á distinguir *cantidad* y *cualidad* del estímulo, y, apreciando la última, cada individuo reacciona, frente á uno ú otro estímulo, de modo diferente (1), acentúa lo que le es propio y específico, condiciona su *propia espontaneidad* (2) y surge el acto voluntario, reflejo de la vida de relación más complejo que el mecánico. Como la voluntad tiene su origen en las acciones biológicas que se realizan en la profundidad de nuestros tejidos (la actividad involuntaria, base y soporte de la voluntaria), se puede afirmar que es todo nuestro sér, síntesis de la antigua Psicología. La *cualidad* del movimiento espontáneo es el indicio de la existencia de la voluntad. Devolvemos lo recibido en el estímulo más ó menos modificado (la insolencia del impulsivo, el dominio sobre sí del que reflexiona) é introducimos é *incrustamos* en el acto algo nuestro, propio, que no procede exclusivamente del exterior, sino que brota de nuestra constitución específica, de nuestra espontaneidad. *Operari sequitur esse*, cada sér se manifiesta según es, se estima el árbol por su fruto y al hombre por sus obras. Es, por tanto, la voluntad síntesis de nuestro sér; todo el hombre se revela en sus actos, en

(1) Una enfermedad grave, que para un médico reviste interés científico, para la madre del paciente sólo es un peligro. La guerra no es lo mismo para un jefe ambicioso que para la prometida de un recluta.

(2) «El movimiento espontáneo es la única característica que permite al observador concluir *à posteriori* á la existencia de la voluntad.» WUNDT, *Psychologie physiologique*. T. II.

Digitized by Google

ellos se le pone á prueba. Lo que somos se traduce en lo que hacemos.

El acto voluntario es un compuesto (síntesis) del estímulo recibido y de la cualidad espontánea con que rehacemos. No es óbice para descubrir en el acto voluntario algo más que en el reflejo mecánico, que se considere, según quiere Espinas, la espontaneidad como energía almacenada, porque otra vez en la acumulación de dicha energía (fuerzas ingénitas) y en la manera de desenvolverla se patentiza la acción insustituíble de la voluntad individual. Un mismo insulto dirigido á dos individuos produce en cada uno efecto distinto. Rehacen el impulsivo, devolviéndolo mayor, y el sereno y apacible, rechazándolo con dignidad. La manera específica de rehacer cada cual frente al estímulo expresa lo característico de la energía espontánea y voluntaria.

Así, la voluntad, aunque originariamente procede de que todo estado interior tiende á traducirse en un movimiento (1), no se puede explicar satisfactoriamente por el acto reflejo. Si éste es el tipo de toda acción y es ley general que todo estado interior se exprese en movimiento, ¿cómo se explica los casos en que no se exterioriza? Porque la voluntad *(point d'ârret*, vértice en que coinciden el estímulo y el mo-

(1) La observación propia reconoce que todo estado de conciencia posee siempre una tendencia á expresarse (el disimulo ó la hipocresía es excepción que confirma la regla) y traducirse en un movimiento ó en un acto.

Digitized by Google

vimiento) posee también poder para abstenerse. El *fiat* de la voluntad inicia el acto, pero á veces lo detiene (*volo* y *nolo* de los latinos), de igual modo que el cerebro ejerce una acción moderadora ó inhibitoria. Es, por tanto, la voluntad un acto más ó menos deliberado ó causalidad según motivos, ideas que nos afectan é impulsan á obrar (la inteligencia, influyendo en la voluntad mediante el sentimiento). Aún empíricamente es también distinta la acción voluntaria (elegir para obrar) según ideas, de la acción automática de nuestras ideas (sueño magnético, el vértigo que atrae hacia el abismo). En el primer caso el *hombre obra*, en el segundo es mecánicamente movido é impulsado (instrumento). Es *mío* lo que hago ó contribuyo á hacer mediante mi voluntad; me es *extraño* lo que me encuentro hecho á mi pesar.

Tal distinción constituye *experimentum crucis* en favor de la libertad. Contra la pretensión errónea del determinismo identificado con el fatalismo, la de que obramos siempre impulsados por el motivo más fuerte (1),

---

(1) «Estamos de acuerdo con los que niegan que el predomi»nio de un motivo (el llamado más fuerte) explique por sí solo la »volición. El motivo preponderante es una porción de la causa, »que no tiene eficacia sino *mediante la elección*, es decir, que entra »á título de parte integrante en la suma de los estados que cons»tituyen el yo en un momento dado y que su tendencia al acto se »añade al grupo de tendencias que proceden del carácter.» RIBOT, *Les Maladies de la Volonté*. Contra la afirmación determinista «siempre vence el motivo más fuerte», podemos aducir: 1.º, el *video meliora* (el motivo más fuerte), *deteriora sequor*, obrando guiados

Digitized by Google

si lo es tanto que llega á determinar fatalmente el acto, cesa éste de ser voluntario, y, por tanto, libre. Mientras me determino por mí mismo y obro voluntariamente, cuando asisto á una cita, se anula mi voluntad ante la atracción del abismo, al cual me precipita el vértigo á mi pesar. La voluntad, mediador entre la idea y el acto (la inteligencia es el ahorro y la voluntad es el gasto), fuerza *personal* que suplanta la automática de las ideas, espontaneidad racional que se determina hacia un fin con conciencia, es ἐνεργία μετά λόγου, *principium internum agendi cum cognitione finis*.

La conciencia, aun con todas las explicaciones hipotéticas de orden fisiológico, es el factor por excelencia del acto volitivo, es un *nuevo factor* (1). El estado fisiológico, que *deviene* (llega á ser) consciente, adquiere un carácter particular, toma una *posición en el tiempo*, es susceptible de ser recordado, y, mediante la iniciativa del agente, de ser puesto en acción en determinado momento, sirviendo de punto de partida á

---

por los motivos más débiles, carácter contradictorio; 2.º, la anulación del motivo más fuerte (temor ó peligro) ante la épica majestad con que el héroe da su vida en holocausto de su idea, y 3.º, aun en el caso de que ninguna de las condiciones circundantes abone para el ejercicio de la voluntad (Prometeo encadenado), todavía subsiste la energía personal con tal eficacia que si no puede volcar la inmensa pesadumbre, con que sobre ella gravitan las circunstancias impidiéndole manifestarse, infunde al individuo el valor estóico suficiente para morir en la lucha. *Prius mori quam fædari*.

(1) Ribot, l. c. *Introduction*.

Digitized by Google

otros. Capitaliza lo ya adquirido y como fuerza de reacción modifica el curso de las cosas. Si tengo conciencia de un peligro, me distingo del que carece de ella; porque la idea del peligro se convierte en uno de los factores de mis actos (1). Lo que modifica la dirección de una fuerza para determinarla y especificarla, envuelve también necesariamente alguna fuerza como el dique de un río, el freno de un coche, etc., fuerza á veces restrictiva, cuando se circunscribe á refrenar, y en ocasiones impulsiva, si estimula á la acción. De lo acumulado depende la diversidad de aspectos de la voluntad, cuya originalidad debe buscarse en el sujeto mismo. Según las circunstancias y á veces respecto á los mismos objetos, la voluntad se *comprime* para resistir, se *adapta* á las exigencias del amor, se *concentra* ante las aprensiones del pudor, se *contrae* por impulsos del deseo, se *manifiesta* al ordenar y se *inclina* al obedecer.

(1) Toda idea es una sugestión que comienza y acaba (sobre todo si no se halla neutralizada por otras) en un acto. Tanto más fuerte es el elemento sugestivo cuanto más próxima se halla la idea del acto. Se convierte en irresistible el elemento sugestivo, cuando, en vez de producirse la idea en estados complejos (polideísmo) que la limitan, ocupa en un momento dado toda la conciencia (monoideismo). Es el caso de la obsesión, idea fija (manía). V. XI. *Los Intransigentes*. Las ideas que se complican según una deliberación más ó menos detenida por la diversidad de los estímulos sensibles conserva con el acto un lazo más débil. La tendencia motriz de la idea abstracta se reduce al signo interior, eco confuso, en el recuerdo, del dato real, en que se engendrara. Tal es la base de la distinción entre los *teóricos* (especulativos que viven de abstracciones) y los *prácticos* (hombres de acción).

Digitized by Google

Lo internamente percibido (capitalizado) como procedente del reflejo no es apariencia que pasa, sino elemento que, fijado en la conciencia, deja residuos y huellas en el mecanismo fisiológico y en el funcionalismo vivo. Tiende por ley de la vida á la *repetición*, disminuye el esfuerzo y surge el *hábito*. Mediante él, actos en su origen voluntarios aparecen como mecánicos, observación que, mal interpretada por Delbœuf y Wundt (1), ha conducido á aquél á concebir paradógicamente que el progreso procede de la conciencia y termina en el mecanismo y á éste á afirmar que los reflejos son acciones voluntarias convertidas en mecánicas y suscitadas por los efectos que los movimientos voluntarios han producido en la organización permanente del sistema nervioso. Ya expresa el primero en un nuevo libro (2) que semejante apariencia procede de la voluntad habituada, que «es como los buenos »maestros, que trabajan para hacerse innecesarios y »cuya única ambición consiste en volverse á encontrar »íntegros en sus discípulos».—Así sucede, en efecto, formado el hábito, la voluntad cede, porque no hay necesidad del esfuerzo antes gastado para ejecutar los actos (3). Pero del mismo modo que la vida mental (en

---

(1) DELBŒUF: *La Psychologie comme Science naturelle y* WUNDT: *Psychologie physiologique*.

(2) DELBŒUF: *La matière brute et la matière vivante*.

(3) El automatismo aparente de los actos habituales, llamado por Hartley y Descartes *secundario* para distinguirlo del primitivo de los animales, se observa, por ejemplo, al andar, sin que tenga-

Digitized by Google

la anestesia) se obscurece y queda en estado de sopor durante el sueño, la voluntad aparentemente se suprime en los actos habituales, pero subsiste en ellos como el fuego bajo la ceniza.

Tanto más eficaz es la iniciativa voluntaria cuanto más amplia es la esfera de la experiencia, donde el agente recoge cada vez mayor número de estímulos (1) como otros tantos motivos para la elección. Característica diferencial ésta entre lo voluntario y lo automático (2), se ejercita dentro de la condicionalidad de los motivos ó tendencias á obrar, que brotan de las circunstancias, de los consejos, de la educación, en suma, *de la relación del individuo con su medio.* El medio y el individuo, acción del primero y reacción del segundo, hilos en la apariencia sueltos, para la atención superficial, términos incoherentes, son, sin embargo, el escenario, dentro del cual se mueve la energía voluntaria (3).

La complejidad del medio es el antídoto del auto-

---

mos conciencia de los movimientos que ejecutamos y sin notar que andamos mucho (distraídos y hablando), hasta que la fatiga nos lo advierte.

(1) De recogerlos incoherentemente proceden los caracteres indecisos é irresolutos (ejemplos frecuentes ofrecen los ancianos).

(2) Schopenhauer define la voluntad causalidad según motivos. V. *De la Quadruple Racine du Principe de la Raison Suffisante.*

(3) Experiencias ingeniosas han demostrado que la cantidad de movimiento depende en gran parte de los estímulos del medio. Si son depresivos, disminuye la potencia motriz (indolencia é idealidad de los meridionales). Si son excitantes, se produce un aumento de fuerza (actividad de los hombres del Norte).

Digitized by Google

matismo de la voluntad. Según hemos dicho, el motivo preponderante (al cual se pretende supeditar la voluntad) no tiene eficacia por sí mismo (inconsecuencias del carácter, el enigma de la persona que contradice todo cálculo), sino en cuanto es *elegido*. Pero la elección es un juicio práctico, una afirmación que se traduce en un acto, expresando la naturaleza del individuo en un momento dado, y este momento, al cual concurren tendencias, imágenes recordadas, impresiones actuales, ideas complejas, cálculos y previsiones, da la resultante del carácter como subordinación de todos esos elementos á un fin.—El *punctum saliens* de la finalidad prueba la presencia y coparticipación á la obra, del individuo que rehace sobre los materiales recibidos *con energía ideo-motriz* (1).

Al devolver en el movimiento lo mismo recibido en la excitación, se cae en el automatismo, no existe la actividad voluntaria, ni el fenómeno vivo excede de lo mecánico, pero la intervención personal del agente, el sello de su colaboración se impone, cuando el individuo subordina los múltiples elementos (motivos), que

(1) Aunque los limbos de lo voluntario se encuentren en la actividad originaria (apetito, fondo de lo vivo, deseo de vivir de Schopenhauer), la voluntad propiamente dicha es la actividad consciente, dirigida por las ideas, la *reacción ideo-motriz*, que tiene su raíz en el sentimiento, independiente en su origen de la inteligencia, pero á ella subordinado después en su desarrollo. Según dice Payot *(L'Education de la Volonté)*, «la voluntad es un poder »sentimental, y para obrar sobre él, toda idea ha de tomar el tin»te de la pasión».

Digitized by Google

condicionan el ejercicio de la voluntad, á un punto único, á su fin. Energía que se mueve á un fin, tal es el agente voluntario. El *fiat* ó la suspensión (1), propio del acto genuínamente voluntario, no se decreta de manera arbitraria y á capricho, cuando el material de los medios y condiciones están dados, y en vista de ellos se determina el fin. Así, el camino para llegar á él, los medios que nos llevan á su cumplimiento, todo ese complejo de condiciones cae dentro del determinismo funcional de la relación del individuo con su medio. En semejante distinción tiene su base concreta la abstracta de la antigua Psicología entre el *querer* y el *poder*. El querer se refiere á la energía ideo motriz, que se encamina al fin anhelado, en la parte directiva, el elemento propio y personal. El poder dice relación á los medios que recibimos y de que disponemos, es la parte ejecutiva, el elemento determinado é impuesto. En el querer la audacia y la iniciativa son eficaces (como que pertenece al reino de los fines); en el poder la templanza y la prudencia son obligadas (como que toca al reino de los medios). En el primero radica la libertad, en el segundo el determinismo (2).

---

(1) En la suspensión del acto (*nolo* de los latinos) hay algo más que la negación, existe un impulso en dirección contraria.

(2) Con este elemento, con el del poder, referido á los medios, hay que contar cuando se fija el alcance del deber. Así no se dice: el que quiere, debe ó está obligado, sino *el que puede, debe*, es decir, que el límite de nuestras obligaciones es el de nuestro poder. *Ad impossibile nemo tenetur*. Por lo mismo, la posible educación de

Digitized by Google

La parte de vida voluntaria, como la más compleja, es la menor y la más difícil. Es más llano seguir caminos trillados por la rutina que emplear las energías é iniciativas propias en abrir huellas y derroteros nuevos por sitios inexplorados. Más tranquilidad aparente y orden exterior (siquiera sea semejante á la paz de los sepulcros y al orden de Varsovia) se manifiesta en una servidumbre completa que en un estado libre. Pero aquella facilidad y estas tranquilidades ponen de relieve grados de la existencia incontestablemente inferiores á los más movidos, en que la complejidad creciente de la vida obliga á individuos y pueblos á trabajar hondo y recio para conquistar, primero interiormente y después en la condicionalidad exterior, la libertad.

La rutina y la monotonía implican la comodidad vulgar, el egoísmo calculado, la filosofía de tejas abajo, en una palabra, la vida á lo Sancho. La conducta libre, con iniciativas propias, audaz por lo progresiva, requiere esfuerzos continuados y acentuación de la personalidad propia.

Las más grandes energías (César, los Estoicos, Napoleón) se señalan por coordenaciones cada vez más complejas, subordinadas á un fin, la unidad de su propio carácter.

Los grandes caracteres (que no se doblan, que ca-

---

la voluntad (carácter adquirido), exige *saber* lo que se quiere y *comprender* lo que se puede.

Digitized by Google

recen de flexibilidad de espinazo), siguen siendo siempre los mismos (libertad en el *esse*) identificados con su fin en medio de las circunstancias más variadas, ya favorables, ya adversas (mesura y prudencia ante el éxito; valor y audacia ante los reveses); son la encarnación ó personificación de una idea, de un fin (1).

Aparte lo excesivo é injustificado de algunas concepciones (2), la voluntad, madre del carácter, reflejo de nuestra personalidad, expresión plástica del hombre interior, es el eco fiel de nuestras ideas y sentimientos, es la resultante de toda nuestra educación y cultura, la imagen viva de la *entelequia* de Aristóteles. Asume en su desarrollo todo nuestro ser. Ni el saber, ni la cultura, ni la sensibilidad exquisita son más que condiciones estériles, por sí, y fecundas únicamente, en cuanto ejercen bienhechora influencia en la voluntad. Sin traducirse á la práctica, lo híbrido del saber erudito, lo abstruso de la especulación teórica, lo supérfluo de la *sensiblerie* sólo engendran un excepticismo práctico, mucho más grave en sus consecuencias que el teórico.

---

(1) Los grandes hombres personifican el *fiat* de la voluntad, la tendencia positiva á la acción, y los Estóicos la negativa, la de abstención *(Sustine et abstine. Prius mori quam fœdari)*.

(2) La de Gœthe, proclamando que «en el principio existía (en vez del Verbo) la acción, y que todo lo es la Fuerza», la de Schopenhauer, declarando esencia del mundo la voluntad, y la de Zola, que en *Au Bonheur des dames*, dice: «Obrar, crear, luchar contra los hechos, vencerlos ó ser vencido por ellos; en eso consiste toda la alegría y dicha humanas».

Digitized by Google

Al término de tal pendiente, que se comienza á bajar, negándose el hombre á sí mismo (anulando su carácter-apostasía), se halla el abismo de la *degeneración, fin de siglo* que interpreta Nordau como crepúsculo de los pueblos ó muerte de una civilización ya estéril y caduca. Contra corriente tan fatal no hay más dique que el de estimular las energías individuales y colectivas, á fin de que muestren *unidad de pensamiento y vida*, consecuencia en el carácter, que es lo que da valor á la existencia.

Digitized by Google

II

EL CARÁCTER

El carácter ó sello de la voluntad consiste en *la manera especial* de obrar, en *la cualidad peculiar*, con que cada individuo produce su vida, imprimiéndola rasgo definitivo y propio (1). Tiene sus raíces de un lado en la comunidad de naturaleza de todos los hombres y de otro en la originalidad imborrable del individuo, relación semejante á la que se observa en la cara, igual en todos (con las mismas partes) y distinta en cada uno. Es por tanto el carácter la *fisonomía moral* expresada en la fisiológica, por lo cual se dice que, para conocer á un hombre, no basta leer sus libros, es pre-

(1) Según Kant, «el carácter es la disposición de la voluntad á obrar, según principios fijos (no saltando de uno á otro lado como las moscas).» Revelar en la vida la homogeneidad con los congéneres, pero de modo peculiar y propio, es tener carácter. Para ello conviene distinguir la rutina (hacer siempre lo mismo) de la perseverancia (trabajar siempre en lo mismo); la primera implica petrificar fin y medios; la segunda exige persistir en el fin, progresando en los medios. La cualidad espiritual (existencia para sí) no supone sola la relación de finalidad, sino la capacidad de concebir los medios propios para realizarla.

Digitized by Google

ciso verle (su retrato). En un libro habla el intelecto, en la fisonomía se revela el alma (1).

El carácter, consorcio de lo individual con lo universal (el individuo y el medio), no procede solo, aun reconocida la influencia innegable de la educación, del individuo, cuyas acciones son todas recíprocas con las de los demás, y, por tanto, de alcance social. Aunque se pretenda con Tarde sintetizar las acciones sociales en la imitación, especie de generación á distancia, hay que señalar su reciprocidad, es decir, que la imitación no se ejerce sólo del superior al inferior, sino que también á su modo el primero imita al segundo, siquiera en menor grado. Se imitan recíprocamente el uno mucho más, el otro mucho menos. El terrateniente, por ejemplo, se asemeja algo (cuando no tiene el vicio del absentismo) por el acento, por las maneras y hasta por giros y frases á sus colonos (2).

---

(1) *La Fisiognomía* (LAVATER: *L'art de connaitre les hommes par la physionomie*, DELESTRE: *La Physiognomonie)* y la *Grafologia* (MICHÓN: *Systéme de Graphologie*, CREPIEUX-JAMIN: *L'Ecriture et le caractère)* han sido consideradas como auxiliares para el estudio del carácter. Trabajos todos ellos formados por inducciones anticipadas carecen de valor científico, pues sólo toman como fundamento las apariencias, que frecuentemente engañan, aparte de que el hombre puede dominar la expresión exterior para que no revele su condición interna como el héroe y el mártir, que van gozosos á ofrecer su vida en holocausto de una idea y el hipócrita, el que semeja el llanto que la tradición atribuye al cocodrilo, marcha á su fin, ocultando, más cuidadosamente que el avaro sus tesoros, lo infame de sus intenciones con la falaz apariencia de su rostro

(2) Así se explica que muchos provincialismos y algunas ex-

Digitized by Google

La organización social contribuye á formar el carácter de los que carecen de él, contrariando el de los que lo poseen muy acentuado.

En el individuo arraiga seguramente el carácter, pero como se nutre del medio que le rodea, es preciso indicar (ya que precisar no sea posible) cuánta y cuán numerosa diversidad de elementos se combinan en el hervor de vida, del cual brota (1).

Poco ó nada se aclara el problema, el de señalar los elementos complejísimos que forman el carácter, identificando éste, como pretenden algunos (Fouillée, Ribot, Queyrat y Malapert), con el temperamento, natural, humor, complexión ó constitución (la ostra y la golondrina). Aun admitiendo que es el temperamento base del llamado carácter innato ó inteligible, con-

---

presiones vulgares penetren en el lenguaje culto y que términos de argot (flamenquismos y chulaperías) tomen carta de naturaleza en los salones. Y además, se concibe cuán vergonzoso es, cual si nos vistiéramos con ropa prestada, parodiar particularidades del prójimo, confesando la propia nulidad.

(1) Curiosas son las observaciones relativas á este punto sugeridas por algunos escritores (entre otros CLARÍN: *Folletos literarios* y DAUDET: *Treinta años de París)*. A través de notas incoherentes y nimias revelan los toques del talento ó del genio, al evocar sus recuerdos, lo mismo que flor perfumada al mover sus hojas, lo más íntimo, algo que surge de la idiosincrasia propia al contacto con la realidad, choque en cierto modo semejante al del acero con el pedernal. Sondar con la crítica las corrientes positivas y negativas, que son constantes entre el individuo y el medio; notar ahora la influencia benéfica, apuntar después el desplante repulsivo, fijar más tarde el consorcio ó divergencia de ambos factores, es reconocer *la grandeza de lo pequeño*.

Digitized by Google

siderar éste únicamente como expresión subjetiva ó fase consciente del temperamento físico ofrece graves dificultades. Implica desde luego la reproducción del problema insoluble del dualismo, cohonesta el error de atribuir el temperamento al cuerpo (prescindiendo del temple del alma, valor moral) y el carácter al espíritu, omite la distinción entre la sensibilidad (temperamento) y el acto (carácter) y explica *obscurus per obscurius*, pues el temperamento, psicológicamente considerado, es, como dice Mausdley, «símbolo que representa cantidades desconocidas». La correspondencia frecuente del carácter con el temperamento dentro de la cenestesia ó equilibrio general de la vida no autoriza á que se atribuya al uno ser principio explicativo del otro y en tal caso, si el temperamento acusa el predominio de la sensibilidad, más aceptable parece explicar ésta (intelectualizarla ó convertirla en reflexiva) que convertirla en principio explicativo (1), cuando nada aclara por sí (la pasión ciega), ínterin no la transforma la reflexión en transparente y luminosa.

Se olvida más aún la naturaleza del problema, reduciendo las condiciones del carácter (como lo hace Ribot) á la unidad y estabilidad, cual si los caracteres hechos de una pieza tuvieran realidad (cuando se reconoce que el carácter ideal, el equilibrado confina con la carencia de él) ó el caballero sin tacha ni

(1) Ni una coincidencia equivale á una explicación, ni la simultaneidad se debe confundir con la causa.

Digitized by Google

mancha, héroe de melodrama, fuese un sér vivo (el más justo peca siete veces al día, el más santo se declara pecador y reincidente). La unidad y estabilidad son condiciones del carácter en lo que tiene de innato (se contradice Ribot, al admitir sólo el innato y hablar después de los inestables y de los amorfos), pero el carácter evoluciona, se transforma; tanto permanecemos cuanto mudamos (*devenimos*, llegamos á ser).

El carácter es un *equilibrio inestable* y la modificación se aplica lo mismo á su materia que á su forma (el hombre nuevo y el hombre viejo del simbolismo). Si conserva aparentemente su integridad frente á las fuerzas que obran sobre él, tal conservación equivale, como dice Descartes, á una creación continua. La evolución y modificación se patentizan mediante crisis orgánicas (pubertad, enfermedades) sociales (elección de oficio, matrimonio) y propiamente psicológicas. Pero la evolución no puéde cumplirse en el vacío, necesita, como el artista el bloque de mármol para la estatua, materia sobre la cual operar (constitución física y mental), carácter innato, cuya persistencia se expresa en los conocidos proverbios: «Genio y figura, hasta la sepultura. Lo que entra con el capillo, sale con la mortaja. Lo que con la leche se mama, en la mortaja se derrama» (1).

---

(1) El Padre Garau en «*El Sabio instruído de la naturaleza en cuarenta máximas políticas y morales*» (Barcelona, 1691), declara que «el natural no se deja, «que el natural que en la cuna se mece es «el que en la tumba se cubre, que por más que envejezca el lobo,

Digitized by Google

Exagerando la base innegable de la idiosincrasia moral (bloque que se moldea) dice paradógicamente Schopenhauer: *Velle non discitur*. Indirectamente se favorece el sofisma cómodo y perezoso con la pretendida condición irreformable del carácter (1), que cohonesta, en punible tolerancia, sus deficiencias y vicios. Ninguna crítica se justifica, si se reconoce con Schopenhauer que la inclinación es tan fatal en nosotros como en el gato el instinto de perseguir los ratones. Habrá en tal caso que asentir al dicho de Taine «la virtud es un producto como el azúcar», desistiendo de la posible reforma de nuestro carácter, obra secular según Spencer. Opongamos á tales errores que nuestro carácter es una *resultante* (2) que puede cambiar, si cambiamos las causas que lo determinan.

»aunque mude el pelo, no mudará el natural» y añade, llevando á la exageración su tesis: «Causa grande temor á la Pantera la »Hiena, y dice Plinio que si se cuelgan vecinas las pieles de ambas, »se le caen á la de aquélla los pelos ó porque le dure aún el miedo »á la una ó la enemistad á la otra.» Pero en la misma máxima (la XV) sigue: «entiéndelo mal esto, quien como suena lo entien»de. Tres medios hay para violentar la inclinación: la política, la »educación y la virtud» y tiene por milagrosa la fuerza de la educación. ¿«Qué esterilidad no ha fecundado el cultivo? ¿Qué pro»digios no ha ejecutado el arte? De un espino saca frutos, y del »vano rocío la miel. Si enseñó á bailar con consonancia á un ca»ballo, si pone freno á un Elefante, si da habla á una Garza y voz, »por decirlo así, á un leño, cuando lira; en un hombre ¿qué no »hará?».

(1) Del que Schopenhauer llama con Kant racional ó inteligible á diferencia del empírico.

(2) V. J. Payot: *L'Education de la Volonté*. Malapert: *Les Eléments du Caractère. 3e Partie*. Chap. II.

Digitized by Google

Lo innato no se encuentra jamás en estado de pristina pureza; sus elementos esenciales, las tendencias de la vida emocional, se modifican; la evolución reforma nuestras inclinaciones y con ellas nuestro carácter (1).

Las ideas y la voluntad, savia y flor que se sintetizan en el fruto; tal es el contenido del carácter. Las primeras y la segunda suministran el principio explicativo y la razón justificante de las desviaciones como de los grandes aciertos del último. Para establecer ó restaurar su nexo es preciso que las ideas se coloren con el tinte emocional y que sirvan de estímulo á la voluntad. Lo representativo de las ideas tiene su raíz en lo emocional. Del fruto en agraz de la utopia, que concebimos idealmente, á la realidad que la consagra como fruto ya sazonado, sólo media lo emocional.

La previsión es poder que se acumula á condición de que haga surgir sentimientos estimulantes y vigorosos como móviles que fortifican la voluntad. Al prever nos hacemos dueños del porvenir; si no poseemos la libertad logramos merecerla, conquistándola diariamente como decía Gœthe.

Eligiendo y asociando nuestras ideas y nuestros recuerdos, estimulando nuestras sensaciones, provocando determinados estados afectivos, conseguiremos resultante distinta, carácter diferente. La auto-suges-

---

(1) V. F. Queyrat: *Les Caractères et l'Education morale.* Chapitre VIII. *L'education du caractère.*

Digitized by Google

tión, iniciada por la lectura, por la reflexión, por determinados recuerdos, la sugestión continuada de la obra de la educación y además la plasticidad propia de lo vivo (1) producen en el ánimo disposiciones bastante eficaces para emancipar la voluntad de los hábitos más arraigados y contrapesar el carácter innato con el adquirido. Vidas comenzadas en el crimen han terminado en los linderos de la canonización. Si el ingerto convierte el arbusto silvestre en árbol frutal, ¿por qué la obra de la educación no ha de modificar las deficiencias y vicios del carácter?

Para conseguirlo, es necesario distinguir (no separar) el carácter innato ó inteligible, según Kant y Schopenhauer, del empírico ó adquirido. Constituído el primero por elementos *fijos* (la espontaneidad ó constitución orgánica, complexión ó idiosincrasia, que en parte procede de la herencia) y el segundo por elementos *variables* (el medio, los estímulos, el cambio de hábitos, etc.), el uno y el otro y sus respectivos elementos conciertan entre sí y nunca pueden ser concebidos, al menos en la concreción de lo vivo, como antitéticos, siquiera su distinción se imponga al análi-

---

(1) Cuando se agota la plasticidad, en que se comunican el carácter innato y el adquirido (elementos estables del uno y variables del otro) al término de la evolución (vejez y decrepitud), el sujeto *cristaliza* en un estado, que, al menos en los límites de la vida presente, se constituye como definitivo (los huesos duros para aprender nada nuevo, los hábitos inveterados, espíritus petrificados, etc.).

Digitized by Google

sis (1) y á la vez sirva de base á la ley racional de la educación.

Según ella, el esfuerzo se ha de encaminar á la modificación de los elementos variables del carácter, modificación que se asimilan lentamente los elementos fijos, sobre los cuales no se puede influir de un modo directo ni siquiera contrariarlos por completo. No hay poder eficaz en el mundo para convertir una ostra en golondrina, para sacar agua de donde no la hay ó para hacer un genio de un imbécil. *Quod natura non dat...*

Lejos de pretensiones tan absurdas, conviene tener presente que cuando los elementos fijos del carácter son abiertamente contrariados, la educación se esteriliza (2), y si el pedagogo se convierte en dómine adusto, el educando derrocha sus aptitudes en opo-

---

(1) Si la abstración los separa y considera aislados, nunca la observación los halla en la realidad, si acaso más que en relativo predominio de los unos sobre los otros; por ejemplo, en la inercia y en el quietismo la abundancia de elementos fijos (aunque sin la ausencia completa de los variables que implicaría la muerte) ó en el vértigo de una actividad incansable, la presencia acentuada de los elementos variables (sin negar por completo la existencia de los fijos, que harían con su falta, desaparecer la individualidad).

(2) Ovidio protesta contra la jurisprudencia, á cuyo estudio muestra repugnancia invencible y dejándose llevar de su vena poética: *quidquid tentabat dicere versus erat.* Gœthe se opone al formalismo jurídico y lo vence con su *Lust zu fabuliren.* Gambetta se salta un ojo para librarse de entrar en el seminario. Según el proverbio francés, al prescindir de lo natural, el esfuerzo es vano, porque ello se impone con fuerza incontrastable.

Digitized by Google

nerse á los deseos de aquél (1). Si el primero, dómine de adusto ceño, sigue la impía máxima «la letra con sangre entra», el segundo, en rebeldía invencible, ve salir la sangre sin entrar la letra y todo queda reducido á una lucha sorda, de emboscadas, entre la dureza del uno y la travesura del otro.

Por el contrario, si la educación cuenta con el factor fijo del carácter innato, dirigirá su esfuerzo á modificar los elementos variables, preparando la tierra, labrándola y abonándola para recoger el fruto, es decir, la asimilación de parte del carácter innato de las modificaciones producidas en el adquirido. Es, pues, ley de la educación *seqüere naturam*, no para seguirla sin más y cohonestar sus posibles desvíos, sino para mejorarla.

Cuentan de un naturalista que colocó en una misma vasija, separados por un vidrio transparente, sollos y pececitos, de los que acostumbran comer los primeros. Los sollos se precipitaron durante algún tiempo contra el vidrio; convencidos de su impotencia concluyeron por no intentar siquiera arrojarse sobre los pececillos. Después el observador quitó el vidrio y la buena armonía continuó reinando. Alguna semejanza tiene con este procedimiento el que se ha de seguir en la educación del carácter: poner obstáculos á los malos

(1) El divorcio de ambos explica la observación del poeta: «No sé qué expresión de dureza infunde siempre manejar un rebaño humano.»

Digitized by Google

hábitos, y después, una vez formado el hábito bueno, suprimir los obstáculos por inútiles, copiando así á la naturaleza, que se pretende modificar, pues sólo mandamos en ella, como dijo Bacon, en cuanto observamos sus leyes.

En el carácter se combinan la estabilidad y el cambio, la semejanza y la diferencia. A su laboriosa gestación concurren todas las fuerzas de nuestra personalidad con los resultados más fecundos que recogemos de la experiencia y de la educación (1). Se inicia

---

(1) Por ser el carácter lo más simple y á la vez lo más complejo resulta difícil, casi imposible, su clasificación. Cuantas se intentan, se ofrecen como ensayos, pues lo inestable (su condición movible), plástico y vivo del carácter, hace que el tenido como típico revele cualidades del opuesto (ejemplo, los *sensitivos* que Ribot declara pesimistas y Fouilleé optimistas). Las clasificaciones principales hasta ahora hechas son las siguientes: Bain: *Study of Character* (1861), señala tres tipos fundamentales: intelectual, emocional y volitivo ó enérgico. B. Pérez: *Le Caractère de l'enfant à l'homme* (1891), funda su clasificación en el movimiento, la rapidez y la energía y distingue tipos vivos, lentos y ardientes y mixtos vivo-ardientes, lento-ardientes y ponderados. Paulhan: *Les Caractères* (1894), explica la formación del carácter, según la ley general de la asociación sistemática ó aptitud de cada elemento, deseo é imagen á suscitar otros elementos que puedan asociarse á él para un fin común, y hace una clasificación muy detallada y minuciosa. Fouillée: *Tempérament et caractère selon les individus, les sexes et les races* (1895), reconoce tres categorías: sensitivos, intelectuales y volitivos. Ribot: *La Psychologie des sentiments* (1896), atribuye á la inteligencia sólo un influjo indirecto en el carácter é indica tres géneros: sensitivos, activos y apáticos y especies de sensitivos, los humildes, contemplativos y emocionales; de los activos los mediocres y los grandes activos y de los apáticos los puros y los calculadores y ade-

Digitized by Google

el carácter, manera habitual y permanente de pensar, sentir y obrar, como lo ingénito en nuestra individualidad (carácter innato, predisposición y tendencias), se desenvuelve con la dirección que imprimimos á todas nuestras facultades (carácter adquirido, tono y manera de ser), se manifiesta en el sello singularísimo con que damos plasticidad y relieve á nuestra existencia y se conserva con la fidelidad y exactitud que prestamos á las ideas-madres, á que debe su origen (lógica en la vida contra la apostasía), ideas que han de hacerse prácticas (el carácter, síntesis de pensamiento y vida), *dinámicas* mediante el esfuerzo de la voluntad. Por tal razón han podido decir Gœthe que «el talento se forma silenciosamente merced al estu»dio y el carácter en medio del torrente del mundo», y Stendhal «que todo se puede adquirir en la soledad, »excepto el carácter».

Supone el carácter, por tanto, el tránsito de la indefinición á la determinación específica, relación

---

más, formas mixtas, amorfos é inestables. QUEYRAT: *Les Caractères et l'Education morale* (1896), clasifica el carácter, según el predominio de una facultad ó tendencia (emocionales, activos é intelectuales), el simultáneo de dos (activo-emocionales, activo-medidativos y medidativo-emocionales), y la ponderación con tonalidad diferente de tres facultades (equilibrados, amorfos y apáticos). Reconoce el ejercicio irregular del carácter en los inestables, irresolutos y contradictorios y la manifestación mórbida en los hipocondriacos, melancólicos é histéricos. MALAPERT: *Les Eléments du caractère* acepta, según la función psíquica, dominadora ó preponderante (no exclusiva), seis géneros principales de carácter: apáticos, afectivos, intelectuales, activos, templados y voluntarios.

Digitized by Google

algo semejante á la establecida por los gramáticos, entre los artículos indefinido y definido, formando de tal modo cada hombre su propio carácter, su *yo practico* (1), cuyo fundamento es la unificación equilibrada (en equilibrio inestable ó plástico, condición de lo vivo) del pensamiento con la obra, base de la consecuencia y baluarte contra la apostasía, de la cual brotan los vicios del carácter. Si persisten, se debe en primer término á la inercia de nuestras iniciativas, á la pereza intelectual que se cohonesta con el error (á veces aún después de reconocido) y á la anulación de nuestra energía voluntaria, incapaz de momento para emanciparse de las preocupaciones individuales y sociales. A la posición estática y fija (especie de cristalización) del error en la inteligencia y de la perversión en la sensibilidad, ha de oponerse el *dinamismo* de la voluntad, estimulada por ideas más verdaderas y por sentimientos más puros. Por procedimiento tan lento, pero eficaz, la preocupación (vicio del carácter) queda desechada como superstición y sustituída por regla de conducta más adecuada á nuestra naturaleza y al fin que perseguimos.

Se infiere de lo dicho la importancia del carácter. Jamás estimamos á los hombres por los dones que llamamos naturales; siempre entendemos que el mérito ó

---

(1) Hartmann define el carácter el *yo práctico*, y se refiere á lo que los Escolásticos denominaban *Haecceitas*, *Ecceitas* ó *Principium individuationis*.

Digitized by Google

demérito se ha de referir á las condiciones del carácter; ante el juicio de la historia los grandes hombres son los grandes caracteres (1). Reformar y modificar el carácter, corregir sus vicios, capacita al hombre para elevarse á la dignidad de sér moral.

---

(1) El estilo, creación de formas mediante las ideas y creación de ideas mediante la forma, se halla tan íntimamente unido con el carácter que se ha podido decir «el estilo es el hombre».

Digitized by Google

III

ORIGEN DE LAS PREOCUPACIONES

El prejuicio ó juicio anticipado es la opinión formada sin examen previo de aquello sobre lo cual se opina. ¿De dónde procede la necesidad de las anticipaciones (pues nadie prescinde de ellas) ó prejuicios?

Es el pensamiento, al menos en su cualidad reflexiva, obra lenta y de una ruda labor, cuando ha de reunir todas las condiciones requeridas para obtener la verdad científica. Exige la vida (que no puede producirse sin alguna idea) una marcha rápida y á veces vertiginosa. *Primum vivere, deinde philosophari.* Se anticipa el juicio de la idea que ha de presidir al cumplimiento de la obra, cuando ésta no puede esperar á la elaboración reflexiva de la primera. *Ars longa, vita brevis*, se ejercita el pensamiento con la rapidez de la espontaneidad, evitando la lentitud de la reflexión.

De semejante diferencia entre lo fugaz de la vida y lo lento del pensamiento reflexivo, surge la necesidad de los prejuicios ó juicios anticipados, que se aplican en general á la esfera de lo posible y de lo futuro, y que unas veces se confirman por la previsión certera

Digitized by Google

de nuestra espontaneidad, y otras resultan fallidos, efecto de la precipitación con que los formamos (1).

Como la espontaneidad se aplica á toda la vida, el prejuicio se forma también en la esfera del sentimiento (simpatías y antipatías naturales). Negar el sordo indicio que suministran las antipatías y simpatías, equivaldría á cerrar los ojos á la evidencia, pero suponer que siempre y á toda hora nos dan exacta cuenta de las cosas sería lo mismo que proclamar una superioridad incomprensible de lo espontáneo sobre lo reflexivo contra lo que enseña la observación.

Tienen la simpatía y la antipatía sus más hondas raíces allá en los sedimentos y fondos inconscientes de nuestra constitución orgánica (la repugnancia, por ejemplo, á tocar la cáscara de un melocotón ó á gustar ciertos manjares), de nuestro carácter (simpatías rápidas y antipatías á primera vista) y de nuestros hábitos y tendencias (repugnancia de aquello que no hemos hecho nunca) (2). Como además revisten la simpa-

---

(1) Al adelantarnos á los sucesos, debiéramos tomar la verdad del prejuicio á beneficio de inventario, á *las resultas* y con las reservas inherentes á su naturaleza, para evitar las ligerezas de carácter.

(2) Fuera obra interminable enumerar la serie de simpatías y antipatías inexplicables que se señalan en la vida humana (y en la del animal más difícil) con tal relieve, que llegan á constituir móviles de sus actos. No podía, por ejemplo, Gœthe fijar su atención, poniéndose fuera de sí cuando oía el ladrido de un perro, de lo cual procede la antipatía manifiesta que siente hacia dicho animal, cuando simboliza en él las formas más repugnantes del diablo. Mientras Schiller sentía excitada su inspiración artís-

Digitized by Google

tía y la antipatía un aspecto irreflexivo, son y somos todos muy dados á pensar que debemos abandonar por completo su desarrollo al sentido certero del instinto, que es la fuente primera de donde proceden (1). Que haya en ello su parte de verdad es innegable, pues la vida instintiva, se explique como se quiera, va tras el cumplimiento de sus fines inmediatos. Pero proclamar el cambiante de mil colores de nuestra sensibilidad, ó el péndulo de rápidas oscilaciones de nuestras simpatías y antipatías, criterio de toda certeza y norma de nuestra conducta, equivale á reconocer, contra lo que enseña la experiencia, que el instinto es superior á la razón.

Si no debemos imponernos el suplicio de Tántalo, coartando y refrenando por completo nuestras simpatías y antipatías, lo cual sería ir *contra naturam*, también es exigencia, impuesta por la complejidad de nuestra condición, ponderar y combinar los impulsos sensibles con las demás energías que se agitan en nuestro sér. Entonces la obra de la reflexión es insustituíble, y pueden darse casos (y con frecuencia se dan), en los cuales sea obligado combatir nuestras

---

tica en habitación cerrada y con manzanas podridas, cuyo olor ácre le servía de acicate, requería Gœthe una comunicación y comercio con la naturaleza que llegaba al refinamiento sensual.

(1) Se ha exagerado á tal punto esta idea que se proclamó por Jacobi el sentimiento criterio de toda certeza, y por A. Smith la simpatía como la norma de lo bueno y la antipatía como señal de lo malo.

Digitized by Google

simpatías y antipatías por contrarias á la racionalidad. Modificándolas en el sentido que prescriba la reflexión, dominándolas y dominando las pasiones en que á veces degeneran, el hombre cumple con la ley propia de su naturaleza.

Cuando el prejuicio (después de mostrado su error en la experiencia) subsiste y se arraiga por inercia y rutina (fenómeno que acontece con frecuencia), se convierte en *preocupación*, vicio ó deficiencia de carácter. Si comienza por ser error de nuestro intelecto, se conserva merced á la pereza y al horror instintivo que el hombre tiene á lo nuevo, efecto de su segunda naturaleza, el hábito.

Al economizar fuerzas, el hábito disminuye la plasticidad de lo vivo y la preocupación, en que se condensa, restringe el horizonte intelectual y limita la esfera de acción (1). Sufre el preocupado especie de *capitis-*

---

(1) Tal es el sentido usual de la palabra. Hombre preocupado se dice de aquel que padece ofuscación del entendimiento por error de los sentidos, por educación ó por el ejemplo de aquellos, con quienes trata. Se amplía después al que no percibe, ni le interesa más que una sola cosa, negándose á todas las demás relaciones de la vida. La miopía del intelecto restringe la acción. No ve más realidad que la que le preocupa en su perspectiva parcial y no admite más fines ni más móviles que los que descubre en aquella porción de la realidad. Todo lo demás resulta extraño é indiferente para el preocupado, al límite de que, sin quererlo muchas veces, tiene que declinar en egoísta. La rutina le suministra formalismo, donde encauza monótonamente la vida, prescinde de la acción del tiempo y de sus dimensiones y vive sólo *en el presente*, acercándose á la animalidad todo lo que se distancia de su cuali-

Digitized by Google

diminutio, amengua su racionalidad y perturba la vida, confundiendo el orden que debe regirla con la monotonía que la esteriliza. Porque la preocupación afecta por igual al entendimiento, donde comienza con la anticipación del juicio, á la sensibilidad, que atrofia, dejándola indiferente á la múltiple variedad de estímulos, y á la voluntad, desequilibrando el carácter.

Se incorpora por tanto la preocupación á toda nuestra manera de ser y produce su eco obligado en la expresión, en el lenguaje (modismos, muletillas, corruptelas, etc.) Sus *detritus* son numerosos, porque el lenguaje es un hecho vivo y no un producto muerto (1).

Las frases usuales, consagradas, de cajón ó de fórmula, son preocupaciones propias del lenguaje. Por decir mucho, no expresan nada; sólo significan estados, en los cuales se concreta el pensamiento con vestidura ya hecha y que resulta estrecha y deficiente, tra-

---

dad racional y perfectible. Es, en efecto, el animal «el presente personificado» y entre él y el hombre que abraza su vida *in abstracto* (que no vive sólo en el presente), hay la misma distinción (según dice Schopenhauer) que entre el navegante que sólo ve el cielo y las olas y el guiado por el mapa y la brújula para saber constantemente dónde se halla. Mapa y brújula llega á perder el hombre preocupado.

(1) Las llamadas lenguas muertas, en las cuales el predominio de lo ya consagrado por el uso ahoga el germen de toda iniciativa verbal (carencia de virtud formativa en las raíces), son una prueba del efecto que producen los hábitos acumulados y con ellos las preocupaciones, que se han connaturalizado con el lenguaje mismo. V. X. *El Odio á lo nuevo*.

Digitized by Google

duciéndose en consecuencias bien funestas para la educación (1).

El vicio del *psitacismo* (de *psitaccus* loro) que repite frases hechas (2), cuyo sentido se anula, si no amplían su significación, se halla muy extendido, por ejemplo, en política, donde «el patriotismo, la consecuencia, los »fundamentos sociales, la nave del Estado, el yó satáni»co, oculto en la representación que se ostenta», etcétera, etc., disimulan lo huero del pensamiento, disfrazado de perspicaz con el cajón de sastre ó Enciclopedia de bolsillo de la rimbombancia hueca. Del más hábil de los políticos (Talleyrand) es la definición de la palabra como signo que sirve para ocultar el pensamiento. Sin la doblez maliciosa, que implican tales abusos, persiste en el lenguaje, señaladamente en el vulgar, la herrumbre de la preocupación por lo estadizo del pensamiento y por la inercia intelectual, que lucha hasta contra las propias convicciones. Los menos cultos se hallan convencidos de que es la tierra (y no el sol) la que se mueve alrededor de su centro, y sin embargo, usan y usamos las frases (inexactas), «sale el sol, el sol se oculta». Cuando la mente cristaliza de modo definivo, sin rectificar los errores inherentes á los estados de pensamiento, carece el len-

(1) V. *La Asociación como ley general de la educación*, 1888, I y II.

(2) El *psitacismo* equivale vulgarmente á *verbalismo*, *fárrago*, *galimatías*, *logomaquia*, etc. La cáscara por la nuez, la forma en vez del fondo, la letra que mata en vez del espíritu que vivifica, tal es el sentido genérico del *psitacismo*.

Digitized by Google

guaje del *dinamismo* que garantiza su vigor y su vida.

Del lenguaje trasciende la preocupación como elemento perturbador á todos los problemas. Generalmente, la discusión se convierte en disputa con el verbalismo, sustituyendo la cáscara á la nuez, la apariencia á la realidad (1). La sana razón dice que las palabras se enredan como las cerezas. El menos reflexivo advierte cuánta verdad encierra el dicho humorista «nadie se mata por nada claro», pues observa, en efecto, que no ya las grandes masas de los ejércitos (carne de cañón) dan la vida por un escudo, cuyo valor desconocen *(idola verbi)*, sino que el individuo mismo arriesga su existencia por puntillos de honra, que se quiebran de *sotiles* y que sería difícil concebir y explicar. Pero las palabras tienen un sentido ya consagrado por el uso en el pensamiento, en éste halla la conducta barrera insuperable, y aun viendo los menos avisados que galvanizan un cadáver, siguen la rutina y se hacen siervos de la preocupación. Si individualmente se emancipan de ella, todavía el lastre del erróneo criterio social pesa con inmensa pesadumbre sobre los más despreocupados. Las apellidadas leyes del honor no

(1) Como el papel-moneda, que sirve sólo para movilizar la riqueza, la palabra trasmite de individuo á individuo la percepción de lo significado, de lo cual es *signo representativo*. Si pierde tal carácter, en vez de auxiliar de la razón, se convierte en un lazo que nos retiene en el error. Así, por ejemplo, degenerará en disputa, verbalismo, *idola verbi*, la discusión de un materialista y un espiritualista, si no fijan previamente lo que entienden respectivamente (el uno para defenderla y el otro para combatirla) por alma.

Digitized by Google

se lo devuelven á ningún hombre bien sentido, porque consienta, héroe por fuerza, que le arañen la piel ó le causen avería de más consideración. Mas así se exige y todos censuran el procedimiento, pero se hacen siervos de él cuando lo imponen las circunstancias.

La costumbre que degenera en rutina (vicio inveterado) sin que hagamos esfuerzo alguno para corregirla (1) sirve de base á las faltas que se censuran y de las cuales todos participamos en mayor ó menor grado. Es que la corriente de la vulgaridad se hace tan densa y á la vez tan extensa, que nadie se libra por completo de ella.

Todos caemos, quién más, quién menos, en la vulgaridad (el vulgo va á veces también en coche), porque la pereza intelectual se traduce en la afectiva y ambas en el equilibrio estático de la voluntad. Así se cohonestan las prevenciones de juicio (*parti pris* cerrado) de cuyo error nadie dudaría ante un examen imparcial, y en cuyo error persistimos por el predominio exclusivo y arbitrario concedido al criterio subjetivo y personal. Decía un parlamentario inglés (y cuentan que por allá el Parlamentarismo es algo más que la farsa grotesca de aquí), «muchos discursos he oído, »pocos me han obligado á modificar mis juicios,

(1) La rutina, perceptible en el individuo, lo es más en las colectividades. (¿Dónde vas Vicente? donde va la gente). En ellas parece que por lo mismo que la responsabilidad de la falta gana en extensión, pierde en cualidad y que todos se sienten vagamente inclinados á persistir en lo rutinario.

Digitized by Google

»ninguno me ha impulsado á cambiar mi voto.....»

La fe ciega que tenemos en nosotros mismos, la incondicional que prestamos á algunos de nuestros semejantes (escuela, secta ó partido), la virtud sugestiva del principio de autoridad, basado en la tradición, la adhesión irreflexiva á lo que nos toca de cerca, el ojo humedecido por la pasión que no ve claro; todo, todo contribuye por igual á que si el pensamiento reflexivo logra, á través de tantas mallas, que pase la luz de la verdad, como por intersticios, no llegue sin embargo, á disipar las penumbras del error, que subsisten y se intenta justificar. ¿Cómo? invocando sentimientos, el del patriotismo (1) y otros igualmente respetables, en lo que tienen de justo y aun de exagerado y olvidando que si las preocupaciones de nacionalidad engendran la patriotería, *chauvinisme* que tan duras lecciones da á los irreflexivos, las de secta producen el fanatismo con la secuela maldita de las guerras religiosas, las de profesión traen aparejado el espíritu estrecho de cuerpo ó egoísmo de clase, las de escuela de intransigencia, nube densa que oculta los caminos de la verdad, *et sic de cœteris*. Efecto del

(1) El exclusivismo patriótico (V. *Psic. del Amor*, 2.ª edic., página 215), propio del ciego, que vendía el Romance, en el cual se refería la batalla donde habían muerto miles de franceses, dejando que éstos divulgaran los españoles que quedaron en el campo, es la base deleznable, sobre la cual fundan estadistas tenidos por serios las aberraciones de que «al lado de la Patria se está, con »justicia ó sin ella»; «justicia y no por mi casa».

Digitized by Google

optimismo de las distancias (pues la óptica moral, como la física, padece espejismos) seduce lo tradicional y espíritus generosos, con entusiasmo irreflexivo, suelen invocar la virtud y eficacia de lo que paradógicamente llaman *hermosas mentiras* (1).

Nadie se libra por completo de las preocupaciones y de su servidumbre. Parece con frecuencia que el hombre, como la serpiente cambia la camisa, muda de formalismo técnico, pero subsiste en su contextura. ¡Qué ejemplo más sugestivo de la fuerza incontrastable del hábito, el que ofrece la observación de ciertos hombres, aun los de más relieve personal, cuando se araña ligeramente su epidermis moral y se les ve la dermis y la contextura petrificadas en lo antiguo, á pesar de las ostentosas vestiduras nuevas! Proudhon, filósofo revolucionario, adversario de la Iglesia, revela en la teoría del amor y en otros trabajos, un cristianismo *subyacente*, que le lleva, en su severidad ascética, á repetir, recomendando la pureza del cuerpo, razonamientos que no rechazaría Tertuliano. Es un fenómeno que se ofrece hoy mismo á nuestra vista con la pretendida renovación religiosa (Neo-Cristianis-

(1) El alma noble y generosa de Moreno Nieto entonaba ditirambos sin fin á lo que apellidaba *hermosas mentiras*. V. IX. *Hastio y menosprecio de lo actual*. ¿Quién no se siente á veces dispuesto á ser «antes mártir que confesor»? Se paga tributo de consecuencia formalista al error que se ha vivido y se niega derecho á la vida á la verdad que pretende sustituirlo. Las preocupaciones, que dan valor excesivo á la tradición, sólo por ser tal, eran denominadas por Bossuet *ídolos de la tribu*.

Digitized by Google

mo). En pensadores (¿á qué nombrarlos y excitar susceptibilidades?) que han alardeado de su emancipación de todo dogma, persiste un *inconsciente cristiano* como herencia obscura y profunda y como lastre denso y pesado de la cultura anterior (1).

El *hombre nuevo*, que ha de sustituir al *hombre viejo*, según el simbolismo del Evangelio, emancipándose de añejos errores y viviendo las nuevas verdades, ha de recibir éstas en algo más hondo y arraigado que en los ojos que no ven y en los oídos que no oyen, es decir, ha de asimilarse las ideas nuevas, incorporándolas sobre todo á su vida afectiva. Si las ideas no pasan de la epidermis, si quedan en la región abstracta de lo intelectual, son ineficaces para emanciparnos de la servidumbre arraigada de viejas preocupaciones.

De buenas intenciones está empedrado el infierno..... Cuando las preocupaciones han arraigado en nuestra vida emocional é interesado nuestras pasiones, posee poca eficacia la idea pura, abstracta para emanciparnos de la servidumbre. De no ser así, tendría razón Sócrates al identificar la ciencia con la virtud (sabiduría), conjetura desmentida á cada paso por la experiencia que muestra muchos que son listos y á la vez..... malos. No, no se puede identificar sin

---

(1) Así se explica que el *esprit fort*, el que hace gala de emanciparse de todas las preocupaciones, que aquejan á la flaca condición humana, caiga por exceso en el extremo contrario, en lo que nuestro Larra llama la preocupación de la despreocupación.....

Digitized by Google

más la verdad con el bien, la idea con el hecho, el propósito con el resultado. Es sin duda la idea condición (y en cierto modo la primera) para la obra, pero no es la única, ni la suficiente, en cuanto la fuerza motriz de la idea varía según el vigor del elemento afectivo, al cual está unida.

La idea, sin emoción, es luz que ilumina, pero no conforta, si no se colorea con el tinte de la pasión. Por precisa y clara que sea, puede la idea indicar el fin, sin impulsar á cumplirlo y concluir contradiciéndose en la conducta *(Video meliora, deteriora sequor)*, como acontece al listo que persiste en el mal.

El que sueña con sangre y exterminio y se intimida ante el vuelo de un insecto y el revolucionario que huye asustado de cualquier grupo de gente levantisca poseen ideas *exclusivamente intelectuales*, creencias que carecen de calor y de vida y que son ineficaces y estériles (1). Mientras las ideas claras sirven para hablar y discutir, son las confusas y sordas las que impulsan la vida. Los fenómenos de *refracción moral* (reforma de la voluntad) dependen poco ó nada de lo exclusivamente intelectual. Perturbaciones en nuestras funciones orgánicas, que alteran el equilibrio inestable de lo emocional y de lo intelectual, cambian el carácter y quebrantan nuestras más firmes resoluciones (impresionismo). Pasamos súbitamente de la alegría á la tristeza, del entusiasmo á la desconfianza,

(1) V. XI. *Los Intransigentes* y XII. *Los Misántropos.*

Digitized by Google

influyendo en nuestros juicios condiciones por demás complejas (1).

No es por tanto suficiente la idea (conocimiento del error de los prejuicios) para emanciparnos de la servidumbre de las preocupaciones. La plasticidad de todo nuestro ser como cualidad primera de lo vivo, la movilidad de nuestro pensamiento, sin firmar pacto con el error, huyendo el dogmatismo de la inteligencia y de la conducta, la adaptación de nuestros afectos é impulsos á la marcha rítmica de las cosas, que es el regulador de la existencia y no nuestros deseos, la flexibilidad de nuestra voluntad que debe evitar el automatismo que ahoga en germen toda iniciativa redentora, son condiciones que *grosso modo* pueden señalarse á quien sería y lealmente no se cierre á cal y canto contra todo lo que no es rutina para corregir y rectificar lo que si es telaraña en el entendimiento, se traduce en el carácter en lo contradictorio y viciado, como consecuencia del dualismo de pensamiento y vida. Tal dualismo expresa en dilema inflexible ó la carcajada mefistofélica del excepticismo superficial ó el llanto jeremiaco del excepticismo dogmático.

Las preocupaciones, cristalización del pensamiento en lo erróneo y anulación de las iniciativas de la voluntad (ni audacia, ni templanza), degeneran en lo

---

(1) Así se dice que el pesimismo es cuestión de temperamento y la sana razón no cree en el buen humor del enfermo, si realmente lo está.

Digitized by Google

dogmático y en lo excéptico. Contra todo dogmatismo, que implica orgullo científico, y frente al excepticismo, que equivale á una falsa humildad, cuando no á un expediente cómodo para favorecer la nativa pereza de la inteligencia, hay que reconocer y aceptar *la posición crítica del pensamiento* como recurso eficaz para educir, según dice Spencer, el alma de verdad que existe en las ideas falsas.

Despertando las energías dormidas, moviendo y agitando el pensamiento para que no se cohoneste con el error reconocido en las preocupaciones, difíciles de sustituir por lo arraigadas, se cae á veces en la *lex inversa* de la paradoja, lo aparentemente inverosímil que va en busca de lo verdadero (1).

La paradoja, dinamismo del pensamiento contra su cristalización en las preocupaciones, sirve de *stimulus* y acicate para percibir más aspectos de la realidad, dirigiendo la mirada al fondo brumoso, movible é infinito de las cosas y estimulando la reflexión científica y el poder sugestivo del arte.

Anuncio de *nuevos aspectos* y términos de todo problema, exigencia de síntesis más comprensivas que las ya

---

(1) La paradoja no es sólo fenómeno intelectual, afecta también á la sensibilidad é influye en la energía voluntaria; abraza toda la vida. Así se habla de paradojas de carne y hueso (los hombres que se complacen en mostrarlas en su vida—quizá Campoamor, con su hondo humorismo, es un ejemplo elocuente) y de paradojas vivas, entre otras la del amor platónico, que aspira al misticismo de los sentidos y á la espiritualidad de la carne.

Digitized by Google

concebidas, es, sin embargo, la paradoja *estado transitorio* como manifestación siempre nueva del *porqué* inherente á la naturaleza de la realidad y á la índole de nuestro destino dentro de ella. El transcurso del tiempo ha convertido muchas de las conjeturas (tenidas por paradojas al aparecer contradiciendo las preocupaciones más arraigadas) que excitaban la risa de los cautos y descreídos en verdades positivas y comprobadas (1). Conviene no olvidar la *lex parsimoniæ* ó de la circunspección científica, pues no es lícito caer en la paradoja por prurito ó pensamiento preconcebido (licencia poética que no han de usar el pensador ni el científico) como si la ciencia hubiera de obtener sus triunfos, oponiéndose sin más á la opinión pública y al buen sentido, cuando ni la una, ni el otro son criterios de verdad.

Aunque los más grandes talentos han caído en las mayores paradojas, no debe el pensador por temor á ella ó á contradecir la opinión pública tomar como norma de la ciencia lo vulgar, como autoridad el número y como ley la rutina (2). Lo paradógico ha de as-

---

(1) Considera LOLLIÉ (V. *Le Paradoxe. Etude sur les excentricités de l'esprit humain dans touts les siècles)* la paradoja de hoy como la verdad de mañana.

(2) Dice Taine: «El éxito, cualquiera que sea su duración ó su »extensión, implica rutina y pasividad de espíritu. Muchos prefie»ren engañarse con todo el mundo á tener razón solos; pero el filó»sofo, como el navegante, debe desconfiar de las corrientes y á »medida que son más violentas, más debe evitarlas». No se puede

Digitized by Google

pirar á ser viable; en el ínterin es *fruto en agraz*, pensamiento formable, pero no elaborado; subsiste en el orden especulativo como condición de progreso para establecer corriente central, en que concierten pensamiento y conducta.

Al ser reconocido como verdadero lo tenido por paradógico ha de cesar el dualismo sin que marche por un lado el pensamiento y por otro la conducta, víctima de la rutina y de la preocupación. La paradoja no se concibe en el orden práctico; acusa deficiencias ó vicios del carácter. En el orden especulativo, la paradoja podrá ser el *error* nunca pecaminoso, siempre explicable y á veces condición para el progreso de la verdad. La paradoja del orden práctico es la preocupación triunfante, es la *mentira*, germen de todas las imperfecciones del carácter. Frente al error la ley y la costumbre imponen la tolerancia y recomiendan los medios de la convicción y de la persuasión, si se aspira á corregirlo. Contra la mentira (y á ella equivale la preocupación sólo arraigada por la rutina), el buen sentido y la razón prescriben acerbas censuras. Y tanto más interesa esta severa disciplina, cuanto que ya se reconoce que hay sobra de inteligencias y falta de caracteres, que abundan los listos y escasean los buenos.

---

olvidar que el vulgo, con su lógica especial, pone las opiniones que profesa de acuerdo con sus impresiones, aunque no estén conformes con la razón.

Digitized by Google

IV

COSAS DE FULANO

Juzga de manera deficiente y á veces injusta la generalidad, actos, sucesos y circunstancias, ya por la precipitación apasionada con que se observan los acontecimientos, ora por falta de discreción en la complejidad de los sucesos, ó, finalmente, por los intereses encontrados y miras é intenciones segundas que laten en el fondo de las cosas y que no salen á la superficie. Por tales motivos, fáciles de presumir, aunque difíciles de enumerar, se dice frecuentemente que todas las cosas tienen su historia pública (la que flota en la superficie) y su historia secreta (la que se agita y oculta en el fondo). Desconfía el humorista, con una base innegable de prudencia, del testimonio de la historia, observando cómo se escribe la contemporánea (1).

---

(1) Se justifica aparentemente con el testimonio de los hechos muchas teorías subjetivas, que son la negación del decantado método experimental, porque la Historia, tal como se halla constituída hasta hoy, es arsenal que suministra armas para defender las causas más opuestas, lo mismo que la Estadistica ofrece cifras para confirmar todas las tesis.

Digitized by Google

Falible casi siempre el juicio colectivo, por su excesiva impresionabilidad, se puede sostener, con mediana dosis de malicia, lo que se llama *fábrica de opinión*. Los medios arteros y engañosos, que sirven para desorientar á los incautos, consisten en hacer gala impremeditada de *estar en el secreto* de las cosas y explotar la credulidad de las gentes, suplantando la realidad por las apariencias, obrando hipócritamente y hurtando el cuerpo de una manera traidora á las consecuencias que pudiera provocar conducta tan falaz y doble.

Es el mal social, crónico y generalísimo, que padecen los maldicientes perpetuos, las *lenguas de hacha*, roedores de la fama ó reputación ajenas. Cuidan diligentemente los ratones de alcantarilla, perseguidores continuos de lo pequeño, de lo nimio y de lo negativo en la vida, cual si vieran las cosas á través de un cristal ahumado, de *herir á mansalva*, por la espalda, para que no pueda devolverles el golpe ni aun el que tiene su honra amparada y defendida por cota de malla. A veces disimulan su indigno proceder soltando el veneno de la maledicencia («calumnia que algo queda»), rodeado de un misterioso *se dice* que pone á salvo su responsabilidad, convirtiendo en autores de la bola de nieve de la calumnia á todos, es decir, á nadie, ya que lo innominado, el *rum rum* de la opinión es moneda que corre sin ley de contraste.

Los maldicientes son invulnerables, pues aparecen como aire sutil y mefítico. Al tirar la piedra y escon-

Digitized by Google

der la mano, ponen á contribución las flaquezas (fruto que todos cosechamos en abundancia) de cada uno. Comienzan por la lisonja, excitando el amor propio de aquel con quien hablan, á reserva de arrojarle, en ocasión más oportuna, lodo y cieno. Ganan la opinión y simpatía del incauto y se permiten después en tono ligero, más tarde con aspecto de seriedad, y, por último, aparentando certeza incuestionable, soltar el virus de la calumnia contra el ausente.

Si toleramos la calumnia por venir aderezada con un chiste (1), al instante se muestra forzada con algún dato; si discutimos y ponemos en tela de juicio la maledicencia, sin rechazarla noblemente ni admitir discusión sobre ella, hemos caído en la emboscada y nos abruman pruebas y contrapruebas, en las cuales no queda á salvo más que la intención nobilísima del mal-

(1) Sin negar el carácter moral de la risa (V. *En Pró y En Contra*, pág. 101) referido por Aristóteles á la piedad lesbiana ó principio de equidad, que pone de relieve el desorden parcial de lo cómico y de lo ridículo, conviene advertir que la risa es siempre un criterio negativo, implica perspectivas parciales, percibe los defectos, señala el mal, calla los remedios, zahiere y no corrige, castiga y no enmienda. Sócrates empleaba la ironía para refutar los errores, y cuando se proponía enseñar, recuperaba su serenidad. La risa pone de relieve *lo que no debe de ser, lo que no se debe practicar* por temor á caer en el ridículo. Suministra una enseñanza abstracta, no la real y viva que requiere la elocuente del ejemplo. Los grandes satíricos provocan la reforma de las costumbres, en cuanto ponen al desnudo los vicios que censuran. Los moralistas prácticos consiguen que en la vida encarne la virtud. Los primeros desbrozan el terreno, los segundos siembran la semilla y cuidan de la madurez del fruto.

Digitized by Google

diciente, que sólo persigue el fin de quitarnos cataratas de los ojos y sacarnos de nuestro error.

Y como el oficio es continuo y la empresa sin término, fatigados por la lucha, decimos: «*¡Vaya! cosas de usted*», frase que equivale á una patente de libre uso y abuso del juicio contra todo y contra todos. Los individuos que llegan á tener cosas han encontrado manera de censurar sin que aparentemente se les haga caso, pero consiguiendo al fin que algo y aun mucho de lo que dicen labre en el ánimo de los más y modifique el juicio y la opinión de las gentes.

A veces decimos con menosprecio: «Cosas de Fulano», y creemos dar á entender que no produce eco ni causa resonancia lo que sale de sus labios; pero nos engañamos completamente y contribuimos á poner en manos del enemigo de todos (y por tanto nuestro) armas que en su día han de herirnos á nosotros mismos, peligro del cual nos enteramos al hallarnos, sin saber cómo, clavado el dardo y filtrada la ponzoña en nuestra honra. Queremos entonces rehacer de pronto, no sólo nuestro juicio, sino la opinión de los demás, que hemos contribuído á formar en parte, reduciendo á polvo la fama extendida respecto á estos individuos como gentes inocentes y bonachonas, y no es posible, porque aparece nuestra empresa retrasada en su iniciación y continuada por lo que nos interesa librarnos del daño que nos han causado.

Heridos arteramente por aquel á quien hemos estrechado la mano, tomándolo por amigo, y flagelados

Digitized by Google

cruelmente por sujetos que hemos declarado en otras ocasiones buenos é inocentes, apenas si logramos cicatrizar en parte nuestras heridas; pero nunca llegamos á desarraigar el vicio, cuyo origen y causa ocasional dimanan en gran parte de nuestra punible tolerancia y de una cierta manga ancha, merced á la cual tales pillos redomados se filtran silenciosamente entre los demás, ganando sus simpatías y amistades.

No seduce el aparatoso papel de *Catón inflexible*, que desparrama á diestro y siniestro lecciones de integridad y que habla siempre *ex-cathedra*, cual si poseyera la exclusiva para declarar lo bueno y lo malo y fijar de modo imborrable el cánon de lo decente y de lo admisible, pero tampoco es lícito caer en el extremo opuesto, juzgando según el cómodo sistema del doctor Pangloss y dando por bueno en hombres y cosas cuanto nos rodea, con tal de que no nos hiera ni perjudique personalmente. Semejante latitudinarismo (especie de inercia psíquica y moral), merced al cual se adquiere fama de hombre benévolo en el juicio, es debido en unos á un mal disimulado egoísmo, á cuya sombra se restringe toda aspiración que no sea de tejas abajo, y en otros á una impremeditación y candidez, que pagan su tributo cuando el engrane, que es producto de la solidaridad social, les coge y aplasta en su marcha inflexible.

Los que anhelan ser tenidos por benévolos y tolerantes, los amigos de la flexibilidad y de plegarse á las circunstancias, los que hacen gala de no ir contra

Digitized by Google

la corriente, los que, como el camaleón, revisten su piel con el color que les rodea y no luchan abiertamente contra el mal, aunque lo reconozcan, son los mejor dispuestos, siempre que no se roce con sus miras ó contradiga sus intereses, á conceder gratuitamente carta blanca, resguardo de impunidad y paso franco á la maledicencia. Si ésta se halla cogida en el lazo, se suele decir: «No haga usted caso; esas son cosas de fulano.» Ya que no se puede ocultar ni disimular el mal, se quiere aparentar que no vale la lucha contra él, porque la persona que lo comete no tiene respetabilidad ni seriedad. Es preciso usar mucha cautela en conceder la patente, libre de toda traba, que se expresa cuando decimos: *Cosas de Fulano*, suponiendo que se deben estimar cuantos actos proceden de aquel sujeto con cierto espíritu de benevolencia, siquiera en ellos padezcan eclipse, y eclipse á veces total, la rectitud del juicio y la severidad de la honradez. Vamos por tales caminos á connaturalizarnos con una *ligereza* criminal en nuestros juicios y con un menosprecio nunca sancionable de los intereses permanentes de lo bueno y de lo justo. De este modo tenemos que llegar inflexiblemente, de igual manera que se deduce una conclusión de sus premisas, al extremo de que nuestra rectitud desfallezca y nos habituemos á contemplar impasiblemente el triunfo de la injusticia en el mundo. Y como el hombre es un *animal metafísico*, inclinado á generalizar casos particulares en fórmulas, leyes ó máximas de conducta,

Digitized by Google

llegaremos al fin de la jornada, aceptando como ley la impía máxima de «piensa mal y acertarás».

Cada cual en su esfera de acción, amplia ó restringida, debe protestar contra la maledicencia habitual, que fía el éxito de sus juicios en ver todas las cosas por el prisma de lo malo y de lo ruin. La obra que en este sentido debemos cumplir no es titánica, ya que no se necesita convertirse en caballero andante, desfacedor de entuertos ó en redentor crucificado por ajenas faltas. Basta á nuestro fin predicar de palabra y poner por obra en el juicio de cosas y personas menos ligereza y más circunspección, menos precipitación y más generosidad, circunscribiéndose cada cual en su límite á protestar de injusticias y calumnias que nos rodean y circundan á cada paso en la vida como medios ilícitos que emplean los explotadores de la honra ajena, fustigando ahora á unos y luego á otros sin motivo ninguno y sólo con la perversa intención de levantar su pedestal con las ruinas que causan alrededor.

Si somos espectadores indiferentes del cáncer social porque no nos afecta de momento, olvidamos la frase vulgar, que condensa la solidaridad humana: «Hoy por tí, mañana por mí»; y cuando nos encontremos heridos con armas esgrimidas á nuestra presencia y paciencia contra otros, gritaremos y nos quejaremos; pero será nuestra queja *vox clamans in deserto;* que muchas veces acontece que nos dolemos de la falta de solidaridad y mutuo auxilio, sin recordar que

Digitized by Google

hemos sido los primeros en contribuir á colocarnos en el enjambre de la vida social cual planta exótica, que no desea contacto con las demás.

Cercenando nuestros instintos egoístas, ampliando nuestras miras generosas, protestando de lo que humildemente aparece como ligereza chistosa para convertirse en injusticia irritante, haciendo nuestra la honra del prójimo, flagelada sin motivo, nos capacitamos para oponernos con mesura y severidad á que siga su marcha triunfal por el mundo el mal y lo negativo y nos disponemos á desenmascarar á los que sólo se proponen hacer daño á los demás.

«Cosas de Fulano», es frase que, aparentemente, nada significa, grano de arena que se pierde en la inmensidad del oleaje social, y que, en realidad, representa elemento corruptor, que da á su hora frutos de maldición, pues lo engendra una indiferencia criminal, lo ampara y conserva un hábito perverso y lo desarrolla y completa la falta de caridad.

Contra los *sepulcros blanqueados*, que infestan de cizaña venenosa la moralidad social, hay que emplear medios y procedimientos iguales, en el modo de usarlos, á los que sirven al maldiciente, siquiera la virtualidad interna que anime á la protesta en pro de la justicia y de la caridad diste de los usados por el calumniador más que distan entre sí los extremos del diámetro terrestre. La discreción del juicio, la serenidad y falta de pasión, el valor moral que gusta cobijarse á la sombra de lo bueno y de lo justo, son

Digitized by Google

condiciones tan valiosas, que sus efectos y consecuencias no pueden apreciarse de momento, si con arte y constancia conseguimos depositar gérmenes que purifiquen la atmósfera viciada de la calumnia.

Como el mal abunda, por desgracia, y si se le deja el campo libre hiere mortalmente, agranda el peligro y pide á voz en grito el medio natural de defensa, que debe comenzar por reserva y retraimiento prudentemente aplicados, á fin de no hacer coro á artes tan malévolas, y concluir por una protesta enérgica contra sistema que no puede pasar inadvertido más que para el incauto ó para el que pretende seguirlo y explotarlo en hora oportuna.

Quizás no bastan (tan hondo es el mal y tan graves sus consecuencias) tales medios para extirpar de raíz el vicio; pero son suficientes, por lo menos, para evitar su propagación y para mostrar que estamos en guardia, y que no han de quedar impunes todas las felonías del mundo. En él (á pesar de su imperfección) existe la ventaja de que el mal es siempre cobarde, (ya que los maldicientes son de los que murmuran en el pórtico y se callan en el templo) (1) y para aniqui-

---

(1) Los eufemismos, las murmuraciones sordas, la duplicidad de conciencia, la censura en *petit comité* de lo que luego se hace en escena (políticos que votan á favor de los que critican, disidencias vergonzantes) son otros tantos matices de la posición falsa que toman cuantos viven y prosperan merced á la tolerancia punible de los que pueden y no quieren (deben y no cumplen su obligación) *quitar caretas*, por un cálculo mal entendido. Desconocen

Digitized by Google

lárlo, basta en muchas ocasiones poner enfrente el bien. A ello ayudan la índole constitutiva del corazón humano (dotado de inclinación al bien) y el ojo certero del criterio social, que llega (á veces tarde, pero al fin llega) á descubrir los cimientos de arena en que se apoya la moralidad al uso, engañosa en sus procedimientos, pues se limita á dar un culto mentido á lo bueno, sin poner de relieve más que el mal, aumentado y acrecentado por la calumnia, y fatalísima para lo que más interesa á una vida honrada, que es la formación del carácter.

«Cosas de Fulano» es la máscara del hipócrita y el antifaz del envidioso, que no tiene más base de sustentación que la diligencia con que se exageran las imperfecciones individuales y sociales. Por tal razón, los que llegan á obtener el triste privilegio de ser *hombres de cosas* se revisten de cierta despreocupación y falta de respeto á todo miramiento social, gustan aparecer como sujetos que miran al fondo de los sucesos y descubren el secreto que los anima, pero no tienen más defensa (pues su falta de carácter les hace carecer de valor moral) que la complacencia con que los demás les escuchan y la tolerancia que les otorgan. Negarles semejantes condiciones, á que no son acreedores, enseñarles de palabra y de hecho que se sabe

---

que lo más hábil es lo más franco y que los votos no sólo se cuentan, sino que se pesan, sin cuyo requisito «hay victorias que equivalen á derrotas».

Digitized by Google

fijamente donde ponen su punto de mira, es dar el primer paso (y en las complejas cuestiones de moralidad, lo más esencial es el principio) para convencerles de que no gozan de ningún crédito, y de que estamos dispuestos á quitarles la careta.

Si la impunidad les anima, estemos en guardia contra los hipócritas, y sin alardes catonianos, pero con persistencia y energía de voluntad, hagámosles entender que la tolerancia no es ni puede ser Jordán en que laven sus culpas.

Digitized by Google

V

EL MOTE DEL SISTEMA

Con nuestros habituales alardes de independencia y pugilatos por el liberalismo, sufrimos una servidumbre, de la cual nadie se emancipa, porque vive y se sostiene en el ambiente social que respiramos.

Nos referimos á la costumbre impuesta, aunque sin votación expresa, de clasificar los hombres, no precisamente por lo que son, sino á modo de etiqueta de botica ó de objeto de anticuario. Hay que aplicar á cada individuo en ciencia, arte, religión, política, moral, etc., etc., un nombre, una fórmula, un mote, en una palabra, que, aparentando decirlo todo, nada expresa, y que, queriendo revelar algo íntimo, todo lo oculta, y que sirve de un lado para disimular nuestra pereza intelectual y ligereza de juicio, y de otro para llevar lemas que son, ya carteles de reclamo, ya padrones de ignominia.

Nada supone la división del Bajo Imperio de blancos y azules; ahora no bastan los colores del arco-íris; de suerte que la elección es amplia, pero por lo mismo es más inevitable. ¿Quién es usted?—se pregunta.

Digitized by Google

—Fulano de Tal,—contesta el incauto y quiere dar á entender, con respuesta tan sencilla, que es un caballero particular cuyos méritos y servicios deben ser apreciados en su conducta y en sus obras.

¡Sancta simplícitas! En tiempos que pasan y se suceden, llamando carretas á los trenes y pretendiendo sustituir la lentitud intolerable del vapor por la electricidad, no puede ni debe ningún mortal detenerse á averiguar quién es usted, sino cómo se llama; qué hace usted, sino dónde se mueve; á qué aspira, sino con quién camina. Nombre, lema, clasificación, sistema, ante todo sistema, y si éste puede terminar en *ismo* (1) y formularse en mote, mejor, y mejor aún si á él pueden añadirse, como obligadas é inflexibles, consecuencias que espeluznen.

Con tan peregrino proceder economizamos tiempo, pues nos interesa poco ó nada cualquier advenedizo, que logramos clasificar y encajar dentro de los cuadros ya determinados y previstos, y á la vez conseguimos echar sobre los incautos una historia, la del mote que les colgamos, y dar á los listos una careta, la del lema que eligen para ocultar mejor sus aviesas intenciones.

---

(1) Todos los motes terminados en *ismo*, por expresar *in abstracto* mucho, no significan *in concreto* nada. Las palabras, como la moneda, se desgastan con el uso, se hacen borrosas y pierden toda significación específica. Son *idola verbi*, símbolos petrificados de otras tantas preocupaciones y rutinas, que interesa corregir. V. III. *Origen de las preocupaciones.*

Digitized by Google

Las sinopsis, formalismos, cuadrículas, etiquetas y hasta apodos, con que se califican personas y doctrinas, sin reconocer para ello límites en el insulto y en el denuesto, anticipan juicios, prejuzgan, explotan la ignorancia general, quizá ocultan lapropia, y pueblan el ambiente social de errores y preocupaciones sin cuento.

Del mismo modo que la mansa anarquía de la burocracia moderna impone un formalismo externo, que disimula el desorden más espantoso, revestido de una disciplina de apariencia, el juicio general prescinde del fondo de lo que ha de juzgar y coloca personas y doctrinas, encajen ó no, en cuadrículas cerradas (1), olvidando la verdad implícita en la observación de que «más que enfermedades, hay enfermos» y «que más que el delito, hay en la vida delincuentes». Las clasificaciones en *itis* (semejantes al *ismo* del mote del sistema) de las enfermedades, eufemismos de la pedantería, sólo sirven para que el curandero adocenado pasme á las gentes con un aparato científico, que suena, sin embargo, á hueco, tomando las clasificaciones en bloque, sin las distinciones sobre las cuales se apoya la individualidad y sin la selección intelectual que recomienda el mismo Spencer.

Las clasificaciones, *recursos lógicos*, procedimientos provisionales, en cierto modo de uso imprescindible,

(1) Todos somos individuos y utilizamos lo universal, sólo para interpretar lo individual, que es lo que verdaderamente nos interesa, dice Gœthe.

Digitized by Google

son debidas á la generalización, efecto de nuestra impotencia para percibir toda la diversidad existente en la multiplicidad del mundo. Pero si nos atenemos sólo á lo general, se patentiza cuánto nos distanciamos de la realidad (abstracciones puras) al identificar lo que es mil veces bajo mil formas con lo que pretendemos saber de una sola manera y condensado en un tipo único. El desconocimiento (ignorancia del criterio social explotada por los hábiles) de las condiciones particulares de las cosas nos inclina á identificar nuestras explicaciones y suposiciones arbitrarias con la realidad.

De lo lógico se pasa sin más á lo ontológico, sofisma de tránsito, que engendra errores de gran bulto (1). Clasificamos á una persona ó una doctrina dentro de un *ismo* y creemos haberlo dicho todo, cuando nada hemos expresado. «Materialista» decimos de una persona, que profesa determinada doctrina, y puede reargüirnos, que «el insulto no es una razón» y con Hæckel que hay materialismo científico y materialismo práctico, que el primero se cohonesta con

(1) El sofisma de tránsito repercute en la vida de nuestros afectos (en la sensibilidad) cuando nos inclinamos á convertir, merced á esperanzas ilusorias, los propios deseos, las más urgentes necesidades del corazón en ley que rija el ritmo y la marcha acompasada de los sucesos. Igualmente produce su eco en la voluntad, cuando identificamos el querer con el poder, confundiendo lo ilimitado del primero con lo condicionado del segundo. V. XIV, *Los Caracteres vidriosos*. En ambos casos, el pensamiento, *lumen vitæ*, al caer en el error, perturbado el juicio, no guía, sino que disloca la sensibilidad y la voluntad.

Digitized by Google

cierta idealidad virtual y eficaz para la vida, y que el segundo se acompaña de protestas elocuentes en pro de lo tradicional y de conducta bien censurable. Juzgando así, *grosso modo*, la injusticia adquiere tal relieve que se comprende el grito de viril independencia de nuestro Espronceda al exclamar: «¿quién al hombre del hombre hizo juez?».....

Aplicaciones concretas, en las cuales se manifiesta, con el desconocimiento de lo que se juzga, lo gratuíto de las acusaciones, son fáciles de enumerar, ya en la esfera científica, ya en la del arte, bien en el orden religioso, bien en el político.

Pocos, muy pocos serán los que, hallándose enterados, aunque sea por simples referencias, del movimiento científico de nuestro país, pocos serán los que ignoren qué padrón de ignominia ha caído en los últimos tiempos sobre el mote de krausista. De algunos sabemos que, queriendo oponerse á la corriente, estiman el nombre como emblema glorioso, al cual jamás han pretendido renunciar. Pero el nombre de krausista, en días que no nos atrevemos á dar por terminados (pues no se nos oculta que la reacción se reproduce como ciertos bichos, por segmentación), ha significado filósofo alemán, es decir, hombre sin formas, algo grosero, enemigo de la gramática, caballero de la lenteja (según frase injusta y poco caritativa de Campoamor), descreído, anárquico, que llegó á promover quejas de los honrados padres de familia contra enseñanzas incalificables.

Digitized by Google

Fué el mote de krausista el *bú* de las escuelas y aun de algunas cultas tertulias, donde se disecaban entes tan raros por los genios en graz y los mimados de la fortuna. Con decir que ha habido pensadores de los tenidos por krausistas que han sido y aún siguen siendo sinceros católicos, que han existido entre ellos entusiastas monárquicos, socialistas algunos y otros individualistas *enragés*, queda probado que el krausismo ha representado y sigue representando (á pesar de todos sus enemigos y detractores) una dirección del pensamiento y una educación científica con determinado sentido, pero jamás una serie de soluciones fijas y ya hechas.

Cesó el odio á lo mal llamado dominio oficial de la escuela; se dió por muertos á los krausistas (que por fortuna viven y gozan de buena salud), y al presente se habla de groseros materialismos y de bajos fondos del positivismo, porque todo mote ha de terminar en un *ismo* para que, con oropelesca apariencia de gráfico, oculte lo huero de su significado. Y en tanto, la atmósfera se mantiene, el mote del sistema sirve para separar las inteligencias del mayor número de todo movimiento fecundo en la ciencia, y las acusaciones se repiten iguales en su fondo, si distintas en la forma, y la aspiración es la misma, conseguir que se jure por la palabra del maestro (1).

---

(1) La palabra del maestro, la ciencia oficial, el pensamiento petrificado, he ahí el conjuro de tantas y tantas acusaciones contra la inteligencia, olvidando ó aparentando ignorar que es impe-

Digitized by Google

Igual enfermedad social afecta á la vida del arte. La llamada literatura enfermiza es efectismo, pesimismo, realismo, naturalismo y todos los ismos de que se valen los alguaciles de la conciencia para denostar casos y cosas que, por fortuna, se defienden ya por sí mismos.

¿Qué querrá decir, por ejemplo, que Campoamor es pesimista? Su prosa rimada, el culto idolátrico que profesa á las formas plásticas y el prurito de un sentimentalismo conceptuoso se mueven siempre en una atmósfera de *ictericia moral*, que debe de ser enfermedad muy llevadera para la salud y prolongada existencia que en bien de todos goza el autor de las *Doloras*. También es poeta y pesimista Schopenhauer, el sombrío boudhista, enemigo del amor, que apellida crimen de lesa-humanidad; lo es igualmente Hartmann, entusiasta de la evolución y del progreso. Los tres son pesimistas y nos quedaremos, si prescindimos

---

cable. La ciencia oficial tiene su tipo en la previsora filosofía de Cousin, que concebía un sistema de las ideas para un país constitucional, otro distinto para el regido democráticamente y un tercero para el pueblo que padecía la organización autocrática. ¡Qué cómoda manera de discurrir la de elevar la dignidad del pensamiento á la condición del *caoutchouc*! Las ideas, hijas de una elaboración propia, interna y espontánea, son intangibles, no admiten coacción externa, ni aun interna, pues no se manda en las propias convicciones. ¿Se imponen oficialmente ó por la acción brutal del hierro y del fuego? No hay filosofía, ni existe ciencia. La oficial, la académica, la que con artificios elabora la burocracia, es la esgrima frente al espejo, es el comentario de las opiniones del Ministro (cuando las tiene) que concede la cátedra.

Digitized by Google

del estudio de la personalidad y de las obras de cada cual, sin saber qué son, ni qué representan en la vida del arte.

Pero donde revela su significación exclusivamente negativa el mote del sistema, es en la religión. Al que no cumple, al menos en la apariencia, ritualismos que nada dicen para lo fructífero de la vida moral, al que fía la virtualidad y eficacia de la vida religiosa en poner por obra la máxima de que la oración mejor y más grata á los ojos de Dios consiste en las buenas obras, se le apellida réprobo y anti-católico. Y quizá, para mayor contradicción y para llevar al *summum* el escarnio del sentido común, se llama réprobo y ateo (acusación que á nadie debiera dirigirse) (1) al que es bueno y honrado, y no á los que son vergüenza de su país, á secuestradores que cuentan los días de su vida por los crímenes cometidos y que han tenido diligente cuidado de no desprenderse de un escapulario de familia para cohonestar la frase de «la cruz al pecho y el diablo en el cuerpo». ¡Cuánta y cuán legítima aplicación tiene al caso presente la frase de altísimo y piadoso sentido del *Fausto!* Dice el doctor alemán á su amada, á quien pretende acallar en sus escrúpulos: «Dicha, »corazón, amor, Dios: el sentimiento lo es todo; el nombre es sólo humo, que nos vela la celeste llama».

¿Y en política?..... Hagamos merced al lector, seguros de su gratitud, de pasar por alto las fracciones,

(1) V. *Psic. del amor*, 2.ª edic., 1897. Apéndice V. *El Ateísmo.*

Digitized by Google

fraccioncillas, grupos liliputienses y partidos unipersonales, en que los girones, que no banderas, de ciertos lemas quedan supeditados á lo que ya denominó gráficamente Blunstchli partidos *fulanistas*. Indican distinciones y divisiones negativas que no envuelven nada real y que suponen para los incautos horca caudina ó tela de Penélope en que se ve enredada *in æternum* su mucha ó poca actividad, y para los traviesos y afortunados máscara con que velar sus ambiciones y su culto exclusivo al dios Exito (1).

Que la enfermedad social es grave y que afecta á todos los círculos en que se mueve y agita la energía colectiva, nos parece suficientemente probado. Como en achaques de esta índole no vale echársela de mentidos Aristarcos, pues todos somos por igual jueces y reos, actores y espectadores, es inútil pedir reformas violentas, que no consiente la complejísima y delicada urdimbre de la existencia social; hay que renunciar á la revolución y fiar á la evolución ó cambio lento y fecundo de las costumbres y del criterio social, filtrando en él gradualmente el principio de la mutua tolerancia. Después de todo, la exigencia no rebasa ninguno de los límites ordinarios, pues únicamente se requiere que se juzgue á cada cual según su conducta y sus obras.

Ya se reconoce hoy por todos que en ciencia muere el antiguo imperio de las escuelas y que el pensamiento científico se avalora principalmente por la virtuali-

(1) V. VIII. *Los del Coro.*

Digitized by Google

dad de la reflexión personal; ya se proclama también que en arte perece el formalismo abstracto de las antiguas clasificaciones retóricas, y que la primera condición de toda obra bella, superior á la de si es subjetiva ú objetiva, realista ó idealista, es que revele la personalidad genial del poeta; ya se entiende á la vez que la Religión es algo más que el ritualismo externo y que toca de cerca á la intimidad de la conciencia y á la pureza de la vida moral; y por último, en política, donde los juicios son tan contradictorios por lo apasionados, se siente y se palpa que, por cima de las responsabilidades solidarias, está la personal. Recoger y condensar todos estos anuncios como indicios de un cambio fecundo en la manera de aplicar el criterio social, es pagar un tributo merecido á la verdad, es confirmar la base de toda justicia y de todo derecho, que radica en la personalidad humana, y es finalmente combatir la intolerancia, fuego de Sodoma que abrasa y esteriliza la obra de la educación individual y social. La verdad no tiene bandera (no admite motes), ni se halla vinculada en ninguna secta, ni en ningún partido político. Como sol del mundo inteligible, la idea (germen de la verdad) se halla esparcida por todos los ámbitos del horizonte racional. Aceptada la *relatividad* de nuestros conocimientos, el ideal científico tiene su ley propia, *plus ultra*, siempre más allá, y el ideal moral, que considera lo perfecto en lo humano una abstracción y lo perfectible una realidad, encuentra su fórmula en el *Sperabiums*.

Digitized by Google

VI

LOS CATONES INFLEXIBLES

Compleja por todo extremo es la vida moral, múltiples los móviles que guían á la voluntad, varias y de distinta índole las condiciones que completan la conducta. Para precisar su contenido, se llega unas veces á prescindir de él, reduciéndolo á un formalismo aparatoso y externo (Catones inflexibles), otras al menosprecio de toda consecuencia (flexibles de espinazo) y muchas á referir contenido y forma de la vida moral al criterio de los demás (los del Coro).

Tales desequilibrios, aun en el caso nada frecuente de que les abone la intención, implican un lamentable olvido, cuando no un desconocimiento de que la moral no puede fundarse en una teoría abstracta. El agente moral es *todo el hombre* (sin exceptuar el cuerpo), todo él, con sus debilidades y sus grandezas, mientras que el hombre-idea siempre será un Diógenes ridículo. El partidario de una teoría especulativa es un ente de razón que no se encuentra nunca en la vida. No existen en el mundo el estóico puro, ni el tipo perfecto del kantiano, ni el utilitario indiferente. Es la voluntad

Digitized by Google

humana tan compleja que no admite un sólo y único móvil, cual si pudiera producir todos sus actos con el rigor inflexible que se deduce un corolario de un teorema (1). La diversidad de los motivos, siquiera se sujete á una jerarquía, impedirá siempre que el agente moral sea encarnación plástica de un solo y único principio. Dada la serie indefinida de condiciones que rodean á la práctica, los casos de la colisión de deberes (casos de conciencia, luchas entre el interés y el deber, entre la pasión y el bien) no se resuelven, echando por la calle del medio con un sentimentalismo abstracto, cuando, según dice el propio De Maistre, «lo difícil no es cumplir el deber, sino conocerlo y saber en qué consiste».

Contra la moral práctica y real, la que ha de vivir el hombre de carne y hueso pecan los Catones inflexibles, que ya por error de concepto, ya por malicia y cálculo, echan á pique, como obra muerta, todo el contenido de la vida moral y lo suplen con un forma-

(1) Ni el egoísmo, ni el amor, ni la lógica aisladamente podrán explicar el sentido moral, corrección fecunda impuesta por la teoría de la evolución á toda doctrina dogmática. La moral real y viva, con base orgánica y á la vez con fundamento racional, no estimará únicamente como su fin, á la manera de los místicos, el amor *(ama et fac quod vis)* que se disipa pronto, porque ignora ó desprecia los intereses y los medios, ni tampoco con los utilitarios sólo el interés, pues correría el riesgo de secar las fuentes del amor y de obscurecer lo justo, ni admitirá exclusivamente con la escuela revolucionaria (Proudhon) la noción abstracta de la justicia que abandona las necesidades de la práctica y rechaza los temperamentos de benevolencia.

Digitized by Google

lismo huero y vacío, cuya esterilidad se patentiza con mediana discreción.

Copia grotesca de los grandes hombres, los Catones inflexibles imitan las exterioridades de aquéllos y creen suplir con las apariencias las condiciones de que carecen. El grande hombre, el genio, divorciado temporalmente del medio que le rodea, en su fatal soledad, no encuentra de momento confidente de su secreto, no tiene otro testigo que lo porvenir. Y muchos, con distanciarse de las gentes ó aparentar que se distinguen de ellas, encerrándose en un mundo imaginario, se dan aires de hombres grandes y se creen genios malogrados. Presumen que si en negocios de Estado la buena forma es el todo, con ella pueden suplir la falta de condiciones personales. Para disimularla, prestan culto exagerado *al qué dirán*, al buen parecer, á la opinión ajena, prefiriendo no obrar á contrariarla. Se presentan por lo mismo como impecables, y si para no tropezar, es preciso no moverse, se están quietos y se quedan representando el cómodo papel de censores de lo que los demás hacen. Con astucia buscan testimonio exterior de estimación, que no lograrían si contrastaran en la práctica, ante las llamadas *impurezas de la realidad*, los severos principios que ostentosamente profesan de palabra que no de obra. Se parecen al que, calentando con su mano la bola de un termómetro, quisiera demostrar, con el ascenso de la columna de mercurio, que su habitación estaba á buen temple.

Digitized by Google

La preocupación semi-supersticiosa, con que el Catón inflexible paga tributo, en las apariencias, *al qué dirán*, hace de lo derivado y secundario objeto principal, subordinando el fin á los medios. La vanidad de verse libre de toda censura se convierte en manía y á veces en fuente de tormentos y amarguras, y entre ellas no es la menor, la del fastidio, que es el miedo de sí mismo. La práctica modesta del bien no seduce al Catón inflexible, que sólo se siente atraído por el *efectismo*. El héroe de bastidores, el que no cuida más de la *pose* que del mérito real, es odiado por el Catón. Para éste lo primero es poner de relieve la propia personalidad, quizá porque la siente huérfana de cualidades que la avaloren. ¿Carece de ellas? pues con más fuerza presume poseerlas. La *afectación* es su estado habitual (1).

---

(1) De la afectación dice observador tan perspicaz como Schopenhauer. (V. *Parerga* y *Paralipomena*). «Produce siempre el me»nosprecio: primeramente es un engaño y como tal una cobardía, »porque descansa sobre el miedo, luego implica condenación de »sí mismo por sí mismo, puesto que se quiere aparecer lo que no »se es y lo que se estima en más de lo que se es. El hecho de pre»sumir de una cualidad, de envanecerse de ella, es confesión im»plícita de que no se la posee. Cuando las gentes se vanaglorian de »cualquier cosa, valor ó instrucción, inteligencia ó talento, suerte »con las mujeres ó riqueza, fácilmente se podrá concluir que en »este capítulo les falta algo, porque aquél que posee real y comple»tamente una cualidad no piensa en hacer ostentación de ella, ni »afectarla; está perfectamente tranquilo sobre este punto. Esto es »lo que quiere decir el proverbio español: *Herradura que chacolotea, clavo la falta*». GRACIAN, en el *Criticón*. 1.ª *Parte*, *Crisis V*, dice: «El »necio da en presumido, y el sabio hace del que no sabe; el co-

Digitized by Google

A fin de evitar poner al descubierto lo infundado de sus presunciones, el Catón inflexible critica duramente, cuando no condena, todas las manifestaciones de la vida social, propaga la idea de que todo es futil, de que nada es digno del esfuerzo humano, y todo lo existente merece menosprecio por deficiente. Para redimirse del descontento y execración de todo, ¡cuán pobre recurso es el formalismo externo! Sólo tiene parecido con el acto de Pilatos, lavándose las manos.

La ansiedad de los unos, la sombría desesperación de los otros, la indagación inquieta, el espíritu levantisco, el excepticismo de las gentes superficiales, el pesimismo de los que piensan más hondo, rasgos característicos de un profundo malestar moral no pueden ser narcotizados con un culto formalista y externo, ni exaltando la contemplación y menospreciando la acción que equivale á echar leña al fuego.

»barde afecta el valor y todo es tratar de armas y pistolas, y el »valiente las desdeña; el que tiene da en no dar, y el que no tiene »desperdicia; la hermosa afecta el desaliño y la fea revienta por »parecer; el Príncipe se humana y el hombre bajo afecta divinida»des; el elocuente calla y el ignorante se lo quiere hablar todo; el »diestro no osa obrar y el zurdo no para». Y en el *Héroe* añade: «Consiste la afectación en una alabanza de sí muda, y el alabarse »uno es el más cierto vituperarse. La perfección ha de estar en sí, »la alabanza en los otros: y es conocido castigo que al que necia»mente se acuerda de sí, discretamente le pongan en el olvido los »demás. Grande es dos veces el que abarca todas las perfecciones »en sí y ninguna en su estimación. Con un generoso descuido »despierta la atención común: y siendo él ciego para sus prendas, »hace Argos á los demás».

Digitized by Google

El desequilibrio gravita hacia su génesis primordial: dualismo de pensamiento y vida, divorcio de la idea y de la conducta, contraste entre nuestra concepción del mundo y las formas de la vida, abismo infranqueable entre el entendimiento y la rutina que se impone. Se pierde la alegría de la vida, se anula todo deseo de lucha. En vez de corregir mediante acción lenta y continua la rutina, se prefiere protestar contra ella y menospreciar todo intento de mejorarla. Se olvida que lo mejor es enemigo de lo bueno y que por anhelar lo óptimo, se cae en la incapacidad de realizar el bien de momento posible. La aparatosa severidad, que señala regla inflexible, sin desvío ninguno del precepto impuesto por el deber, es materia abonada para ditirambos y homilias en pro de un bien absoluto como norma de conducta, pero la inflexibilidad aparente produce el mismo efecto interno, aun en el caso de seducir á los incautos, que producen al clown sus payasadas, divirtiendo á los démás y quedando en su interior descontento de sí mismo (1).

Los decantados principios de severa moralidad no encuentran ocasión favorable para ser practicados ante las nimiedades del mundo; el culto excesivo á las formas da aspecto de impecables á los que, si cen-

(1) Ley general de la naturaleza la sinceridad, sólo puede el hombre violar en parte dicha ley. Tal es la razón que explica, porque el hipócrita más hábil, si logra desorientar el juicio de los demás respecto á su persona, no consigue, sin embargo, engañarse á sí mismo.

Digitized by Google

suran, huyen á la vez del torrente de los sucesos. En tales circunstancias es fácil que los Catones inflexibles, eternos censores, descontentos de cuanto ven y observan, den lecciones de moralidad y de virtud á un guardacantón que encuentren en su camino. Sería útil recordarles que el primer deber respecto á las creencias propias, no siendo sacerdote de ningún culto, es pensar siempre en ellas y hablar de ellas lo menos posible. ¿Se quiere hacer ostentosa gala de principios severos de conducta, de inflexibilidad de criterio? Preciso es entonces comenzar por enseñarlos y adoctrinar á las gentes con el ejemplo, vivir y practicar la moral que se predica, sin cuya condición, aun siendo verdadera, queda por el momento desacreditada. Así al menos ha sucedido y así tendrá que suceder. Cuantos se han propuesto la reforma de las costumbres, no han comenzado por retirarse á sus tiendas, para evitar lo pecaminoso, han luchado á brazo partido contra ello y los triunfos que han alcanzado dejaron grabadas con caracteres de fuego sus enseñanzas en la conciencia general. De no ser así, la predicación de oropolescas virtudes, los consejos de Aristarcos son cruz en el agua. Con semejante dualismo, no subsiste el carácter, y el hombre es hombre, ante todo, por el carácter. Carecen de él los Catones inflexibles, pues son Catones de papel mascado.

En tal respecto, la regla es constante hasta en el caso de error. Puede el hombre (ya que nadie es infalible de tejas abajo) equivocarse en sus ideas y aspi-

Digitized by Google

raciones, pero si, en medio de su error, revela consecuencia de pensamiento y vida, si gasta sus mejores fuerzas en hacer viables sus ideas, si muestra unidad de carácter entre lo que dice y practica, si ya que no realice (porque el éxito no corona sus esfuerzos) grandes empresas, emplea la vida en acometerlas, habrá conquistado por lo menos la consideración y el respeto de las gentes honradas, tendrá derecho perfecto á que se le reconozca la *sinceridad* de su pensamiento y la severidad de conducta. La ley de la tolerancia se impone entonces.

Así acontece en nuestros días con Tolstoï, espíritu tal vez grandemente desequilibrado y con equivocaciones de bulto en lo que piensa y escribe. Pero lo vive y cuantos le juzgan, reconocen la sinceridad de sus convicciones y la integridad de su conciencia (1). Asceta, severo ante todo consigo mismo, Tolstoï cultiva el arte, ciencia de nuestras ignorancias, como protesta contra lo que es y en pro de vaga aspiración

---

(1) El criterio exclusivamente individual introduce una gran confusión en las reglas de conducta y exalta la propia personalidad, cuando la Moral exige su sacrificio (altruísmo). La inteligencia, sutil hasta la perversidad, llega á minar toda tradición y á hacer polvo el fundamento de toda ley. La moral personal, con sus numerosas excepciones y sus fáciles acomodamientos, ha construído *capillas pequeñas* (germen á su vez de desequilibrios parciales y de nuevas preocupaciones), cada cual una para su uso propio que, si son respetables por la sinceridad de la creencia, carecen de valor social, ínterin no concurran la voluntad de un número mayor ó menor de gentes. V. *Psic. del Amor*, 1897. Cap. XV.

Digitized by Google

á lo mejor (ideal). En su protesta general, de palabra y de obra, contra todo lo imperfecto, representará por lo menos el eco que produce la nota desacorde como condición para restaurar la armonía. Si habla de la vida para menospreciarla, de la sociedad para maldecirla, del amor para negarlo, del individuo para que se aniquile en el todo, de la ciencia para suprimirla, del principio al fin, su voz es una protesta que pide vida más racional, sociedad mejor organizada, amor más puro, individuo más perfecto ciencia más amplia..... Su pesimismo es un optimismo paradógico, pues combatiendo con la obra el mal, aspira á lo mejor.

Los Catones inflexibles, los tenidos por impecables, son *los frailes de enfrente (monasticismo secularizado)*. Fariseos modernos se acogen á la tolerancia, que explotan en provecho propio, y convierten la conducta de los demás, al juzgarla, en campo de Agramante de todas sus iras. Saben que no vendrá un nuevo Cristo á arrojarles á latigazos del templo y con astucia bastante se quedan siempre entre bastidores para no hacer nada, para librarse de las desdeñosamente llamadas *impurezas* de la realidad y reproducir, sólo al exterior y por tan cómodos medios, el tipo descontentadizo de Diógenes, buscando un hombre. ¿Cuál? El perfecto y el impecable, la abstracción de las abstracciones, á reserva de importarles un ardite el esfuerzo que se ha de emplear á toda hora para aumentar la perfectibilidad y disminuir lo pecaminoso.

Digitized by Google

Ni el hombre en general, ni por especial privilegio el que se considera Catón, son caracteres hechos de una pieza, cualidad gratuítamente atribuída á los héroes de melodrama. Carne y hueso, sangre y nervios, de la flaca condición humana, unidas con luz que redime y lodo que salpica, luchan sin fundirse en el crisol de un silogismo semoviente. La perfección es lo abstracto, la perfectibilidad es lo real en lo humano, y verdad tan sencilla es la que debe presidir á la concepción de los ideales, que pueden fructificar en la vida, señaladamente á la del ideal moral.

Para la moral práctica es innegable, aun sin exceder los límites de la base psicológica, que el hombre aspira siempre á un *bien mayor* (1) que gradualmente va adquiriendo merced al progreso del sentido moral y á la mejora de las costumbres. Que este sumo bien sea un tipo ya real en la personificación de lo divino, ó simplemente efecto de un desarrollo constante del individuo y de la especie como quiere la moral evolucionista, es un problema que la metafísica resolverá, pero que no impide, sea la que quiera su solución, que el ideal del sumo bien se represente como idea de la inteligencia, como anhelo de la sensibilidad y como fin cada vez superior propuesto á los esfuerzos constantes de la voluntad. Es en suma el ideal *tipo práctico*

---

(1) *Excelsior*, *excelsior* es el constante desideratum del sentido moral. Aún pervertido éste, sigue imperando la misma ley. V. CAMPOAMOR: *Doloras*. ¡Más!..... ¡Más!.....

Digitized by Google

de la acción, acicate que vence toda pereza y excita al hombre á lo mejor, *ideal dinámico*.

Entre el ideal, semilla que se siembra, y su realización, fruto ya sazonado, sólo media el tiempo (1). No basta concebir el ideal para conseguir su implantación en la vida (error del Heguelianismo, al identificar lo real con lo ideal), requiere medios para su realización, exige que se distinga lo indefinido del querer de lo condicionado del poder (2), demanda *saber* lo que queremos y *comprender* lo que podemos. Si ponemos el ideal muy alto, si no baja de lo que Platón llamaba el cielo divino de las ideas, lo declaramos irrealizable, prescindiendo de los medios para cumplirlo y menospreciando todo esfuerzo por estéril. Queda en la esfera abstracta, no encarna en la realidad y en la vida, no llega á ser anhelo de la sensibilidad (3). Aun en el rigorismo del precepto moral existe un carácter *lesbiano* (de afecto y amor) que ya presintió Aristóteles y que predicó Cristo. Por tal motivo, la moral rígida, algo teatral é inflexible de los Catones de escayola, que cumplen (cuando lo cumplen) aparatosamente el bien, sin interesarse por él, que interpretan el deber como

---

(1) V. IX. *El Hastío y menosprecio de lo actual*, y X. *El Odio á lo nuevo*.

(2) V. I. *La Voluntad*.

(3) Nerón discípulo de Séneca y Voltaire de los jesuítas, menosprecian las ideas recibidas de sus maestros y no las hicieron viables, porque no excedieron de la concepción abstracta de su pensamiento, ni llegaron á interesar su corazón.

Digitized by Google

silogismo que se mueve, será siempre repulsiva á los corazones bien sentidos (1).

El amor es el aglutinante de lo ideal con lo real, merced al acicate del deseo, con que siembra y á la esperanza de la recolección del fruto, que es la conjunción de la obra con el pensamiento. La síntesis de la idea con la acción es el máximum de la realidad, que da de sí la verdad en la ciencia, el carácter en la moral, el arte como flor de la vida y el progreso en la historia. Desviada la acción del pensamiento, cae la primera en la rutina, va al mecanismo, llega á ser la obra muerta, la carga pesada que engendra, aún en lo vivo, el cansancio, *tedium vitæ*. Divorciado el pensamiento de la realidad viva, que es el caso del falso Catonismo, cae en la abstracción, va dominado por el vicio nominalista y llega á ser producto híbrido y estéril, que degenera en excepticismo, en una Moral sin contenido, en un rigorismo de deber, que por excesivo, no se cumple, y de cumplirlo se rodea de aparatosas exhibiciones.

Contando con el factor del tiempo y con el estímulo de la idea al acto, se impone la subordinación del querer, para que no decline en caprichoso (2), al poder,

(1) Carlyle prefería á las trufas del hotel las sopas condimentadas por el afecto, y todos desean y deseamos el pan de cada día (aun lo recibido de limosna), amasado con cariño y con ternura. Los que carecen de todo afecto en la tierra idean un corazón en lo infinito y resulta el amor místico un excedente del amor humano. V. *Psic. del Amor*, 1897. Cap. XIV y XV.

(2) V. XIV. *Los Caracteres vidriosos.*

Digitized by Google

cuyos límites se restringen (querer es poder) merced á la persistencia (carácter) del estímulo ideal. Acicate para persistir en la acción, aún malogrados sus primeros intentos de realizarla, el ideal impulsa y excita á luchar y á vencer poco á poco los obstáculos, de igual modo que tropezando y cayendo aprendemos á andar y á correr y de idéntica manera que, *errando, errando, deponitur error*. No se cura el vértigo huyendo del abismo, sino procurando, como Gœthe, repetir la sensación para dominarla. Ni se adquiere el valor, ni se modifica la supersticiosa preocupación del peligro (terror infantil), comenzando, según decía el inglés, por la segunda vez para evitarse el susto de la primera.....

Ya lo decía Séneca, carecería de valor la virtud, si fuera un dón gratuíto. Vale por sí y por el esfuerzo empleado en alcanzarla. No hay necesidad de exaltar el subjetivismo para comprender que tanto como el triunfo obtenido y tanto como la gloria conquistada se estima el esfuerzo para lograr el primero y conseguir la segunda (1).

No se lucha sólo por el triunfo, sino por el honor, ni por lo óptimo ó perfecto, sino por el bien posible en

---

(1) Negar verdad tan evidente equivaldría á identificar la moral con el éxito, que no es siempre de los leales y que con frecuencia es el cortejo que acompaña á los listos y huye de los buenos. Tal criterio, propio de la *morale grosse*, concluirá reduciendo el de la moralidad al utilitarismo más repulsivo, al formulado: Que en luchas tan desiguales—los vencidos son traidores;—los vencedores leales.....

Digitized by Google

cada caso y momento y sobre todo por la redención del mal. No se redime el mal con un misticismo quietista, ni nos emancipamos del vicio con un Catonismo inflexible, sino que mal y vicio se aminoran con la acción y con la lucha constantes contra sus engañosos alicientes. Frente á todas las abstracciones, debe ser concebido el ideal de perfección como un tipo práctico para la conducta y el quietista, por temor al pecado, mata la posibilidad de pecar y también la caridad. Semejante al *abstine* de los estóicos, que era una divinización de la propia personalidad (orgullo estóico), la abstracta aspiración del quietista (y por tanto del secularizado, del Catón) al *non posse peccare* (la suma perfección) es la máscara hipócrita, que oculta una soberbia sin límites (1). Hay necesidad, por tanto, de aceptar la lucha en las condiciones que nos la presenten las flaquezas de nuestra naturaleza, y hay que luchar poniendo siempre el punto de mira en cumplir, en todo momento y ocasión, el mayor grado posible de bien.

El Catón inflexible, que evita las impurezas de la realidad porque no quiere contagiarse con ellas, es atleta vergonzante que abandona el campo y huye del peligro, dando un culto mentido al bien en pro del cual no hace nada. El hombre que se adapta á las circunstancias en que vive y á ellas no se doblega, sino que

(1) V. *Psic. del Amor*, 1897. Apéndice VI.

Digitized by Google

gasta su energía en la lucha para mejorarlas y se halla dispuesto á levantarse para volver á luchar cuando cayó vencido; el que no se deja seducir por el fetichismo de las formas y se atiene á la realidad, éste podrá no ser impecable (ya que el más justo peca siete veces al día, según el Evangelio), pero pecando irá gradualmente aprendiendo á librarse de lo pecaminoso. Y en tal caso como sabe por experiencia propia, y no por idealismos vaporosos, cuán fácil es en el mundo y en la complejidad de los sucesos caer, equivocarse y pecar, tendrá primero para los demás tolerancia y caridad (pues comprende que la necesitan y que para él no huelga), y después adquirirá conciencia clara de que sólo en la acción y en la lucha, que no huyendo de ellas, se puede redimir del mal.

Aparte una modestia exagerada, que se convierte en orgullo disimulado, apenas si el que representa el papel de Catón da de sí más que un descontento general de cuanto acontece. Ve con ojos de aumento el mal y lo imperfecto; se retrae de los sucesos ordinarios, porque desconfia de sus propias fuerzas, y entregado *al dulce hacer del no hacer nada*, símbolo de todos los fatalismos, pretende que no se le compare, en su inmensa grandeza, con nada de lo que le rodea.

El aparatoso equilibrio, que ostentosamente quiere hacer resaltar el Catón inflexible, acusa en el fondo una indiferencia completa de la acción y de sus efectos. Extremada la exigencia, puesto el ideal allá en sublimes alturas, donde rara vez llega la flaca condi-

Digitized by Google

ción humana, parece que lo largo y dificultoso del viaje se opone á que lo emprendamos. Los riesgos son numerosos, las probabilidades de feliz arribo escasas, imprudencia temeraria intentar el viaje, ambición desmedida seguirlo, ¿qué hacer en tan difícil trance? Lamentar que los demás se pongan en camino, observar la ruta que siguen, apuntar con diligencia los obstáculos que encuentren y poner por encima de todo una previsión vulgarona, siquiera se revista con aspectos de superioridad.

Para que el juicio desfavorable no les alcance como á los demás, los héroes de pastaflora disimulan su ineptitud poniendo el ideal tan alto, que anticipadamente desean disculparse, pero aún se les debe argüir con frase del buen sentido, que es ley exacta en el desarrollo de la vida: «Poco á poco se va lejos», *festina lente*, que decía el estóico moderno Kant, preceptos, que no endiosan la personalidad, pero que la indican ley constante de la existencia, pues no ponen el punto de mira en heroismos, santidad ó sublimidades, que son, ante un quietismo constante, «palabras, palabras y palabras». Tales y tan superiores cualidades de la vida moral requieren, como todo lo que ha de ser positivo y traducirse en hechos, desarrollo gradual, continuo, incesante, y para ello lo primero que se necesita es luchar, de obra y de palabra, con las impurezas de la realidad. Si nos manchan y contagian, hemos de volver de nuevo á la obra y no darnos por vencidos, porque el criterio moral tiene que vivir

Digitized by Google

también dentro del tiempo, y si no debe doblegarse á exigencias exclusivamente circunstanciales, tampoco ha de olvidar la ley de la continuidad racional que preside el decurso de la vida. Así se forma y fructifica el *carácter*, base de la moralidad, gradualmente, por pasos contados y, sobre todo, teniendo en cuenta que á veces no es justo dejar de hacer el bien por temor á caer en el mal, puesto que basta por el momento realizar el bien asequible, el bien conforme al tiempo que corre, lo mejor en aquella hora.

No es el mundo, sin más, una *lógica visible*, que se cumple por golpes teatrales. Contra efectismos momentáneos se ha de tomar el *ideal* como aspiración, que se realiza por pasos contados, pues en el caso contrario lo ideal y lo teórico sirven de rémora á la perfectibilidad, ya que carecen de medios y condiciones para que sazone y dé sus frutos en la vida. La fase negativa, especie de moralidad de abstención, es la que principalmente se descubre en el Catonismo, que, por poner el ideal tan alto y por considerar el mundo tan pervertido, más se inclina á huir de él y evitar sus tentaciones que á luchar contra sus alicientes.

ESTUDIS CATALANS

¿Por qué subsisten tales tipos á pesar de la posición abstracta en que se colocan? Porque son el eco de lo imperfecto, que existe siempre en los sucesos humanos, en cuya complejidad el bien y el mal andan mezclados con excesiva frecuencia. Se pone, ante todo, de relieve la perturbación del mal, lo imperfecto, y desde perspectiva tan engañosa, provocando ilusio-

Digitized by Google

nes en la óptica moral, se critica y censura cuanto acontece y se inclina el ánimo á distanciarse de la acción y de la vida (1). Desde el burladero de su inacción, sitio inexpugnable donde no alcanza la censura, consiguen los Catones, á veces, desorientar el juicio y la opinión, porque aparentan, con su culto fetichista á las formas, rendir un tributo, superior al prestado por los demás, al bien y á la moralidad. Pero es fácil, una vez que la opinión sea experta y esté avisada, descubrir el punto vulnerable, el talón de Aquíles de los impecables; sólo se necesita recordar que las *lecciones morales deben darse sobre el terreno* y que el carácter se ha de formar en medio del torrente del mundo y no representando el cómodo papel de críticos descontentadizos.

La crítica, la censura, ¡qué misión tan fácil de cumplir, dada la flaqueza humana! Pero la enseñanza positiva, la que se traduce en argumentos de carne y hueso con la virtud edificante del ejemplo, esa y no otra es la fecunda en moral. No hubiera sido maestro de ella en la antigüedad clásica Sócrates, si se hubiera limitado á esgrimir el arma de la *ironía*. Lo fué y lo sigue siendo por su *dialéctica viva*, que le condujo á la muerte del justo como *mártir de la verdad*. Ni hubiera Cristo suministrado *pan espiritual*, enseñanza viva, á las generaciones que le sucedieron, limitándose á

(1) V. IX. *El Hastío y menosprecio de lo actual*.

Digitized by Google

arrojar á latigazos del templo á los fariseos..... Lo ha suministrado y suministra, porque su muerte consagra su ideal. La crítica que exige la enseñanza moral y que requiere la posible reforma del carácter, no puede ser únicamente negativa, ha de ser positiva (1).

(1) V. IV. *Cosas de Fulano*. Nota de la pág. 65.

Digitized by Google

VII

LOS FLEXIBLES DE ESPINAZO

El carácter humano en sus desequilibrios recorre trayectorias indefinidas y con rapidez vertiginosa marcha de uno á otro extremo, aun los más opuestos y contradictorios. Si los Catones inflexibles, con su teoría moral intelectualista y abstracta, consideran el formalismo externo y aparatoso como norma de conducta, los flexibles de espinazo se burlan de las formas y de la consecuencia en la vida, suplantando las condiciones morales por su interés personal.

Parece el hombre, con sus contradicciones y flaquezas, jinete beodo que, según Lutero, se inclina ya á un lado, ya á otro, sin hallar el equilibrio en medio de tan peligrosas oscilaciones. De observación tan exacta infería Hegel su ley de la antítesis y la sana razón deduce que los extremos se tocan, es decir, que el hombre va de extremo á extremo, sin dar con el justo medio, *áurea mediócritas* de Aristóteles, sano precepto de la sabiduría clásica «Guarda medida en todo». Pero

Digitized by Google

el ideal del carácter racional sigue siendo el mismo, el de fundarse en un equilibrio inestable.

Examinado el extremo del formalismo catoniano, estudiemos el opuesto, pues evitando ambos nos podremos acercar al anhelado equilibrio. Tales vicios, no quedan sin más corregidos con el estudio, pero representa el conocimiento de ellos condición favorable para su posible reforma, porque, sin negar que lo mismo los individuales que los sociales, acusan una perversión de la voluntad, que desequilibra la racionalidad de la vida, es frecuente que el génesis de semejante perversión se desarrolle merced á falsos juicios ó errores de criterio (prejuicios) que la inteligencia necesita rectificar como condición previa para encauzar por senderos más seguros la energía voluntaria (saber es poder). Caminando á ciegas, se acierta por casualidad, ya que la inocencia es predisposición para la moralidad, pero no la constituye, y las apariencias engañan muchas veces. La condicionalidad que la inteligencia ha de prestar á la voluntad como causalidad según motivos (1) es factor, aunque no el único, necesario, sin embargo, para poder señalar más acertada y conveniente dirección á la conducta.

Los flexibles de espinazo, cual arlequines vestidos de mil colores, sin respeto humano ni divino, tienen como norma de conducta ponerse siempre del lado del que triunfa. Fiel imagen de periódico de gran circula-

(1) V. I. *La Voluntad.*

Digitized by Google

ción, agradadores de todos los Segismundos, no encuentran nunca el *garbanzo negro*, miran con cristal de aumento, cuando lo que se juzga es de lo que flota. Los epítetos más encomiásticos, los ditirambos más exagerados brotan cual de copioso manantial, si aquel ó aquellos á quienes se dirigen, han conseguido el laurel de la victoria. Cuando se marchita, ya han dado el cuarto de conversión, prescindiendo de toda consecuencia y de todo carácter. Para ellos todo marcha bien, porque, dada su movilidad, no hay viento (ni el huracanado ó revolucionario) que les arrolle. Se doblan y no se rompen.

Como no se oponen á lo que triunfa (como la veleta van con el aire más fuerte) son á toda hora fieles adeptos del Dios Éxito, aduladores del que está arriba. Forman á veces en el coro y explotan con frecuencia á las naturalezas débiles y enfermizas (1). Carecen de todo carácter y con apariencias humildes ocultan una soberbia rebelde, que no estalla porque desconfía de sí misma. Fuertes con los débiles y débiles con los fuertes se adaptan á todas las circunstancias y aparentan una condición expansiva y tolerante.

Dada la complejidad de los problemas morales, no se puede aceptar el juicio precipitado, con que calculadamente los flexibles de espinazo menosprecian la *consecuencia*, que si no es lo constitutivo del carácter, es su forma esencial y además condición indispensa-

---

(1) V. VIII. *Los del Coro* y XIV *Los Caracteres vidriosos.*

Digitized by Google

ble del orden y racionalidad de la vida. Distingue el buen sentido, aleccionado por la experiencia, lo vacío é inútil de algunos formalismos (único aspecto aceptable de la censura contra una consecuencia *entetée)* y lo substancial que late en el fondo de las cosas y no confunde á los siervos de una lógica de oropel, hombres presumidos, testarudos é infalibles, con los que revelan ser hombres consecuentes como condición formal y esencial para mantener y conservar la integridad del carácter. Implica tal distinción el reconocimiento de una consecuencia interna, *inmanente* en los hechos y en los principios, valladar inexpugnable que la discreción y la experiencia oponen de consuno al excepticismo moral. Para justificarla, como pretenden los flexibles de espinazo, con la afirmación «de sabios es mudar de consejo», se razona sofísticamente, pues hay que distinguir entre la consecuencia interna y la externa sin declinar en la confusión del bien con el cálculo y de la moral con el utilitarismo. De la primera no se puede, ni debe prescindir jamás. Para faltar á la segunda puede haber razones atendibles, siquiera queden invalidadas, si conservan dejo de cálculo ó interés personal.

Las *debilidades de carácter* (que equivalen á su anulación) no logran sancionar los cambios de opinión y de reglas de conducta, y son motivo suficiente para destruir las más sólidas reputaciones, por suponerlas influídas de un doctrinarismo calculador, rayano en lo excéptico. Pero, ¿cómo negar que, en determinadas

Digitized by Google

circunstancias, es lícita y honrada la renovación íntegra de pensamiento y vida, que implican un cambio completo de la dirección del primero y de la conducta en la segunda? De negarla, habría que atribuir la infalibilidad á la flaca condición humana, sujetar al individuo y á la sociedad á un determinismo inflexible, contrario á toda reforma del carácter, y aceptar como bueno el pacto con el error. En suma, hay que distinguir entre el honrado y sincero cambio de criterio y de conducta, que puede y debe llevar consigo innegable mejora del carácter, y la anulación del mismo como tendencia á no admitir más norma de conducta que la del interés personal, garantido, contra las veleidades de la suerte, por la adhesión inquebrantable á lo que flota y triunfa, (apostasía).

La apostasía es el abandono público de una religión ó creencia por otra, debido al interés personal, á la debilidad de carácter ó al cálculo y no á las imposiciones de la conciencia. El apóstata sigue creyendo verdadera la religión (ó la opinión) de que se separa ó llega, cual *sepulcro blanqueado* influído por el excepticismo (que es el caso del adulador con flexibilidad de espinazo), á no creer en ninguna, de lo cual resulta la facilidad con que pasa de una comunión á otra. ¿Brújula para guiarle en sirtes tan complicadas? No tiene, ni necesita más que una, la de su conveniencia personal. Pero si el cambio es hijo del convencimiento, entonces el individuo que acepta una nueva doctrina (porque sinceramente estima como

Digitized by Google

errónea la que abandona) merece el dictado de converso, nunca el de apóstata (1).

Es difícil en muchos casos señalar la diferencia entre la conversión y la apostasía, ya que el hombre posee el triste privilegio de poder ser hipócrita, consiguiendo engañar muchas veces á los demás, aunque no lo logre nunca respecto á sí mismo. Para conjeturar los secretos designios de los hombres en tan delicadas y graves crisis de conciencia, toda sagacidad es poca, pero la sutil suspicacia no ha de prescindir de la mesura y prudencia en el juicio. En general, si el individuo que tratamos de juzgar busca y halla en el cambio que realiza honores y dicha, paz y riquezas, y sólo á estas consideraciones atiende, es un apóstata, bien se haya afiliado á una comunión caduca, pero aún poderosa, bien haya ingresado en una secta nueva, á la cual el porvenir reserva un triunfo seguro. Si por el contrario, resulta que aquel hombre fué siempre honrado y sincero, que sus actos anteriores al cambio de opinión se derivan de los mismos principios y se hallan, con los siguientes, inspirados por móviles idénticos, que en el camino que deja podía prometerse beneficios personales y en el que emprende sólo encuentra sinsabores, si nunca mintió, ni hizo falsas pro-

(1) No se puede, por tanto, considerar apóstata á San Pablo que, de enemigo encarnizado de los cristianos, pasó á ser el gran Apóstol de la Iglesia, ni á los innumerables mártires de todas las ideas nuevas, á quienes su oposición á las públicas creencias costó el suplicio y la muerte.

Digitized by Google

mesas, por último, si en su vida anterior se consagró á la misión que su inteligencia le ordenara y jamás incurrió en la tacha de egoísta, habrá de figurar en el número de los conversos, en modo alguno entre los apóstatas (1).

A las dificultades propias del juicio moral, dada la complicación de elementos con que hay que contar para formularlo, se unen otras muchas, procedentes del eufemismo del lenguaje, de la punible tolerancia ó indiferencia de la opinión general, y sobre todo de las prácticas viciosas que rigen, al apreciar las apostasías políticas. Para la política, esfera de la vida, donde se oyen más sonoros ditirambos en pró de la moral y donde más necesidad habría de sus desinfectantes, suele ser cambio respetable de opinión el del hábil que llega á hora y sazón oportunas (la del triunfo) y apostasía la del torpe ó menos avisado, que marcha tras el sol poniente. Llegar y vencer, he ahí la síntesis de la *morale grosse*, que aplica el latitudinario criterio social (2) al tránsfuga que burla las anchas mallas del Código. Tal habilidad es la explotada por los flexibles de espinazo, que, con el instinto de los pachones, olfatean el sol que nace y á él vuelven la cara y el sol que muere del cual huyen.

(1) Lamennais, Quinet, Michelet, Renán, han tenido carácter. Sacerdotes ó profesores han comprometido y perdido su posición social, hasta su manera de vivir, por obedecer á su conciencia. No han explotado en provecho propio sus evoluciones intelectuales.

(2) XVI. *Los Cínicos.*

Digitized by Google

Cuántos *detritus* conserva la fraseología huera de los oradores de contrata, cuántas preocupaciones toman carta de naturaleza en la rutina del *psitacismo* (necedades que parecen verdad por lo mucho que se repiten), cuántos *ídola verbi* (1) disimulan la vacuidad del fondo con lo sonoro de la forma contribuyen, como dice el proverbio árabe, á que se oiga ruidosamente el molino y no se vea la harina. En semejante caso, cada una de las armas, aislada, por sí, resulta inofensiva y mohosa, todas juntas surten ruido y producen efecto. El espejismo de las apariencias seduce y la verdad se diluye lo mismo que sal en el agua.

Como la adulación intoxica á los caracteres más íntegros y si no perturba por completo su inteligencia, desvanece la propia estimación que degenera en presuntuoso orgullo, sería discreto aplicar á los frecuentes y rápidos cambios de opinión, el juicio que las religiones formulan del catecúmeno.

El nuevo en la doctrina, el recién converso, no puede de momento personificarla, no debe por el pronto servirse de ella como escabel para sus aspiraciones propias. Los de la víspera y no los del día siguiente, son los que tienen autoridad. Distinguiendo los unos de los otros, se evitaría muchas y muy graves perturbaciones en la vida moral. Desde luego, encontraría dique insuperable el tipo repulsivo del *parvenu*, lo mismo el del ostentosamente épico que seduce con la

(1) III. *Origen de las preocupaciones.*

Digitized by Google

aureola de una gloria amasada con sangre (leyenda de Napoleón el Grande) que el del copista ridículo de una gloria reflejada (tragi-comedia de Napoleón el pequeño). De bulto son las consecuencias terribles que ha producido en Francia el imperio de los Napoleones, consecuencias que aminoran en parte la laboriosidad y la riqueza del país vecino. De menos relieve, pero de huella más honda, son las que se han filtrado en la conciencia general y que no consigue suprimir la movilidad excesiva del pueblo francés, afectado de un mal crónico, cuyos síntomas más exacerbados han tenido como válvula de seguridad el ruidoso *chauvinisme* y la grotesca exaltación del *brav'general* (Boulangismo). Por tan ocultos caminos se ponen en contacto y se influyen recíprocamente, lo mismo en bien que en mal, el espíritu individual y el colectivo, repercutiendo en el uno y en el otro preocupaciones y errores de juicio, que en la discreción del análisis se perciben como grano de arena y en la síntesis de la vida se sienten con inmensa pesadumbre. Los desequilibrios parciales son los sumandos, el colectivo es la suma. La posible corrección de aquéllos y la no imposible pero más difícil de éste, deben intentarse *pari passu*, á la vez y conjuntamente.

Con el *parvenu*, con el hombre del día, cuyo pedestal se apoya en lo efímero de las circunstancias (1), marcha el flexible de espinazo, solo en un principio, acompañado después y formando coro (2) para per-

(1) V. X. *El Odio á lo nuevo.*
(2) V. VIII. *Los del Coro.*

Digitized by Google

turbar el ritmo de la vida. Somos de ayer y ya llenamos el mundo, pueden decir los flexibles de espinazo, cuando observan la rapidez y facilidad de su triunfo, dada la astucia con que se arriman al sol que más calienta. El Rey ha muerto, ¡viva el Rey! es la fórmula que les sirve para continuar su marcha triunfal.

Sin negar que á veces es difícil descubrir el engaño, también abundan las ocasiones en que los flexibles de espinazo juegan descaradamente á cartas vistas. ¿Porqué, aún en tales casos, y á pesar del descoco con que cambian los flexibles de espinazo como el girasol, no se prescinde de ellos? ¿Qué móvil guía á la conciencia general y á los directores de ella para juzgar con tan punible tolerancia las apostasías? Salvo la influencia perturbadora de la adulación, atmósfera viciada que todos respiran con gusto, los coreados por sus nuevos adeptos les toleran y protegen, postergando á los que se limitan á pagar justo tributo de consecuencia á las ideas, porque los primeros se convierten en legión y al exterior suministran el triunfo de momento.

Para implantar las ideas en la vida, necesitan los que las personifican número excesivo de adeptos (fieles ó fingidos), fuerza ó cantidad. Para sumar aquél y para aumentar ésta, se prescinde de la cualidad. El lastre del sufragio con todos sus inconvenientes (1) pesa más que la cualidad de los que le prestan y las corrientes democráticas facilitan la exaltación de los medió-

(1) V. G. Le Bon. *La Psychologie des foules.*

Digitized by Google

cres, cuando no la de los audaces, y á la vez impulsan á los que tienen conciencia de su propio valer á un retraimiento suicida, á encerrarse en su «torre de marfil» (1). Así se observa que la vida general suele ir impulsada por una minoría inquieta y audaz, que cuenta ó con la indiferencia de los más (masa neutra del país) ó con el desvío de los mejores (retraídos). Unos por ignorancia, otros por excesivos desplantes de dignidad, se distancian de la vida social, abandonan el campo y lo explotan los que carecen de aprensión.

En tanto, la anarquía mansa sigue (2) y los que presumen dirigir son á su vez arrastrados por la densa corriente de vulgaridad, que han consentido imprudentemente que crezca á su lado, llegando tarde y mal á comprender que las victorias conseguidas se convierten en derrotas. Pretenden en tan duro trance templar mejor sus armas ó renovarlas y fallan sus pretensiones. Se ofrece el fenómeno, raro sólo en la apariencia, de que Gobiernos, por ejemplo, con mayorías pletóricas caen por falta de arraigo en el país, sin lograr que las crisis revistan nunca el aspecto de parlamentarias. Al exterior son fuertes, por dentro la debilidad les consume. Las mayorías no son tales, lo parecen porque son quienes únicamente se mueven y gritan. Gobiernos suicidas han falsificado el sufragio

(1) V. XVII. *Los Impresionistas.*
(2) V. *Psic. del Amor*, 1897. Apéndice III.

Digitized by Google

y cuando más tarde necesitan de su vigor, en vano le invocan. Representaciones oficiales, reputaciones académicas, montaje burocrático, todo falla ó se pierde en el mar sin brújula de lo oficinesco. La vida parece impulsada por sombras chinescas. ¿Remedio? Es difícil y lento, tal vez hay que esperarlo del exceso del mal, silenciosamente acumulado por rutinas imposibles de desarraigar en un momento (1). La raíz honda de tantos males se halla en los desequilibrios parciales que han dado la suma del desequilibrio colectivo. *De fond'en comble*, según dicen los franceses, la vida social surge en crisis tan graves, revelando lo inorgánico de su contextura interna. Nadie resulta impecable, á todos alcanza la responsabilidad, quizá por ello es tan difícil hacerla efectiva y el rebelde grito de la impotencia se consume en una serie de mutuas recriminaciones, á los unos por lo mal que lo han hecho, á los otros por lo que han dejado de hacer, á todos por soportar horcas caudinas tan vergonzosas.

Si se ahonda en el análisis, es indudable que la primera y más grave responsabilidad se condensa, no en la democracia, sino en su falsa interpretación por

(1) «Las reformas del criterio social se llevan á cabo por dos »medios: revolución dictatorial de las minorías ó educación lenta »de la masa. Nuestra fe personal se adhiere al segundo. Las revo»luciones de las minorías son siempre expedientes efímeros é in»completos. Las transformaciones que se cumplen con el asenti»miento de las mayorías, son duraderas y profundas». H. BERENGER: *La Crise du Fonctionnarisme en France. Revue des Revues.* Enero de 1899.

Digitized by Google

los que pretenden personificarla. *Han contado, que no pesado* los sufragios, han amontonado fuerzas incoherentes, no han discernido la cualidad de ellas. Triunfaron los más audaces, y quizá los más ineptos, la adulación produjo el pandillaje, y al primer obstáculo el triunfo efímero se convirtió en derrota vergonzosa. Para reponerse de ella, los flexibles de espinazo dejan de arrimar el hombro, toman vientos y se disponen á repetir el sainete con honores de tragedia.

Por pecado de omisión unos, por pecado de acción otros, todos se lamentan de la perturbación, que sólo nos impresiona cuando se hace general y reviste los gravísimos caracteres de las crisis sociales. Síntomas bien precisos de ellas el malestar y descontento generales, la vista marcha errática ante la cerrazón de horizonte, sin rayo de luz que guíe.

Dislocados los términos del problema, la moralidad individual y la social, el individuo y el medio, hay que recordar á los responsables del pecado de omisión que la moral personal (un tanto tocada de egoísmo) es árbol sin raíces, cuando no influye en la vida colectiva, y á los responsables del pecado de acción que no se puede cultivar la planta maldita de la apostasía, y pretender después recoger fruto de bendición y á los unos y á los otros que la integridad del carácter requiere la conjunción de la moralidad individual con la social.

Digitized by Google

VIII

LOS DEL CORO

Entre la acción que en nosotros ejercen las cosas ó los hombres y la reacción por medio de la cual respondemos, hay siempre un intermediario, el carácter, especie de *índice de refracción mental*. Los que lo poseen muy aminorado ó por inercia psíquica no lo acentúan por sí mismos, aspiran, con una «educación por contacto», á suplir las propias deficiencias, coreando las cualidades relevantes de otros. Son *los del coro*, los que sienten lo débil de su propia personalidad y quieren vigorizarla, tratando con las más salientes y de mayor relieve.

Satélites de sol más ó menos brillante, los del coro, los cronistas de los grandes hombres, los que confunden la sincera admiración al mérito con la bajeza aduladora para llenar hueco en premeditadas apoteosis, tienden á su vez á convertirse en centros de irradiación. No gustan sólo reflejar la luz que reciben ó el calor que les presta el sol al cual adoran, pretenden que poseen luz propia ó se adhieren, como

Digitized by Google

la lapa á la roca, á la gloria que ensalzan, queriendo identificarse con ella (1). Alguna vez se permiten, por exceso de generosidad, nombrarse en segundo lugar, pero siempre ocupan el primero para repartir patentes de fidelidad á los demás. Proceden de la cepa de los suizos y familiares, son más papistas que el Papa, amigos imprudentes que se convierten en los primeros enemigos.

Si toda ambición, aun la legítima, se representa como una «fuga hacia lo ideal», los del coro tienen ya en la mano el verbo hecho carne, el ideal porsonificado, y se esfuerzan en circunscribir sus aspiraciones y las de todos los que les rodean á esfumar con mirra é incienso (quién sabe si ellos buscan el oro) el ídolo, á cuyo pedestal van adheridos.

En tanto, el grande hombre deja hacer, dulcemente se deja querer, y su debilidad la traduce el del coro como complemento de la grandeza que exalta. La personalidad, término superior en la evolución á lo impersonal, vale, sin embargo, por lo que se nutre de esto. Y cuando es sustituído, merced á las gestiones del coro, por un subjetivismo presuntuoso degenera en *Fulanismo*. Se disloca el orden de los factores, y hasta

(1) «Los suizos, los camareros, los lacayos, poseen el único talento que tolera su condición; no juzgan de sí mismos por su primera bajeza, sino por la elevación de las gentes á quienes sirven y colocan indiferentemente á todos los que entran por su puerta ó suben su escalera debajo de ellos y de sus amos». La Bruyére. *Les Caractères*.

Digitized by Google

la cualidad que avalora al individuo se pospone á su propia condición. ¿Cómo quieren los del coro que, por alto que sea el pedestal, con cimientos tan deleznables no pululen los iconoclastas?

Más que las debilidades propias de los grandes hombres, las inconveniencias de los aduladores sirven de motivo y ocasión para descargar la terrible maza del ridículo contra glorias exageradas por cronistas interesados (1). *L'entourage* suele esterilizar las plantas más frondosas; que no siempre se tiene suficiente abnegación para atravesar el fango ante la esperanza de encontrar la perla y muchas veces el fango petrifica, ocultando la piedra preciosa y dando ocasión para confundirla con el canto rodado.

Toda deficiencia social implica una complejidad excesiva en su origen. Los del coro se consideran, más que tolerados, estimulados por el grande hombre, que suele respirar á pleno pulmón la atmósfera aduladora y no tolerar los acentos de verdad ó de previsora prudencia de los que, sin ser genios, ni ir para vulgo, siguen viviendo en Corinto, donde también lo hay como en todas partes.

El hecho es muy frecuente. El propio Gœthe, que debiera haber muerto de empacho de gloria, que podía contar el número de sus apoteosis por el de sus cabellos, evitaba el trato de sus mejores amigos y aun

(1) Y el ridículo es á veces, para extirpar ciertos males, arma terrible, mientras que el martirologio idealiza á sus víctimas.

Digitized by Google

lo sustituía en su vejez por el de Eckermann, tipo mitad cronista, mitad quita-motas, con una sola protuberancia, la de la adulación (1). Perdió Gœthe y ganó Eckermann, nombre que nadie conoceria, si no hubiera tenido la rara habilidad de tomar como patente de corso para pasar de matute á la posteridad, unirse con el inolvidable del gran poeta.

El mal tiene un abolengo muy dilatado. Los podencos, bufones y favoritos (de ambos sexos) de los reyes absolutos y las tertulias y camarillas de familiares, que rodean á los grandes hombres, han sido y siguen siendo el expediente fácil por medio del cual, artera y sutilmente se ha filtrado la densa corriente de la vulgaridad en círculos, donde debía hallar siempre un valladar insuperable.

Licurgos de bajo vuelo moviéndose entre bastidores, maniobrando en lo insondable siguen los del coro conducta semejante á la del Jesuíta, que sólo exigía derecho para colgar sus hábitos en un clavo dentro de habitación, de la cual más pronto ó más tarde se había de hacer único dueño. Presumen los árboles frondosos, que les prestan sombra, que no habrá de alcanzarles responsabilidad ninguna en las fechorías de sus cronistas y les pagan regia y generosamente con la influencia, que por su representación de lo impersonal ostentan, los servicios domésticos que los

(1) Los quita-motas recogen del grande hombre sus salidas de tono como oráculos, se disputan el honor de tomar rapé de su tabaquera ó de recogerle su bastón.

Digitized by Google

protegidos se complacen en prodigarles. Creen á su vez los del coro que nada tienen que temer porque son varios, y la responsabilidad moral, como la mancha de aceite, cuando se extiende indefinidamente por alcanzar á todos, no se hace efectiva en nadie.

Si de momento, ni el protector siente menoscabado su prestigio, ni los protegidos aminorado el favor que disfrutan, uno y otros olvidan que contribuyen á esparcir por la atmósfera una densa nube de excepticismo moral. Hoy las gentes no pecan de cándidas, van sintiéndose fatigadas de representar el papel de *cigarras* (mosquitos líricos) para que otras, sólo porque rebajan su dignidad, hagan á la chita-callando de *hormigas*. Si los del coro saben nadar (aunque sea en aguas sucias) y guardar la ropa, los demás no ignoran el *cui prodest* y cuando se recurre á ellos para aumentar las comparsas, se envuelven en su manto de dignidad, si la malicia quiere en el del despecho, y se *quedan en casa*. Cuantas declamaciones aprenden luego los del coro, gritando indiferentismo, falta de solidaridad, carencia de abnegación, etc., merecen oídos de mercader, ya que todos saben que si el oficio de héroe suele ser aceptable, la madera de mártires se va agotando y recuerdan que quien se mete á redentor es crucificado.

No entusiasman las ideas, sólo impulsan los intereses, dicen con voz extentórea los del coro, cuando ellos han comenzado por atar una representación fetiquista de las primeras á sus miras egoístas. Porque las ideas, sol inteligible del mundo moral, cómo diría

Digitized by Google

Platón, deben confortar con su luz refulgente á todos y no quedar vinculadas en nadie. Cuando el hombre suplanta á la idea la personificación que de ella ostenta, no es símbolo de lo mejor, ni imagen anticipada del modelo para todos, sino ídolo que pide un iconoclasta.

Y la luz y el calor que de las ideas irradia no divide ni separa, antes bien, en amoroso concierto agrupa. Lo que aumenta la discordia y esparce las sombras es la *cotterie*, el coro, que grita: «Caballeros, no empujar.»

Si de la influencia maléfica que en el sentido moral ejerce el exclusivo y egoísta de los del coro, se pasa á la representación que se atribuyen como *verbos únicos* de los Evangelios que para su uso y provecho ensalzan, petrificando lo que debe ser plástico, casi que no queda residuo de discreción que recoger. Lo ridículo marcha *pari passu* con lo inmoral, que muchas veces lo malo es lo feo. Ni lo uno, ni lo otro, ni la fealdad, ni la ridiculez evitan los del coro, cuando acaparan para sí la exclusiva representación de las ideas que explotan y quieren absorber toda la luz y todo el calor que ellas irradian. Carecen hasta del prudente instinto del perro, que conforta su cuerpo, tendiéndose al sol, sin que éste le hiera en la cabeza. A ella se les sube, casi provocando una apoplegía que se exterioriza en frases hechas y copiadas, el calor de las ideas. Y entonces los del coro, con una tendencia más niveladora que igualitaria, cómicamente representan al alguacil del cuento, que para comunicar que el alcalde y él se habían resfriado, decía: «todos los del Ayuntamiento estamos

Digitized by Google

constipados», al colono de Campoamor que ponía especial empeño en discutir con los huéspedes del ilustre poeta «las metafísicas del amo» ó al precozmente malogrado colaborador de Echegaray, que por haberle numerado un día las cuartillas, salió diciendo á todo el que le prestaba oídos: «Echegaray y yo hemos planeado anoche un nuevo drama.»

Invocando los fueros legítimos de un perenne sentido moral, se puede fustigar á los del coro y al que consiente ser coreado y apelando á una prudente y racional jerarquía social, se puede argüir contra la nivelación mecánica en pro de una igualdad compleja (1). Por demócratas y aun anarquistas que pretendamos ser «aún hay clases», y el que las niegue que discuta metafísica con el administrador de Campoamor ó que emplee sus veladas en *causeries* de crítica teatral con el colaborador de Echegaray.

Por grandes que se consideren los hombres, por dignos y elevados que se estimen, no deben cuidarse sólo de *sumar l'entourage*, de aumentar el coro. Es preciso separar el trigo de la cizaña, y aun desde las alturas, ejercitar el sexto sentido, el de hacerse cargo de las cosas. Que contra declamaciones y alharacas de puritanismos, que no se caen de los labios, debiendo estar siempre en el corazón, lo cierto es que

(1) La aspiración á la igualdad, justa en su principio, como protesta contra los privilegios y las desigualdades de la suerte, se convierte en inícua, cuando va contra las jerarquías del mérito, de la capacidad y de la virtud. Entonces el llamamiento á la igualdad es un grito de ódio, con la máscara del amor.

Digitized by Google

las ideas no dividen, sino lo que detrás de las ideas ponen los hombres.

Hay que hacerse cargo y poner á un lado lo individual, lo subjetivo, lo íntimo, lo que sólo engendra discordia por las mal limadas puntas del carácter y á otro lo general, lo impersonal, lo que es de todos y para todos, y que puede y debe producir agrupaciones numerosas, colectividades fuertes que luchen por ideas y no por nombres. Lo primero es la fracción ó fraccioncilla del fulanismo, el grupo de los polacos, la disidencia (aunque ellos crean lo contrario) de los que creen que estorba todo lo que puede llenar hueco. Lo segundo es la fuerza colectiva, que no se vincula en nadie, la asociación que pide á sus asociados, severidad para sí y tolerancia para los demás, la *sinovia*, que suma discreta y cualitativamente todos los factores y no desprecia ninguno, pero que comienza por consentir que las complejas circunstancias de la vida, asignen á cada uno el puesto que le corresponde en la lucha, sin pensar antes que nada en el momento del triunfo ó en el día del reparto.

Como el mal procede de que los del coro se apiñan y á la vez de que el coreado les jalea, fuerza es que entienda la personalidad saliente que en definitiva con tal conducta contra sí trabaja, que el hombre superior vale porque representa mejor las ideas, que la persona, la verdadera persona, la que no es número sumado, sino intelecto que discretamente suma, es como ya ha dicho Janet, «la conciencia de lo impersonal».

Digitized by Google

IX

El hastío y menosprecio de lo actual.

Y el mayor bien gozado
Jamás es grande hasta que ya es pasado;
Pues sólo en la memoria
Es grande al parecer la humana historia.
(CAMPOAMOR. *Doloras;* Vivir es dudar).

Enfermedad, asaz llevadera para los pacientes, dolencia que aqueja á individuos que proceden de campos distintos en educación, aficiones é ideales, declara la nostalgia de lo actual su existencia con el síntoma común de que todos los atacados pretenden tener paladar delicadísimo, un gusto exquisito, una idealidad superior, algo en suma, que no toca en los límites de lo vulgar y que vuela, siquiera sea con alas de cera, á la región de lo sublime.

El criterio es sencillo en su manera de proceder y rápido para obtener conclusiones. Se reduce á formular el juicio de cosas y personas, según la misma ley que aplica el avaro al tesoro que guarda, prefiriendo las *peluconas* ú onzas de Carlos IV á los ochentines modernos, y éstos á los centenes novísimos, porque la

Digitized by Google

ley del oro es más alta en aquéllas que en éstos. Parece que, para tales entes, debe ser incuestionable apreciar todas las cosas como se aprecia la bondad del vino de Jerez, por lo añejo.

El espejismo, que se origina de la indefinición y falta de datos concretos respecto á lo antiguo, cuya magnitud se percibe y cuyas pequeñeces se han disipado en la noche de los tiempos, llega á ser á veces arma de partido y rémora que quiere oponerse á toda innovación y progreso, cual si las flaquezas de la condición humana hubieran estado almacenadas y cohibidas, sin alcanzar su completa explosión hasta la hora presente. ¡Pícaros tiempos!..... exclaman los hijos ingratos, maldiciendo de la sociedad en que viven, y olvidando que no es cuestión de elección vivir en unos ú otros tiempos, y sobre todo desconociendo que en cualquier momento puede el hombre ser digno de su condición y servir á sus semejantes, aunque no con la ridícula pretensión de detener la marcha de los sucesos (como si el tiempo no tuviera sus exigencias) ó de resucitar cosas é instituciones que, por el hecho de morir, están bien muertas. En todas las esferas de la vida, aun en la más movible, en la vida política, se observa que nunca llega la reacción (que como hecho correlativo supone la revolución) al límite y punto que dió margen al impulso y á la acción, sino que se queda siempre mucho más adelante, aunque no, por desgracia, todo lo que debiera.

Andan con frecuencia, casi continuamente, en los

Digitized by Google

asuntos humanos, dada su complejidad, demasiado revueltos el bien y el mal, y se empeñan los que padecen nostalgia de lo actual, poseídos de su espejismo, en ver sólo el lado negativo de las cosas. Y como saben que todas lo tienen, y que de las antiguas se disipa por la acción del tiempo, pues en él sólo queda y persiste lo bueno y positivo, denostan lo que vive, ensalzan lo que fué. Vuelven la vista atrás y aparentan que allá, en lo que existió, se halla el porvenir del hombre.

Siempre el tiempo pasado fué mejor, se dice con cierta apariencia de verdad, y se quiere así hasta perturbar la ley de la continuidad racional de la vida. Claro está que, merced á dicho criterio, se halla uno excusado de intervenir en la marcha general de los sucesos y autorizado para censurar cuanto se hace, sin correr riesgo ninguno de ser criticado, porque se cuida diligentemente de no hacer nada. En retraimientos egoístas se llora ó se aparenta que se llora con acentos jeremiácos, echando de menos las perfecciones de una *Jerusalén perdida* y se huye el contacto con las impurezas de la realidad; mal y vicio que se revelan en el indiferentismo ante las cuestiones más vitales y en el desvío constante de las fuerzas y energías más sanas, de las empresas y empeños nobilísimos, que tienen que resolver las sociedades contemporáneas.

No luchan de frente tales Aristarcos para recabar su tierra de promisión; se contentan con menospreciar lo actual, á reserva de aprovecharse cómodamente de

Digitized by Google

cuantas circunstancias y condiciones favorables presta la vida presente para el goce y satisfacción de las necesidades diarias. Nada más frecuente, por ejemplo, que encontrarse con individuos, elegantemente vestidos, sentados á una mesa opípara, haciendo los honores á un festín, que convierten su elocuencia en lenguas de fuego para alabar la abstinencia, la vida contemplativa y monástica y la sublimidad de una existencia que se retrae del mundo y se niega á sus goces. Pues si existe la moneda falsa (*obispos de levita*, rechazados, cual modernos fariseos, hasta por aquellos cuyos intereses aparentan defender) en lo que toca más de cerca á la intimidad de la vida y de la conciencia, á la vida religiosa, ¿cómo no ha de tener semejante vicio raíces y variedad de manifestaciones en todas las esferas sociales?

¿Quién no ha encontrado tipos que hacen gala de tener, por ejemplo, bibliotecas que son maravilla de riquezas y curiosidades, que juran y perjuran no haber cogido jamás en sus manos, y mucho menos leído un libro moderno? Los *bibliómanos* abundan mucho y debían ser siquiera condenados por la cultura moderna, que tanto vilipendian, á viajar en carretas ó en galeras aceleradas, ya que su constitución enteca les imposibilita usar las pesadas armaduras de los tiempos con que sueñan. Lo más peregrino es que el género de los atacados de nostalgia de lo actual está formado en su mayor parte por las clases más acomodadas, por las que más á sus anchas gozan y disfrutan

Digitized by Google

las ventajas materiales que resultan de los adelantos modernos.

En la vida literaria y científica es donde el mal reviste caracteres más amplios y es donde más fácilmente se sorprende á los incautos. *La literatura enfermiza* de los tiempos presentes es el botón de fuego y de ignominia que quieren imponer los admiradores de lo pasado á todas las manifestaciones modernas del genio.

Para algunos, el *summum* de la inspiración y de la belleza está en la *Poética* de Horacio y quizá en las letanías rimadas, pero genio ó inspiración son cualidades de que carece todo aquel que toma como material laborable algo que toca al fondo y las entrañas de lo que late y vive en la sociedad presente. *Los dioses se van,*—exclaman á cada momento los que se precian de estar dotados de un gusto clásico y exquisito, y los que pagan un tributo, que raya en idolatría, á la belleza del Paganismo y del Renacimiento, como si el arte no ofreciera hoy manifestaciones que exceden en mucho al antiguo, siquiera en algunos géneros se halle cohibida y detenida la labor propia del arte por el nuevo y más complejo modo de ser de los tiempos que alcanzamos. ¿Desmerece la dramática moderna de la antigua? Haciendo la comparación entre ambas, con todas las distinciones que son del caso, no titubeamos en declarar que, siendo más difícil que la inspiración del poeta se mueva ante las exigencias crecientes de la verosimilitud y naturaleza de la trama de la obra,

Digitized by Google

condición que se sobreestima hoy, no desmerecen en nada las creaciones magistrales de nuestros poetas contemporáneos de las de los antiguos (1). Y lo mismo puede decirse de todas las manifestaciones artísticas, siquiera deba tenerse en cuenta que hay géneros literarios nuevos, completamente nuevos, al menos en su alcance y transcendencia, que no son susceptibles de comparación adecuada con los antiguos. Si el arte crece y aumenta en extensión y cualidad, pues cada vez eleva más su punto de mira y crece y aumenta en extensión y cantidad, puesto que gradualmente su influencia va esparciéndose á círculos más amplios, ¿por qué hemos de decir que los dioses se van y que el arte perece?

Lograremos con ese criterio de menosprecio á lo actual que los genios vivan desconocidos y en la miseria, como aconteció con nuestro Cervantes, á reserva de compensar y creer que se corrigen tales faltas con dedicarles después una apoteosis póstuma, que llegue en su exageración á que los proclamemos (casi es lo único que falta hacer con Cervantes) inventores de la piedra filosofal. Por fortuna, el peligro es menos grave que para otras esferas de la vida, pues tiene el arte la

(1) El vicio del *Psitacismo* (V. III. *Origen de las preocupaciones)* obliga, hasta por el buen parecer, á repetir frases de admiración, que nada expresan para el que las dice: «¡Oh! lo antiguo, lo clásico, lo magistral, etc.» Y en la literatura clásica se encuentra de todo y hay obras *muy latosas*, que producen con su lectura el sueño á espíritus muy cultos. Pero no se puede confesarlo, porque, ante todo, lo clásico, lo que fué.....

Digitized by Google

envidiable ventaja de que produce eco creciente en la sociedad y además logra mostrar sus frutos solidariamente unidos con la personalidad que los produce; que sólo de esta suerte se explica el fenómeno de que, á despecho de la obra destructora de los roedores de las glorias ajenas, especie de perros que ladran á la luna, hayan presenciado y presencien en vida la apoteosis de su genio, Gœthe en Alemania, Víctor Hugo en Francia, y Campoamor en España.

Obra la de la ciencia menos plástica, de menor relieve en sus resultados, más modesta en los frutos que obtiene, aunque más audaz en sus aspiraciones, rodeada de cierto alejamiento de la vida social en la ímproba labor que exige, se la ve constantemente víctima de esta preocupación social. La *ciencia moderna* es el *bu* con que se pone espanto en los ánimos asustadizos (1), es la invocación de todo peligro, la excitación al odio y á la enemiga, odio y enemiga á cuya sombra preocupaciones y errores se estratifican en la sociedad, odio y enemiga que no desechan ningún arma, pues todas se esgrimen por igual, hasta la de zaherir con el ridículo, cuando no la de ofender con la calumnia. Y no pretende ciertamente la ciencia moderna, cuyas gloriosas conquistas no hay necesidad de enumerar, más que seguir la ley propia de toda energía social, desenvolverse y desarrollarse por sí misma, sin límite ni traba extraña, pues los tiempos no con-

(1) V. V. *El Mote del sistema.*

Digitized by Google

sienten martirologios, que desdicen de la universal tolerancia que se infiltra en las costumbres.

Pretensiones justísimas las de la ciencia moderna, apenas si hoy son desconocidas ó negadas por nadie, si se exceptúa una escuela que más atiende á excitar odio y susceptibilidades que á demostrar la existencia de los supuestos peligros que la sociedad corre al consentir ó reconocer derecho incuestionable al pensamiento para manifestarse y producirse según su propia ley. En la ciencia es casi incuestionable la necesidad de que consagre el tiempo la eficacia de su obra, pero ¿por qué han de negarse ó desconocerse en vida méritos obtenidos á costa de desvelos, que son más meritorios cuanto menos aparatosos? ó ¿por qué hemos de suponer arbitrariamente, olvidando las leyes del pensamiento continuamente progresivo, que en siglos anteriores se ha pensado, dicho y sabido cuanto hay que pensar y saber? ¿Acaso se quiere reducir la ciencia, aun en su parte especulativa, á repetir y comentar lo dicho por otros? Nada existe más contrario á la naturaleza del pensamiento y á la índole de lo pensado; si es innegable que «el que más sabe, más ignora»; si es cierto que la realidad consta de diversidad de aspectos y de complejidad de relaciones, ¿por qué hemos de poner límites arbitrarios al pensamiento humano ó declarar irracionalmente sabido y averiguado cuanto hay que indagar é inquirir? (1). Por tales me-

(1) «La realidad es más rica que el pensamiento». LOTZE.

Digitized by Google

dios sólo se favorece y alienta la pereza intelectual, y con ella una desconfianza, hoy incipiente, mañana avasalladora, respecto al éxito de los esfuerzos de nuestro pensamiento. Y todas estas circunstancias no pueden engendrar más que un prematuro excepticismo, muerte temporal de la inteligencia.

Iguales efectos produce en la vida política el menosprecio de lo actual, cuyo ejemplo vivo son los *políticos de bastidores*, los que encuentran malo cuanto se hace y se piensa en política, pero que no salen de su cómodo y egoísta retraimiento, negándose á ser actores en la candente arena de la vida pública, porque tienen, según dicen, la ventaja de carecer de ambición, no la conocen. Cándidos que no se engañan á sí mismos, siquiera logren engañar á algunos de sus semejantes, sólo poseen la nímia ambición de *estar á bien* con todo el mundo, de no significarse en nada, de huir compromisos y de poder explotar en provecho propio amistades personales, con que cuentan en todos los colores políticos, aun cuando sean más que los del arco-íris. Llegan á disfrutar (con influencia personal que se mueve en la penumbra) todas las ventajas del poder, sin que les alcance ninguna de sus responsabilidades. Ministeriales vergonzantes de todo el que manda parecen, como les llamó un hábil político, la *Reina Madre* de toda situación.

Tal preocupación individual y social tiene algún arraigo en la naturaleza de nuestro sentimiento dominado siempre por el estado descrito magistralmente en

Digitized by Google

los conocidos versos de Jorge Manrique. El criterio falible de la sensibilidad se prenda de lo pasado, viviendo del recuerdo como si lo llorado por perdido, al rodearlo de cierto tinte poético, no hubiera sido á su hora realidad actual y viva, menospreciada á su vez á nombre de un pasado más lejano. ¿Por qué recordamos con placer, cuando llegamos á la madurez de la vida, las alegres horas de la infancia? ¿Por qué no nos acordamos también de los disgustos, impaciencias y dolores de nuestra juventud, deseando que el tiempo corra para ser hombres?

En ambos casos nos dominan ilusiones perfectamente iguales, persiguiendo un imposible: detener ó adelantar la marcha del tiempo y la ley de su continuidad inalterable. En ella es donde radica la racionalidad que el hombre puede imprimir á su vida. Cada una de las dimensiones del tiempo, considerada como constitutiva de todo él, engendra espejismos engañosos, perspectivas falaces. El presente es insuficiente, lo pasado irrevocable y lo porvenir incierto. Frívolos, si sólo vivimos al día, en la hora y momento que corre, petrificados, si nos adherimos á la contemplación estética de lo que fué, tímidos ó inquietos, cuando sólo miramos á lo porvenir, demanda la racionalidad de la vida componer y concertar las dimensiones del tiempo en la continuidad, con que se suceden, atribuyendo á cada uno de sus momentos el valor que le es propio y corrigiendo, por lo que toca al pasado, los errores de la óptica moral ó *del optimismo de la distancia* que hace

Digitized by Google

que aparezca ante nuestro recuerdo lo que fué, libre de las impurezas ó deficiencias que le acompañaran.

El hombre es el que crea la poesía de la infancia con un espejismo engañoso. La colectividad es la que elabora sus tradiciones caballerescas y heroicas con una perspectiva falaz. El señuelo de lo que fué atrae..... porque el hombre cree que se emancipa de la ley inflexible del tiempo, ya que no en el ritmo y continuidad que impone, en el mundo de sus imágenes y recuerdos. Para tal estado resulta verdad la aparente paradoja de que «lo más real es ver visiones».

Llega á tal extremo el culto á lo pasado (origen de todas las tradiciones) que para conservarlo no se respeta siquiera los fueros de la verdad. Si, por ejemplo, una erudición tenaz llega á averiguar de un gran prestigio, de un genio (de Lope de Vega entre nosotros), que como el sol tiene manchas y que en su apoteosis entusiasta hay que rebajar algo el tono ditirámbico con que se le ensalza, se prefiere cerrar los ojos á la luz y en un arranque poético prestar virtud y eficacia á las llamadas *hermosas mentiras* (1). Lo *legendario* no

(1) El juicio de la colectividad, siempre de impresión y de conjunto, percibe con suma facilidad lo homogéneo y lo semejante, olvidando lo diferente y distinto. En cuanto dura la impresión, el juicio es sugerido á los demás y se convierte en hábito acumulado. Así la colectividad, sin discreción suficiente, atribuye á la persona que sobresale en algún sentido, todas las cualidades buenas, don gratuíto que concede con un entusiasmo irreflexivo. Pródiga, *da limosna al rico*, ó como dice el proverbio, *lleva hierro á Bilbao*.....

Digitized by Google

tiene otro origen; lo *maravilloso* no es susceptible de otra explicación.

Tan hondamente arraiga en la condición humana, tan instintivamente se revela el amor á lo que fué, cuanto en el extremo contrario la obsesión intransigente de lo porvenir arrastra á hacer tabla rasa de todo lo que ha sido y es. Aun en los fanatismos revolucionarios é innovadores surge el amor á lo pasado. Así se explica el dolor del que sacrifica lo más caro á su corazón por el ideal que le guía. Cimourdain, *el clérigo secularizado* (hermosa creación de Víctor Hugo en su novela *Noventa y Tres*), decidiendo con su voto la muerte de su hijo adoptivo Gauvain y dándose después un tiro, es representación plástica (algo exagerada por la índole del genio del poeta) del amor á lo nuevo, sin dejar de prestar culto á lo que fué. En ambos casos nace el contraste, brota lo dramático y aparece lo trágico, porque el hombre lucha contra lo invencible, el ritmo del tiempo.

Atrae y seduce lo pasado, reproducido en el recuerdo con cierto sello de grandeza, como efecto de una errónea perspectiva y cual consecuencia de una ilegítima identificación de lo real con lo ideal. Quizá llega el poder constructivo de la imaginación á sustituir lo real por lo ideal, de donde se infiere que el espejismo de lo que fué implica el menosprecio de lo actual.

Lo mismo que las palabras y los giros de nuestra lengua clásica adquieren, por la falta de uso (arcaismo), un cierto encanto, nuestros recuerdos de la infan-

Digitized by Google

cia (aun los más pueriles) poseen el atractivo de un lenguaje casi olvidado. La emoción estética, que acompaña al espejismo de lo que fué, procede de una creación propia, de un mundo que elaboramos nosotros mismos, de que somos los que producimos el recuerdo y á la vez sentimos la imagen, en la cual lo contemplamos.

Evocando recuerdos de los limbos de nuestra infancia, nos vemos y nos sentimos dobles y triples; echamos de menos el vigor de nuestras energías y experimentamos en la hora que corre su decrepitud. Convertimos en redivivo lo que ya existió; flaquea la propia existencia que menospreciamos y como sedientos á quienes rodea el agua salobre del mar no podemos apaciguar nuestra sed. Igual fenómeno se observa en las colectividades. El individuo y la sociedad se quieren emancipar de la rítmica continuidad del tiempo, y ni el uno, ni la otra consiguen más que intentar una lucha contra lo imposible.

Disgustados del presente y prendados de lo que fué, podremos ser fieles á vicios congénitos con nuestro carácter nacional, degenerando en una contemplación é indiferencia semejantes á la de los pueblos semitas, pero vendremos también indefectiblemente á parar á un *quietismo* semi-fatalista, contradictorio de lo que exigen de consuno la marcha vertiginosa de la vida presente y los impulsos eficacísimos de la iniciativa individual, gèrmen del cual brota toda perfección y mejora.

Digitized by Google

X

EL ODIO A LO NUEVO

El odio á lo nuevo (*misoneismo* de Lombroso) es la aversión instintiva hacia todo lo que perturba el *statu quo*, es el predominio de la cristalización sobre la plasticidad de lo vivo, el endurecimiento de los huesos para adaptarse á nuevos movimientos, la fijeza de las ideas contra su dinamismo, lo viejo que resiste y lucha, hasta donde puede, contra lo que ha de sustituirlo (1).

Aunque la vida consiste en el movimiento, *difficilis in otio quies*, aunque su conservación se debe á un equilibrio inestable, el carácter es un sello que fija mane-

(1) El hábito y la herencia son factores que contribuyen indirectamente al misoneismo hasta en nuestras ideas estéticas. Todo lo que es nuevo parece extraño, feo. No hallamos ninguna belleza en el automóvil, echamos de menos el caballo. La moda, al comenzar, nos parece ridícula. Los caminos de hierro produjeron al principio impresión desagradable, después nos acostumbramos á su contemplación y unimos á ella determinadas ideas de belleza, de fuerza que se impone, de elegancia y de gracia, que son en cierto modo convencionales. La Torre Eiffel, considerada por los intelectuales parisienses gigantesca y fea chocolatera, será más tarde estimada como bella.

Digitized by Google

ras constantes de obrar (costumbres), que acumula energías y las imprime una dirección determinada. Lo mismo en lo fisiológico que en lo mental, el hábito, segunda naturaleza, graba como el buril del escultor, en el bloque del ser vivo y crea un medio propio y adecuado (género de vida que se dice). En él se persiste, porque actos repetidos disminuyen el esfuerzo para cumplirlos. Favorece la persistencia de lo ya vivido el lastre y sedimento (intereses creados) que produce, lastre y sedimento que gravita hacia lo estable y que si estratifica el organismo á la vez fija lo mental.

Lo estático se opone á lo dinámico. Lucha el ser vivo con su inercia habitual, *ignava ratio* del intelecto, *divina pereza*, dulce hacer del no hacer nada, contra las nuevas exigencias ó estímulos, viviendo de lo ya producido. Entre lo que fué y aspira á seguir siendo, y lo que pide plaza en la existencia y se concibe anticipadamente, resiste la perezosa condición humana y se encuentra, según reza el proverbio árabe, mejor en posición horizontal que sentada y mejor sentada que de pie. Impera la rutina, se sigue la corriente de la vulgaridad y apenas si la previsión (aurora de la racionalidad) aparece como nube de verano. Al presente efectivo, á lo menos real, según Platón, de las dimensiones del tiempo, se sacrifica lo porvenir. Se mira siempre al ocaso de la vida. Todo lo que no es palpable y tangible, se considera ilusorio. Muere la esperanza y sólo prospera el desengaño. Envejecemos por dentro, y con vida momentánea parecemos cadáveres

Digitized by Google

galvanizados. Desde luego negamos y entregamos á muerte prematura la condición fundamental de nuestra vida, la racionalidad.

La inercia mental concede un valor exagerado á la tradición, una vitalidad increíble á los dichos populares (olvidando que siempre existe, dada la complejidad de lo real, proverbio contra proverbio) y adhesión incuestionable á creencias rayanas en la superstición. Todas estas ideas preformadas, prejuicios y preocupaciones, suplantan la experiencia futura, arraigan en nuestro intelecto y en él persisten con una legalidad misteriosa y apócrifa, cuyo origen y validez nadie investiga, y cuya verificación sólo se refiere á su consagración en el tiempo. La fuerza de resistencia de la inercia y los hechos consumados, con la lógica brutal que les es inherente, sirven de broquel á la *escuela histórica* para defenderse contra toda pretensión innovadora. Y cuánto más recluye el intelecto, individual ó colectivo, su propio horizonte, más y más se aferra á la servidumbre semi-automática de los hábitos. Así se observa que la multitud persiste más largo espacio de tiempo que la gente culta en una determinada manera de pensar y de obrar.

Se burlaba despreocupadamente Cicerón de los *pollos augures*, mientras el vulgo de su tiempo temía que cuando perdían el apetito anunciaban grandes desgracias. Los restos del paganismo y el ropaje supersticioso de las religiones positivas persisten como *pan espiritual* de las muchedumbres, porque el período de

Digitized by Google

eliminación en lo mental es muy lento y á veces sólo de lo externo y de las formas (de la cáscara y no de la nuez), dejando el mismo sedimento de error. Refiere Dostoïewsky que, converso rápidamente al nihilismo, un fanático de abolengo rompió las imágenes de los santos de un altar donde antes oraba, apagó las luces y en seguida sustituyó las imágenes destruídas con las obras ateas de Moleschott y Büchner y volvió á encender las luces de la capilla. Hasta en lo más superficial, en la moda, se observa que, según dice Spencer, el vulgo conserva (y el vulgo va también en coche) tradiciones y usos injustificados y que el salvaje se adorna, no se viste.

Prueba de la lentitud con que lo mental elimina sus propios errores, ofrece el mismo pueblo francés, á pesar de que asciende la línea media de su cultura. Taine, en su último libro *Le Regime moderne*, continuación de *Les Origines*, pretendía destruir la leyenda napoleónica, se esforzaba en demostrar que la gloria (señaladamente la militar, señuelo de los franceses) es un perfume amasado con sangre y lágrimas, y, según observa De Vogué, sobre la tumba de Taine, ha comenzado la apoteosis de Napoleón.

Se sobreexcita el odio á lo nuevo, cuando la innovación impone exigencias duras. Entonces acontece, según el simbolismo del Evangelio, que el vino nuevo no se puede contener en el odre viejo. Cita Darwin la anécdota de un salvaje, trasladado muy niño á Inglaterra, que, al volver á su país, arrojó en seguida su

Digitized by Google

vestido á la europea y volvió á ser lo que era. En nuestro país, las autonomías municipales dieron por resultado en muchas partes un *cierre general de escuelas*, y hubo alcalde de monterilla que pedía la república con rey absoluto, del cual él había de ser representante exclusivo. Casos semejantes pudieran citarse á granel. Se olvida cuando se implanta rápida y violentamente lo nuevo, que el hombre es un animal de hábito y que el medio, dentro del cual vive, es á veces rémora de toda reforma.

Cuántas preocupaciones, en efecto, se engendran (convirtiéndose las gentes, como la mujer de Loth, en estatuas de sal) por el odio á lo nuevo ó por un *modernismo* exagerado, proceden de que se olvida la ley de continuidad del tiempo y la histórica de que toda revolución implica una reacción. No admite la realidad, ni tolera la vida cambios bruscos, de donde se infiere la ventaja relativa de la evolución, comparada con la revolución. Ya lo hace notar Taine, cuando observa que la Revolución francesa cambió las formas exteriores, pero no las condiciones íntimas del organismo social.

El odio á lo nuevo estratifica el carácter y predomina en las gentes vulgares, en las mujeres y en los niños, partidarios todos ellos con una exageración irreflexiva de lo tradicional (1). En el extremo contra-

(1) Se observa, en efecto, que los perros ladran, cuando pasa el ferrocarril, cuando oyen la música ó ven el alumbrado del gas; que el vulgo ridiculiza ó se asusta de toda innovación de las anti-

Digitized by Google

rio, los grandes hombres, los genios, suelen padecer también el *misoneismo*, no sólo, como dice Lombroso, porque se hallan saturados de sus propias ideas y son refractarios al pensamiento de los demás, sino porque marchan con un proselitismo exagerado tras la inercia psíquica, para implantar en ella la exuberancia de su pensamiento, repugnando la *neutralización* ante impulsos contrarios y queriendo provocar en los demás un *monoideismo* artificial.

Del odio á lo nuevo (al menos de lo no concebido por ellos) que sienten los genios, se citan ejemplos numerosos. Los más curiosos son los de Napoleón, burlándose de la navegación por medio del vapor y haciendo galas de usar siempre su casi legendario sombrero; de Federico II, propulsor de una literatura nacional, menospreciando á sus verdaderos fundadores Herder, Lessing y Gœthe, y ostentando puerilmente lo averiado de sus trajes (se dice, que sólo gastó dos ó tres durante su vida); de Voltaire, que negaba la existencia de los fósiles, y de Schopenhauer, revolucionario en filosofía y enemigo declarado de las transformaciones políticas y de sus promovedores, al punto que no habla más que para censurarlos de los revolucionarios del año 48. Con perspectivas lejanas,

guas costumbres; que los judíos detestan á todo aquel que se opone al rito de la circuncisión; que la mujer, esclava de la moda, se muestra adversaria tenaz de toda reforma social, política ó religiosa; que los doctos y académicos protegen á los que encuentran verdades fútiles (erudición) sin cambiar el *statu quo*, que encumbran sus propias medianías y persiguen á los innovadores.

Digitized by Google

parecen los genios présbitas sublimes, que, como los astrónomos, no ven los objetos más cercanos.

En unos y en otros, en las gentes vulgares y en los genios, el odio á lo nuevo, la anulación de lo porvenir, como factor de la vida, procede de la falta de *plasticidad* en el carácter, de la carencia de un equilibrio inestable que es requisito de toda vida racional. Ni lo real, lo ya producido se ha de identificar con la rutina, ni lo ideal, lo nuevo con la panacea que una vez concebida toma cuerpo en la existencia por virtud de un *Fiat* milagroso.

Entre lo viejo y lo nuevo, la acción del tiempo, el proceso de la evolución exige una transacción, pues no es viable tampoco lo que pretenden en el extremo contrario los modernistas é intransigentes (los que sólo quieren vivir en lo porvenir), olvidando que todo lo precoz se malogra, según enseña el antiguo adagio que el genio de cinco años es un loco á los quince (1). Y la transacción, fácil con un carácter plástico y adaptable á las nuevas exigencias, requiere limar asperezas, someter *la vida al pensamiento* y entender que si los intereses dividen, las ideas unen y á la vez amar lo porvenir en el presente, sin menosprecio de ninguna de las perspectivas que la realidad ofrece en las distintas dimensiones del tiempo.

Si la ley natural nos inclina á querer más á nuestros hijos que á nuestros padres, no se opone á que

(1) V. XI. *Los Intransigentes.*

Digitized by Google

respetemos á aquellos que son pospuestos en el cariño. Lo tradicional, lo viejo, lo que se sustituye, puede y debe ser respetado y amado, única razón que justifica la existencia de la *escuela histórica*. En una evolución racional, la maternidad no niega, sino que consagra la virginidad; en una transformación progresiva, lo nuevo no borra con sangre y fuego, sino que completa lo viejo. Cuando Renán, en los *Recuerdos de su juventud*, evoca el de los días pasados y el de la fe perdida, describiendo el seminario de Saint-Sulpice, muestra la racional exigencia de pagar el obligado tributo á lo que fué, que no es óbice para prestar adhesión á lo que lo ha sustituído. La emoción que en nuestra alma despierta la vista del campanario del pueblo, donde hemos nacido, no nos hace renegar del sitio donde vivimos.

La evolución, verdadero *modus vivendi* entre la revolución y la reacción, ley del amor, que hace posible la pacífica sustitución de lo viejo por lo nuevo, exige para el espíritu individual y colectivo, un carácter plástico que se mueva en medio de las distintas dimensiones del tiempo, en el presente racional, según Leibniz, lleno de lo pasado y preñado de lo porvenir, aspirando siempre á la unidad del pensamiento y de la acción. «Saber es poder» contra el *Video, meliora, proboque, deteriora sequor*.

Ante el crisol del tiempo, gota que horada la piedra, y que con su persistencia da continuidad (expresión de la racionalidad) á la vida se puede discernir

Digitized by Google

lo circunstancial y efímero de lo subsistente y fijo.

Las circunstancias (lo que está cerca de nosotros, lo que nos rodea) son fuerza que de momento nos domina, constituyen el pedestal del hombre del día, absorben cuanto en la hora que corre, vive y prospera. Pero su imperio no es tan definitivo como á primera vista parece. Con el señuelo de la novedad deslumbran las circunstancias y á la vez oscurecen el hondo cauce de lo fijo y estable por donde se desliza la vida.

Juego de dados, decía Terencio, que es la vida humana, añadiendo que si no nos corresponde en ella el que necesitamos, es preciso saber sacar partido del que nos ha tocado en suerte. Compuesto inefable de necesidad y de libertad es para Gœthe la vida. El fondo de ella, que sufre los embates de lo nuevo, lo presiente el proverbio francés: «Prescindid de lo natural, que ello se os impondrá.»

Cuando las circunstancias aún apareciendo con fuerza, de momento incontrastable, contradicen la constitución mental de la raza, son fuego fátuo que se disipa cual nube de verano. Los Convencionales de la Revolución francesa, descendientes del despotismo del Rey-Sol, cayeron en el vicio que combatían y engendraron los dóciles esclavos de Napoleón. Si lo efímero de las circunstancias borra de pronto lo perdurable del natural fijo, como la tempestad altera la tranquilidad del lago, no tardará mucho en imponerse lo arraigado de lo segundo á lo advenedizo de las primeras. *Post nubila phœbus.*

Digitized by Google

La personalidad, lo mismo la individual que la colectiva, posee elementos fijos y elementos variables. Estos últimos son modificados por las circunstancias, idea genérica que comprende el medio, la educación, las opiniones reinantes, la moda, cuanto implica algo nuevo. No se comprende por lo mismo el grande hombre sin el concurso de las circunstancias. Pero no se concibe acción eficaz de ellas si contrarían lo natural y permanente.

No son los elementos fijos del todo inalterables, puesto que si lo tradicional es la base de toda civilización, sin la destrucción gradual de las tradiciones no se explica el progreso. La verdadera dificultad del problema reside en el justo equilibrio entre la estabilidad y la variabilidad. Para que cambie lo estable se necesita lentas acumulaciones hereditarias, de donde dimana la influencia del tiempo, lo mismo en los problemas sociales que en los biológicos.

El tiempo, cuya muleta es, según Gracian, más obradora que la acerada clava de Hércules, crea y destruye á la vez, sazona el fruto y lo seca, provoca la fecundidad y la convierte en estéril. Él logra con granos de arena formar montañas, y por acumulaciones lentas hace surgir del sombrío imperio de la animalidad la aurora de la racionalidad. Los siglos son el poder inagotable, la fuerza que cambia la naturaleza de los fenómenos en la apariencia más inconmovibles. El tiempo y yo decía el grande hombre frente á todos los obstáculos. Con tiempo podía poner una hormiga

Digitized by Google

al nivel del valle la montaña más alta. El tiempo, y sólo él es el que cercena de las circunstancias lo transitorio y fugaz y el que consagra lo estable y fijo, que ha de asimilarse el espíritu colectivo (1).

Lo constante del fenómeno justifica la inducción de la ley. Si Napoleón no buscó madera ni cepa nuevas, sino que de los feroces terroristas del 93 sacó su ejército de prefectos y empleados, nuestra Restauración ha encontrado servidores en los más exaltados revolucionarios del 68 y quizá la reacción religiosa que nos invade, logre que los desplantes de algunos de nuestros librepensadores se traduzcan en la sombría intolerancia de un Felipe II.

Ni un hilo plateado esmaltará la cabellera de algunos auxiliares de Cánovas, que allá el año 70, dejaban empequeñecidos á muchos con sus audacias revolucionarias. Perspicaz y observador como era el Tutor civil de la Restauración, recordaría á los ateos y á los positivistas *enragés* del año 70 en muchos de sus correligionarios, á quienes quizás tendría que echar plancha y torno para que no extremaran, en su furor

---

(1) A los que quieren prescindir de la acción del tiempo y aspiran á reformarlo todo en un momento, *regeneradores al día*, les advierte Le Bon *(Psychologie du Socialisme. Préface)*: «que el poder »creador se apoya en el tiempo y queda fuera del alcance inme»diato de nuestras voluntades y el destructor está por el contrario »á nuestra disposición. La destrucción de una sociedad puede ser »muy rápida, pero su reconstrucción es siempre muy lenta. Nece»sita á veces el hombre siglos de esfuerzos para reconstruir traba»josamente lo que ha destruído en un día.»

Digitized by Google

catequista, los impulsos hacia la reacción. Aunque exageren la corrección en el vestir, el término medio en el razonar, la asiduidad á las Cuarenta horas, no lograrán, no, con tales funciones de desagravios, que se olvide lo que no debe olvidarse: que son y seguirán siendo, á pesar de las gardenias con que se adornan, como el camaleón, que toma el color de lo que le rodea.

Rápido y violento el cambio producido por nuestra inolvidable Revolución de Septiembre, sólo logró, en general, modificar á los individuos merced al imperio fugitivo de las circunstancias, pero alteró poco el carácter y casi nada sus elementos fijos. Así es que la hoja de parra ha crecido tanto, tanto que ya la apostasía se llama, con eufemismos degradantes, discreta rectificación de ideas.

Demos por explicado el hecho, aunque sin justificarlo, y recojamos la enseñanza que ofrece. De ella habrán de inferir los Dulcámaras de la política, los oradores por contrata y los reformistas al uso, que ni todo lo nuevo es bueno sin más, pues las circunstancias pasan y el hombre queda, ni todo lo viejo es el *Noli me tangere* del arca santa, que si las circunstancias desaparecen, vuelven en el decurso de la Historia, más que con el ritmo mecánico de los círculos de Vico, con el limo fecundante que fertiliza al modo de las inundaciones del Nilo. Sirva de ejemplo vivo la manera como se suceden reacciones y revoluciones.

Contra todos los doctrinarismos se puede reconocer

Digitized by Google

que las circunstancias no son todo, pero constituyen un factor de la vida, último maniquí de la moda, cruz en el agua, si no dejan huella en la personalidad, y causa determinante y eficaz de lo que es y de lo que será, si se las asimila y digiere el alma nacional.

Digitized by Google

XI

LOS INTRANSIGENTES

La intransigencia, vicio del carácter, punta de él mal limada, consiste en la exaltación del individuo frente al medio. La parte pretende suplantar al todo, la rama obscurece el árbol y el árbol la selva.

Toda iniciativa de la intransigencia va contra la corriente, niega el *pero* adversativo general de las cosas humanas (1). Si el intransigente intenta subir á la cumbre de la montaña, acomete su empresa de una manera directa, sigue, como presuntuosamente afirma, el camino más recto y más corto, aun cuando corra el grave riesgo de convertirlo en el más largo ante las dificultades que ofrecerá de seguro.

Echar por la *calle del medio*, atacando de frente todos los obstáculos, sin preocuparse de los recursos adecuados para vencerlos; creer que basta acentuar un interés vivo por el fin que se persigue, sin contar con los requisitos para llevarlo á cumplido término; galvanizar una voluntad genérica y abstracta, prescindien-

(1) V. C. Wagner, *L'ésprit sectaire*. Revue Bleue. Enero 1898.

Digitized by Google

do de los motivos que puedan fortalecerla y animarla, tales parecen ser las notas más generales de la intransigencia. Es siempre víctima de un error de cálculo por lo que se refiere á lo cuantitativo, á la fuerza; es además, un error específico por lo que toca á lo cualitativo, á la energía. Se engaña el intransigente en cuanto se desvía de los medios para acordarse sólo del fin, respecto al vigor de sus fuerzas; confunde ó identifica el querer, de suyo infinito, con el poder siempre condicionado. Se engaña igualmente en cuanto dice relación á las energías que han de contribuir á que su deseo se cumpla.

La voluntad abstracta, que al intransigente impulsa, se corresponde con un amor propio exagerado. Al discurrir siempre en línea recta (lo cual suele ser lo más cómodo, aunque no lo más exacto), se abandona la espiral, se olvida la complejidad de las cosas y se presume en inducciones anticipadas y en síntesis prematuras que no hay más factor de la vida que el del pensamiento y aún más, el pensamiento abstracto, subjetivo, cual si fuera cierto que es lo mismo pintar que querer.

En el vano supuesto de que se ama lo mejor y se piensa lo más verdadero, se prescinde de lo restante cual si la realidad fuera *caoutchou* ó blanda cera que hubiera de moldearse á voluntad y capricho del intransigente. Como éste prescinde en absoluto del medio, fabrica arbitrariamente uno para su uso particular, duerme y aun sueña con los ojos abiertos.

Digitized by Google

La restricción del criterio lleva aparejada la de la emoción. La ictericia del intelecto va acompañada de la de los sentimientos. El arpa eólica, que resuena y consuena como símbolo de la racionalidad, posee una sola cuerda, que monótonamente repite: «muera todo aquel que no piense igual que pienso yo».

La plasticidad, propia del ser vivo, como condición obligada para adaptarse al medio, queda anulada por completo. Lucha el intransigente, comenzando por suprimir los medios para ello. Cree abstractamente que el fuego fátuo de su exaltación por el ideal que persigue, es suficiente condición para que fructifique. Sus fórmulas son siempre cerradas; sus ideas concebidas de una vez; chapa su intelecto á cal y canto; no admite objeciones; si por casualidad las oye, no las contesta, sino que le contrarían y le irritan. Su espíritu de universal protesta llega al romanticismo en todo. Ni el pensamiento es complejo para él, ni las emociones son mixtas de placer y de dolor, ni la voluntad admite diversidad de estímulos y acicates para los actos. Concibe la vida y la trayectoria que ha de seguir con sencillez ingenua y los programas que formula son *panaceas* que curan radicalmente todos los males.

Rompe el intransigente la continuidad y el ritmo de las dimensiones del tiempo, menosprecia lo pasado, maldice del presente y *vive sólo en lo porvenir*. Por el fruto, que da prematuramente como sazonado, olvida la raíz que le nutre y el árbol donde fructifica. Ya en

Digitized by Google

este camino, no tiene más norma de conducta que la que se desprende de las premisas que sienta. Parece que su pensamiento sale de su cerebro como la bala del cañón de la pistola. No aspira á convencer, ni á persuadir, sólo anhela imponerse. Dogmático en su pensamiento, exagerado en su amor propio, abstracto en la voluntad, el intransigente no discute, ni escucha, ni atiende como generalmente se dice á razones, es el hombre-cañón del pensamiento y nutre toda su metafísica de hipótesis perezosas. La ley de su vida es la violencia: el principio, según el cual concibe la existencia colectiva, es la revolución y la revolución constante. La intransigencia es el *jacobinismo*, cuyas raíces son, según Taine, «el amor propio exagerado y el razonamiento dogmático».

El intransigente, obsesionado por su ideal, es víctima de su concepción abstracta. No se observa sólo la lucha por la existencia en los á veces cruentos combates que libran las energías fisiológicas y los seres vivos, ni se limita el continuo guerrear *á la conquista del pan*. Luchan también las ideas dentro del intelecto, para adquirir un relativo ó completo predominio. La que triunfa sobre las demás es la que los obsesiona y posee. Indica la obsesión un estado en el cual, principal ó casi exclusivamente, se halla dominado el intelecto por una idea. Si surgen otras, efecto de la continuidad del pensamiento, se supeditan á ella, que es la que predomina y nos sugestiona. La obsesión, especie de sugestión mental, es algo semejante á lo que

Digitized by Google

Ribot denomina *monoideismo*, una sola idea que ocupa y preocupa toda la atención.

Pero la idea, aunque fenómeno mental, no dice sólo relación al intelecto; influye en todo el *consensus vital*. Así la idea, fuerte y avasalladora, se traduce á la vida afectiva en un entusiasmo exclusivo y á la vida moral en el carácter rígido y tenaz. Si sigue invadiendo las complejas sinuosidades de toda la vida interior, puede llegar á perturbar la racionalidad, degenerando en manía ó idea fija, comienzo de todo desequilibrio. La convergencia de lo intelectual con lo afectivo, produce la equivalencia de la idea fija y de la pasión (1). Lo que en la vida intelectual se llama idea fija, en la afectiva se denomina pasión. La atención permanente de la primera (monoideismo) á una representación que ocupa todo el campo de la conciencia repercute en la tendencia absorbente de la vida afectiva, en la emoción apasionada, que anula todas las demás, reduciéndolas á una dirección única, cuya influencia latente ó actual, ejercida sobre las determinaciones de la voluntad, incuba y desarrolla el carácter rígido é inflexible (2).

---

(1) El proselitismo ó apostolado de los poseídos es un ejemplo de lo que decimos.

(2) Tanto más rígido cuanto la pasión, que contribuye á moldearlo, se ha engendrado merced á lentas acumulaciones por el predominio exclusivo de la idea fija. Las pasiones, si vigorizan las ideas, son á su vez fortalecidas por la convicción, que las mismas ideas elaboran.

Digitized by Google

Olvida ó temporalmente niega el obsesionado la complejidad de la condición humana y convertida para él en carne la idea que le domina ó subyuga, parece un *silogismo semoviente*. Implica la obsesión cierta debilidad del intelecto. Para que un cerebro se deje dominar por una idea, es preciso que sólo tenga la mencionada idea. Según dice Spencer, cerebro que sólo concibe una idea, pronto se llena de ella. No se discurre más que con aquel pensamiento y á él se supeditan todos los demás. Aparece la realidad como símbolo de una *lógica visible*, símbolo violentamente interpretado y que ha de ajustarse á lo previamente concebido. Se antepone la idea á lo ideado; es la *lex inversa* de lo mental. Sugestionado Hegel por su *panlogismo* explicativo, considera las estrellas algo semejante á las excrescencias ó berrugas de la piel.

Lo absoluto y lo dogmático, contrarios al proceso mental, se imponen por necesidad. Comprobada *la relatividad de nuestros conocimientos*, no se concibe la intransigencia, aunque aparezca revestida de una convicción siempre cuestionable. *Aún hay* más..... de lo que pensamos y vemos en todas las cosas.

La ley de la tolerancia en lo práctico (de la circunspección científica en lo teórico) demanda que la misma complexión, que se revela en lo real, se muestre también en lo mental. A veces lo exclusivo de la idea (cuando todas, como la moneda, tienen su anverso y su reverso) es un obstáculo para que obtenga prosélitos. Aunque se la considere con Fouillée *idea-fuerza*,

Digitized by Google

otra vez dentro de las generales y múltiples que luchan y se contrapesan, y no prescindiendo de ellas, se ha de hacer viable, en cuanto se diferencia como energía específica. Desde luego, en la esfera exterior, toda idea que busca expansión para encarnar en la vida la alcanza en el grado en que lima sus asperezas. Para hacer prosélitos más conviene el *carácter lesbiano*, el ambiente de amor y de afecto que la rigidez aparatosa. Más moscas se caza con miel que con hiel (1). El severo y adusto catonismo, que sublima la virtud al límite de hacer que se contemple como inaccesible, no contribuye á extender la moralidad (2). Quien predica la idea como elemento perturbador de todas las demás, conquista para ella más enemigos que adeptos.

El intransigente y obsesionado, desterrado del resto del mundo, sólo en medio de la muchedumbre, caminando cual el pueblo elegido á través del desierto, en busca de su tierra prometida, no da más que notas extremas y contribuye con excesiva frecuencia á malograr lo mismo que desea. Los jacobinos fueron fratricidas de la Revolución francesa. Los fanáticos de todas las épocas han ensangrentado las páginas inspiradas en el amor de los libros tenidos por santos (3).

---

(1) *Plus fait douceur que violence.*

(2) V. VI. *Los Catones inflexibles.*

(3) «Lo propio de las innovaciones verdaderamente científicas, »es ser progresivas, no radicales, proceder como la naturaleza por »transacciones apenas perceptibles, no por sacudidas. Considero »imprudente provocar revoluciones violentas de las costumbres,

Digitized by Google

El amor propio exagerado del intransigente es un sentimiento exclusivo, que, aun revestido de las apariencias de la abnegación, degenera en el egoísmo. Mientras la emulación, que surge del juicio comparativo con los demás cual acicate de la perfección, excita á vencer la *delectatio morosa* y sirve de estímulo al progreso, el amor propio exagerado, característica de toda intransigencia, desconoce y desprecia lo bueno, lo real y lo positivo que se ha cumplido ya ó se está cumpliendo fuera de los cauces del ideal dogmáticamente concebido. Cuanto la emulación favorece el sentimiento de la solidaridad, otro tanto le perjudica el amor propio exagerado. Tras él aparece (en lógica inflexible, ya que en medio del desorden existe un cierto principio de orden) el sentimiento de la envidia (tristeza del bien ajeno) respecto á los demás y el del orgullo ó exagerada estimación de sí mismo. El amor propio exagerado, la envidia y el orgullo gravitan hacia lo negativo; la emulación es un sentimiento positivo. La envidia y el orgullo dominan al revolucionario de oficio, al intransigente; la emulación sirve de estímulo al innovador y al reformista.

Con la mueca eterna del *musculus superbus*, el orgulloso é intransigente acumula toda su energía interna para acometer la empresa irrealizable de volcar y aun suprimir cuanto le rodea. En una sociedad bien

---

»porque nada duradero se realiza de pronto. El radicalismo es el »padre de la reacción». Dr. Maurice de Fleury. *L'Ame du criminel*. París-Alcan, 1898.

Digitized by Google

organizada, dentro de un medio ambiente, donde impere algo de racionalidad, el intransigente parece «perro ladrando á la luna». Entre las gentes timoratas, cuando le rodean los que desconocen ú olvidan la *vis medicatrix*, propia de lo social, el intransigente gusta vestir el ropaje sombrío del ángel de la destrucción y de la muerte. Sus profecías son las del juicio final, su tono el de la caja de los truenos, su aspecto, revestido de penumbras, el del coco ó el *bú*. Contagia entonces á cuantos le rodean sus propias alucinaciones. El triunfo momentáneo que obtiene, nube de verano, pues la fiebre social pasa rápidamente, es el anuncio del imperio del Terror y de la demagogia roja ó blanca.

Navegando el fanático dentro del cauce de la vida, con su idea triunfante, dueño del poder ó señor de vidas y haciendas, sigue, á pesar de su dogmatismo, una trayectoria que le obliga á demostrar de obra y de palabra el principio exacto de la Lógica del error «los extremos se tocan». Para ello ó es víctima de sus propias predicaciones, resultando sospechoso y traidor á sus mismos partidarios (últimos tiempos del Terror), ó es el principal factor de la reacción impuesta por los vientos de tempestad que él mismo locamente provocara (Terroristas que buscan el sable del Dictador para que les defienda de sí mismos).

Afortunadamente el hombre, enigma de los enigmas, sujeto en medio de sus aparatosas inflexibilidades á contradicciones sin cuento, el hombre de carne y hueso, suele ser con frecuencia *superior á sus teorías*.

Digitized by Google

Acontece muchas veces que el revolucionario *enragé* es una sensitiva que sueña con sangre y exterminio y le asusta el vuelo de una mosca ó la muerte de un insecto (1).

¿Cómo se explicaría, á no suceder lo que indicamos, que los radicalismos, fanáticos y prematuros de la primavera de la vida, quedaran reducidos á veces, en el otoño y en la vejez, á doctrinarismos y componendas?

No es lícito identificar el pensamiento con la vida, ni el sueño con la vigilia, ni la utopia con la realidad; pensamiento, vida y utopia sirven de estímulo y acicate á la evolución de la vida, al despertar en la vigilia y al proceso de la realidad. Pero son rémora y muro de contención, cuando predomina el desequilibrio, inherente á las intransigencias y á los fanatismos, y cuando tal desequilibrio se contagia al medio social interrumpiendo el ritmo de la vida.

Olvida, en efecto, toda intransigencia que si las notas extremas son propulsoras de todo progreso en la esfera especulativa, señaladamente en la ciencia y en el arte bello, la vida es transacción, poema de armonía, que decía la antigüedad clásica.

Los problemas especulativos, si ahondan en lo experimental y práctico, se elevan cada vez más á lo abstracto y genérico, para ascender progresivamen-

---

(1) Ya decía Rousseau que su salvajismo lo desmentía la naturaleza, que el oso feroz era llevado como un manso cordero.

Digitized by Google

te á perspectivas siempre más amplias, pero las cuestiones prácticas, las sociales, desprendimiento natural de aquéllos, se ofrecen con los peones colocados ya en el tablero, bien ó mal colocados, pero con una posición de la cual no se puede prescindir, echando, como vulgarmente se dice, la barredera, cuando es sabido que no desaparece lo que se derroca, sino en cuanto se sustituye. El verdadero revolucionario no es el que más destruye, sino el que mejores y más viables reformas intenta. Y para hacer viables las reformas es preciso que el ideal encarne en los intereses ó que en un cómputo de ellos valgan más los que por nuevos crea que los que por viejos destruye. La frecuencia de las restauraciones en la Historia, como lenitivo de tantos éxitos malogrados, depone con elocuencia en pró de lo que indicamos.

No es la vida un desequilibrio, como quiere el fanático en su fiebre, ni es tampoco un equilibrio estable como pretende el que se niega á toda innovación, sino que la vida, lo mismo la individual que la social, es un *equilibrio inestable*, que requiere la ponderación plástica, flexible entre lo viejo que acaba y lo nuevo que comienza.

Contra las intransigencias, cegueras momentáneas de individuos y pueblos, será bueno recordar que cuanto vive y ha vivido posee un principio explicativo (aunque á veces su persistencia no halle justificación) que no es sólo obra exclusiva ni punto suelto en la trama de la existencia, sino momento necesario

Digitized by Google

de la evolución general. En suma, que lo mismo para la reforma del individuo que para el progreso de la colectividad hay que tener en cuenta que ni el carácter del primero, ni el estado de la segunda «son únicamente obra de la lógica, sino de la historia»; que no se debe vivir sólo en lo porvenir, como en su desequilibrio anhela el intransigente, sino mirándolo y dirigiéndose á ello en vista de lo pasado.

Digitized by Google

XII

LOS MISÁNTROPOS

La misantropía, odio y desvío del hombre, es un estado del juicio y del ánimo, que se forma de la esencia de muchas cosas. Aún se halla en él lo que Renán llamaba «la novela de lo infinito», refiriéndose á lo inextinguible del anhelo religioso.

De Diógenes, Sócrates delirante, á Schopenhauer, desequilibrado tímido, del uno que sólo ruega al poder más grande de su tiempo, á Alejandro, que «no le quite el sol», al otro que prefiere «la contemplación á la acción», ha existido siempre y existe también hoy número excesivo de gentes *d'élite*, afectadas de un *parasitismo intelectual* que engendra la misantropía.

El misántropo, con el ácido corrosivo de su pensamiento, sobreexcita su sensibilidad, impresionada por lo gris y cerrado del horizonte, *ictericia moral* que sólo descubre en el hombre debilidades, perversión y necedad. Aumenta su capacidad sensible para el mal y para el dolor, y á medida que se cree más perfecto, más y más siente las flaquezas é imperfecciones que

Digitized by Google

le rodean. Considera al hombre inferior á los animales, sobre todo al perro (Diógenes estimaba al perro más que al hombre y Schopenhauer declaró heredero suyo al perro *Atma);* ve en aquél la fealdad física, pasiones bajas, ambición despreciable, síntomas de locura y de perversión.

Al parasitismo intelectual se une la *hiperestesia* moral, en cuya virtud el misántropo, sensitiva de estufa, manojo de nervios, evita el espectáculo degradante de la bajeza humana y se refugia en la sinceridad de la naturaleza y de los animales. Con un quietismo ascético renuncia al cumplimiento de todos los deberes positivos, se aisla de la marcha general del mundo y degenera en la contemplación epicúrea de las más sublimes ideas y de los más nobles sentimientos.

El misántropo, nota desacorde, que jamás halla equilibrio entre su intelecto y su corazón, odia al hombre por su degradación moral y olvida que éste no es un sér aislado en el mundo, le zahiere y critica con saña, acusándole por lo que es y por su impotencia para ser mejor, prescindiendo de la tiranía de los hechos externos (educación, medio, etc.) que tanto gravitan sobre sú condición (1). Sin reparar en que el

(1) El carácter es síntesis actual de todos nuestros estados anteriores, forma condensada de nuestra vida psicológica ya cumplida, de nuestra experiencia vívida; de suerte que nuestra existencia psicológica pasada, toda entera (incluso la incorporada mediante la herencia) *condiciona* nuestro estado presente, aunque no lo determina de una manera necesaria. De todo ello procede

Digitized by Google

hombre no es culpable de sus orígenes, lè acrimina por su parentesco con los animales (fraternidad cósmica que es base de la piedad universal). Se complace en poner de relieve la balumba de motivos externos é internos que pesa sobre la voluntad humana, más que para censurar la debilidad de ésta, para declarar su servidumbre.

Al detener el misántropo su pensamiento y su análisis á la mitad del camino, provoca un *desprecio infecundo* de la condición humana. La misantropía, más que una doctrina, es un estado de ánimo. A él predisponen causas muy diversas y muy complejas.

El mal del siglo, *tedium vitæ*, las desilusiones que han producido tantas y tan decantadas panaceas, contrastadas en la práctica, la muerte de los antiguos ideales, sin ser sustituídos por otro nuevo, el *dilettantismo* que impide encauzar, en una corriente general, común pensar y sentir para las gentes, las quejas de los desheredados ante el enigma de los enigmas—el problema social—quejas oídas en silencio por los que poseen la riqueza, los ódios y desconfianzas que surgen ante tantas y tan graves cuestiones, que no se resuelven, ni admiten tregua para su solución, la vejez

---

la dificultad que implica el juicio de la conducta, lo mirados y respetuosos que debemos ser con los demás (tolerancia con sus flaquezas); porque los actos humanos son en definitiva la resultante de dos factores: el carácter y los motivos y la conducta humana puede compararse al curso de un planeta, que es la resultante de dos fuerzas dadas: la centrífuga (carácter) y la centrípeta (influencia de los motivos).

Digitized by Google

y decrepitud de utopias irrealizables; todas estas condiciones han condensado una atmósfera caliginosa, asfixiante, un ambiente de desesperación, una suspicacia que inclina á la universal desdicha, tenida por irremediable y á la vez como ineficaz todo esfuerzo individual ó colectivo.

El quietismo y la indiferencia envuelven las fuerzas colectivas y rodean las individuales de una atmósfera, cuyo matiz más acentuado es la ictericia moral del pesimista. Quien como Nordau, en sus *Paradojas psicológicas*, ensalza la llamada fe de los imbéciles, el optimismo, al cual señala raíces muy hondas en los limbos de la existencia, confunde la vida con las perspectivas de claro obscuro que ofrece.

La vida es anhelo, esperanza, sueño del hombre despierto, optimismo inconsciente, el que humorísticamente personifica el doctor Pangloss, pero el juicio de trama tan compleja, la comparación entre lo real y lo ideal, hace surgir la perspectiva pesimista con la verdad parcial que contiene, ya aplicada á lo que fué (tradicionalismo), ya referida á lo que ha de ser (ideal), como aperitivo agridulce que debe estimular las dormidas energías colectivas é individuales (1).

---

(1) Dice Leopardi: «En cierto sentido, el fastidio es el más su»blime de los pensamientos humanos. No considerarse satisfecho »con ninguna cosa terrestre, ni por decirlo así, con la tierra ente»ra; considerar la inmensidad del espacio, el número y la extensión »de los mundos y comprender que todo esto es poca cosa para la »capacidad del espíritu humano; calcular el número infinito de los

Digitized by Google

En sueño prolongado se hallan las de nuestro pueblo. Perdió el genio nacional, personificado por el inmortal Cervantes en el *Quijote*, su espíritu aventurero y caballeresco; allá, en los bloques que suministran la *materia prima* de toda transformación social, repercutió su eco con los intrépidos guerrilleros, que degeneraron más tarde en los valerosos bandidos de la cepa bonachona de Candelas. Huérfano de todo ideal, á partir del siglo que está para terminar, el pueblo del general «No importa», si agotó su esfuerzo heroico en la épica empresa de la independencia patria, no logró asimilarse del nuevo espíritu de los tiempos más que la cáscara y la vestidura. ¿Cómo había de penetrar en su médula, cuando denostaba por antipatriotas á los que motejó de afrancesados?

Muerto, quizá en la conciencia al par que en la realidad, el ideal de grandezas con nuestra decadencia por plano inclinado; en *debâcle*, sin desquite posible, las ingenuas aspiraciones de los legisladores del año 12; concentrado todo el nervio de la vida social en el formalismo de la política; por norma el éxito del momento contra toda fuga hacia lo ideal, símbolo de las ambiciones legítimas; anémica en el fondo, sin ser rediviva en la conciencia, la fe religiosa, á pesar de sus

---

«mundos y sentir nuestro espíritu y nuestros deseos más grandes «aún que esta inmensidad; acusar incesantemente á las cosas de «insuficientes y nulas, sentir esta falta como un vacío que engen«dra el fastidio, parece la nota más segura de la verdadera grande«za que puede mostrar la naturaleza humana »

Digitized by Google

sangrientas y fanáticas explosiones en las guerras civiles, ¿quién será tan miope que no perciba maltrecho y ferido al Quijote tradicional? Murió nuestro ideal nacional; apenas si vibra en el siempre noble y santo sentimiento de la patria, dividida con la dolorosa separación de Portugal, humillada con la herida sin cicatrizar del zarpazo de los ingleses, al apoderarse de Gibraltar, y destrozada con la odiosa guerra de Cuba, donde el recluta ha escrito una de las páginas más hermosas de nuestra Historia nacional, la Historia de la gloria sin provecho..... (1).

En sueño profundo se encuentran también las energías del individuo, que al fin vive dentro de su medio y se siente influído por la decadencia del genio nacional. El desaliento y la falta de vigor han transcendido del espíritu colectivo al individual.

No somos, no, Quijotes á la hora presente. *Fin de siècle* es, más que francés, español. París, con su impresionabilidad excesiva, pone de relieve un *Panamá* en grande, al cual aplica el cauterio de la ley, ya que no se sienta con energía para imponer el desinfectante de la moral, pero ¡cuántos *Panamás* chicos quedan aquí impunes ante la ley y pasan con la patente de corso: «evitemos el escándalo!» Sociedad como la actual, que confunde sofísticamente lo legal con lo justo, que identifica la tolerancia con la indiferencia, ha de pro-

(1) Es preciso glorificar el heroísmo útil y no ensalzar el vano y fanfarrón.

Digitized by Google

ducir más Rinconetes y Cortadillos, los héroes de la literatura picaresca, que Quijotes, esparciendo la ictericia moral á través del horizonte.

Como todo él se halla intoxicado, el individuo se contagia. La misma juventud (de la cual hay que esperar siempre el remedio) siente una vejez prematura, un cansancio, que precede á la lucha. Si entra en ella, presiente la derrota. La burocracia con anquilosis, el mundo de los bachilleres, con la obra muerta de nominativos y gerundios, la bohemia de escritores y artistas que no llegan ni triunfan, todos fatigados por la lucha de la vida en el Gran Festín del egoísmo, sin escudo que les defienda contra el hambre, son necesariamente misántropos. Para aumentar el número de ellos, se unen á las causas ya indicadas, hasta cierto punto exteriores, puesto que proceden del medio social, otras nuevas, interiores, hijas de estados de ánimo muy complejas.

Las inteligencias muy trabajadas, los intelectuales (1), destruyen, por un exceso de análisis, toda energía y toda acción, declaran con Renan «que las cua»lidades, aún más admiradas de los hombres de acción, »implican lo mediócre y lo vulgar» y se retiran de la lucha de los partidos para llorar la Jerusalén perdida de sus sueños y quimeras, conociendo que es más hermoso que la gloria el esfuerzo para merecerla.

Revelan así la misantropía como un estado de áni-

(1) V. *Psic. del Amor*, 1897. Apéndice II.

Digitized by Google

mo en el cual se divorcia el pensamiento, paralizado ante experiencias parciales, del corazón que conserva gran parte de su bondad ingénita. Tal desacuerdo subsiste, porque el hombre, más que silogismo semoviente, es un tejido de contradicciones, lodo que salpica y luz que redime.

Contra la opinión precipitada de que la misantropía es la filosofía de los malos, recordemos que el hombre es superior á veces á sus teorías (1), y que el misántropo más convencido (el que más rebaja la condición humana) suele ser hombre predispuesto á la benevolencia (2). Hay gentes que injurian á los hombres (porque los consideran imperfectos) y á la vez les hacen todo el bien posible, que tienen su pensamiento corrompido y viciado por las decepciones del amor, de la ambición, de la amistad, (pensamiento que les obliga á maldecir de sus semejantes, de palabra y por escrito), y que sienten impulsos en su corazón para

(1) V. XI. *Los Intransigentes*.

(2) Aun cuando existe una relación innegable entre la sensibilidad y la inteligencia, pues ambos términos expresan algo que no difiere en su esencia (pensar es siempre sentir y el sentimiento á su vez es trasparente y luminoso), sería inexacto identificar las doctrinas con los afectos. La vida emocional requiere, además de las intelectuales, otras condiciones. Mientras espiritualistas como Pascal se sienten desesperados, van unidas á veces doctrinas negativas con la felicidad. La duda moral, que se convirtió para Jouffroi y Musset en un martirio, la utilizó Montaigne como blanda almohada para descansar. El pesimismo *sentido* hizo de Leopardi el prototipo de la desgracia y el *pensado* sirvió á Schopenhauer para personificar el humorismo y la *vita bona*.

Digitized by Google

seguir haciéndoles el bien. Los anarquistas (misántropos del hombre social), ascetas modernos, profetizan días apocalípticos contra las injusticias sociales (J. Grave, S. Faure y otros), y de su odio reconcentrado surge un amor entrañable al hombre reformado según sus ideales. El desdén les inclina á la indulgencia y el odio á la caridad.

En tan terrible y angustiosa crisis, que como nebulosa de un nuevo mundo, contiene todas las incertidumbres de lo porvenir, existe «la novela de lo infinito», en cuanto del odio á lo existente brota el excedente de vida del amor al nuevo ideal (1). Si es verdad que «el odio es un amor traicionado», llegar del amor al odio es colocarse en el núcleo de todas las cuestiones (Sócrates lo dijo: me basta la ciencia del amor para poseerlas todas), es llegar al fondo apetitivo que caracteriza (según Aristóteles) á todo ser vivo, es proclamar la superioridad de la acción y de la piedad sobre el pensamiento *dilettante* y escéptico, juzgando el árbol por sus frutos.

---

(1) Platón dice que se llega á ser misántropo por haber amado con exceso á los hombres, del mismo modo que se termina en el excepticismo por haber confiado exageradamente en la razón. Pero así como en la duda sincera existe un principio de fe, en la misantropía se agita un cierto amor á los hombres.

Digitized by Google

XIII

LAS GENTES SUSCEPTIBLES

La consideración exagerada del valor de la personalidad, el juicio siempre favorable de los actos propios, el deseo de ser el primero entre los primeros, y, finalmente, la decisión de ver sólo lo positivo y lo bueno en lo nuestro, tendencias todas ellas nacidas de una especie de manifestación apoplética del amor propio, tales son los caracteres que muestran en su conjunto las gentes llamadas *susceptibles*, variedad que ofrece el orgullo y que produce hondísimas perturbaciones en el trato social humano.

La susceptibilidad, forma del egoísmo mal disimulado, aparece en la escena social, dotando á aquellos á quienes afecta de una epidermis, pronta á negarse á toda relación humana que no encauza dentro de los límites previamente circunscritos á un personalismo absorbente, siempre dispuesta á retraerse y recogerse en sí misma antes que á descubrir la falsa vestidura con que se oculta el amor propio mal entendido y peor interpretado.

Son los susceptibles gentes con las cuales no se

Digitized by Google

puede ir á ninguna parte ni contar con ellas para nada, porque, fieles al culto de su personalidad, profesan sólo la religión ó el ritualismo de sí mismos, sin que les importe un ardite que se malogren las más nobles empresas cuando exceden y trascienden del relieve que quieren prestar al único ídolo á que rinden tributo. Con sus entusiasmos momentáneos, que consagran por el pronto á todo propósito que se les indica, con cierta disposición favorable á todo género de empresas, ceden y decaen en seguida, porque no creen más que en sí mismos y modelan la fe que sienten conforme con sus deseos.

Sin límite ninguno en el apasionamiento por su personalidad, verdaderos Narcisos, que únicamente gozan haciéndose los interesantes, muestran salidas de tono que más pasman cuanto más abundan. Tienen la rara habilidad, según se dice vulgarmente, de poner la horca antes que el lugar, y, diligentes en ver la paja en el ojo ajeno (1), convierten en dificultades como montañas nimiedades y pequeñeces que agigantan con la suspicacia de su juicio.

De carácter voluble y de ambición inquieta, seme-

(1) Dijo Schopenhauer: «El ojo todo lo ve, excepto á sí mismo». Antes que él habia dicho Gracián (*Criticón*. Crisis IX): «Reparé »mucho en una cosa y es que, aunque todo lo ven (los ojos), no se »ven á sí mismos, ni aun las vigas que suelen estar en ellos, condi»ción propia de necios, ver todo lo que pasa en las cosas ajenas, »ciegos para las propias; y no fuera poca conveniencia que el »hombre se mirara á sí mismo, ya para que se temiera y modera»ra sus pasiones, ya para que reparara sus fealdades».

Digitized by Google

jan los susceptibles *niños-grandes*, que pretenden reducir, con una educación viciada y mimosa, el mundo á teatro de sus caprichos, subordinando cosas y personas á sus genialidades y tomando únicamente como norma de su conducta la simpatía y antipatía congénitas con su endiosamiento.

Existen muchos hombres dotados de tales faltas y que no carecen de méritos reales y positivos, pero su susceptibilidad dificulta en gran manera mantener con ellos un trato expansivo ó establecer una amistad íntima; hay que tratarles y estimarles de lejos, pues de cerca les perjudica la perspectiva. Como ciertas imágenes de Santos, que no se pueden bajar de la peana, porque, si contempladas de lejos parecen algo, vistas de cerca desilusionan por ser un sarcasmo contra el arte y el buen gusto, las gentes susceptibles, cuyas pequeñeces y miserias nublan y obscurecen sus buenas cualidades, bajan de talla cuando se las trata de cerca, pues su carácter quisquilloso convierte el trato en difícil y hace que las más legítimas expansiones de la amistad atraviesen un camino de espinas. Y como tales flaquezas afectan en mayor ó menor grado á cuantos participamos de la débil condición humana, sin exceptuar á los grandes hombres; como ellas salen á la superficie tarde ó temprano, se suele decir, con cierto sabor escéptico, «que no existe grande hombre que lo sea y conserve su grandeza ante su ayuda de cámara», porque se supone que éste descubre necesariamente sus flaquezas.

Digitized by Google

La contradicción atribuída por la leyenda al emperador Carlos V, que, desengañado del mundo, ordenaba sus funerales en vida y salía del féretro para desmentir con violento apóstrofe á una vieja que le llamaba feo; el temor supersticioso de su hijo Felipe II (que nunca fué ingénuo ni franco) de que su sombrero pudiera hablar y mostrar á la faz del mundo el fondo de bajas pasiones que albergaba en su alma; el fatalismo con que obraba siempre Napoleón, revelando grandes contradicciones en los actos más sublimes y llegando á veces á carecer hasta de valor personal, son otras tantas *antimonias* del genio que indican bien á las claras cuán cerca de sí tiene todo hombre su enemigo y cuánta diligencia debe dedicar á conservar el bien más estimable de la vida práctica, á saber, la integridad del carácter y la paz del ánimo.

Los susceptibles aparecen como hombres inquietos que no tienen espera y que creen que la marcha de los sucesos puede regirse por la vertiginosa de su volubilidad de carácter y de sus aspiraciones. Al no conseguir ocultar sus desmedidas ambiciones alentadas por una sobreestima de su personalidad, jamás ven las cosas como los demás, y, víctimas de un espejismo engañoso, ni aciertan en la satisfacción de sus deseos, ni llegan al fin que se propusieran. Equivocan á menudo el camino y yerran con frecuencia la vocación, viniendo á la situación lastimosa de no saber fijamente lo que quieren ni poder fijar sus propósitos. Contradicciones gravísimas envuelven conducta y pensa-

Digitized by Google

miento de las gentes susceptibles, que, en la mayor parte de las ocasiones, son de las que apuntan y no dan en el blanco *(caracteres vidriosos)*.

Caminan por caminos tortuosos las gentes susceptibles y gustan á veces (sobre todo si la ocasión les parece oportuna) aparentar una severidad de principios que no tienen y una inflexibilidad de carácter de que carecen. Por fortuna, suelen ser sujetos de los que, puestos á prueba, suenan á hueco.

El *vicio de origen* de la susceptibilidad es de difícil curación, ya que arraiga en uno de los elementos menos modificables entre los que constituyen la síntesis de la vida espiritual, perturbación y exuberancia del sentimiento. En balde será aplicar á su corrección la cruel máxima de que el loco por la pena es cuerdo, pues el desengaño y la falta de éxito hacen más empedernido el juicio y arraigan más la estima de sí del hombre susceptible que, dominado por una especie de alucinación, corre tras sus fines exclusivamente personales tan loca y desatentadamente como el niño corre tras su sombra para alcanzarla, sin notar, en su ceguera, que cuanto más cerca cree estar, más lejos se halla en realidad del fin que persigue.

Toman á veces aspecto de distraídos los susceptibles y se esfuerzan en aparecer guiados por caprichos y antojos para ocultar la constancia con que van tras aquello que directamente les interesa. Corroidos por la envidia, se convierten á menudo en maldicientes perpetuos y censuran duramente á los demás, sin ad-

Digitized by Google

vertir que sus críticas acerbas se hallan calcadas en faltas que ni siquiera saben disimular (1).

Querer modificar, merced al razonamiento y al consejo, faltas que nacen de la susceptibilidad exagerada, es predicar en desierto. Sin recomendar contra sus impaciencias una indiferencia cruel, no titubeamos en declarar que es oportuno á veces revelar en nuestra conducta las condiciones de que los susceptibles carecen, es decir, sosiego, tranquilidad y una alteza de miras capaz para sobreponerse á intereses exclusivamente personales. Más que todos los consejos enseña y educa el ejemplo, y más que todos los discursos causa efecto que el hombre no se amilane, sino que se haga superior á las circunstancias y viva y obre, no como juguete del tiempo, sino *sub specie æternitatis*, según recomendaba el gran Espinosa.

Ante la exaltación excesiva del amor propio (que deben colocar los hombres prudentes debajo de la suela de sus zapatos); ante las interpretaciones violentísimas de un falso sentimiento de la dignidad personal, causas originarias de la susceptibilidad, se obscurece por completo el juicio y sólo brilla, siquiera sea con la luz inconsistente del fuego fátuo, la pasión. En tales circunstancias estiman los susceptibles que no es desinteresado cualquier consejo que se les da, porque le suponen imbuído del pensamiento de aminorar algo

(1) Humoristas empedernidos suelen complacerse en bromear con los demás, á reserva de no consentir la recíproca.

Digitized by Google

su inmenso valer, colocado por ellos modestamente en los quintos cielos.

Sin que convenga, ni sea piadoso ni caritativo, abandonarlos á sí mismos (en cuyo caso la susceptibilidad toma la nueva forma de que los atacados del mal se creen hombres desgraciados, postergados ú olvidados por los demás, genios ignorados perseguidos por encubiertos enemigos), importa á veces, cual lección provechosa, hacerles saber, más por obra que de palabra, que no huimos, pero tampoco solicitamos su amistad y compañía. Con frecuencia acontece que las gentes susceptibles, abandonadas á sí mismas, reconocen su impotencia y radical incapacidad para moverse é influir en el mundo, y vuelven al lado de aquellos, cuya amistad antes menospreciaran, si no completamente convertidos, al menos algo escarmentados por las duras lecciones que en su aislamiento recogen. Quizá no traen convicción bien formada de que, en último término, y á pesar de las malas artes que ponen en juego para desorientar la opinión, cuanto debe flotar flota, y cuanto debe hundirse se hunde, pero, como quiera que la dureza inherente á la lección les toca de cerca, es innegable que liman y gradualmente aminoran las puntas de su carácter á fuerza de desengaños.

Por poca que sea la eficacia de tales lecciones, es de todos modos mayor que la del consejo puramente teórico, al cual permanecen sordos los susceptibles, porque no quieren oirlo ó le escuchan con desconfianza.

Digitized by Google

Y no puede ser de otro modo, ya que el mal es tan complejo y arraiga en lo más hondo de las sinuosidades que constituyen el punto de contacto de la vida individual con la social.

Estando la raíz prolífica de tal preocupación social en una nota desacorde de la sensibilidad, en una perturbación del ánimo, que implica un enamoramiento de sí, cuyo término, en lógica indeclinable, es endiosar la personalidad; claro está que no se hallan los dominados por semejante desequilibrio en disposición adecuada para escuchar los consejos de la prudencia ó recoger las enseñanzas de un juicio meditado y maduro, y que son tipos á los cuales puede aplicarse el dicho del Evangelio: «tienen oídos y no oyen».

Llega tarde la serenidad del juicio y nunca se impone por sí mismo como no venga acompañado y reforzado por la comprobación experimental y práctica de los hechos, porque el sentimiento, que es aquí el que interesa corregir, es modificable y educable por ministerio de la práctica más que de la teoría. Por tal razón se afirma que «obras son amores y no buenas razones» y que la intimidad del sentimiento hay que buscarla en la intención que anima nuestros actos, y no en la falacia que puede ocultarse en nuestras palabras.

En tal sentido es útil indicar á los susceptibles un desvío que (sin llegar á la falta de caridad con el prójimo) les obligue á entrar en cuentas consigo mismo á fin de que en ellos se inicie, gracias á su

Digitized by Google

energía interna, una reacción favorable que ponga en consonancia sus sentimientos desordenados con los que abandonan ú olvidan respecto de los demás. Los medios de posible enmienda, cuando no de corrección completa de semejante mal social, han de elaborarse y fructificar en el trato diario, en el roce continuo y en el torrente de los sucesos, pero de ningún modo en teorías que se informan bien y que después tienen difícil aplicación.

No se puede olvidar, en efecto, que la susceptibilidad y otras muchas preocupaciones sociales germinan y crecen merced á una responsabilidad en parte individual y en parte colectiva, pues tocan y se refieren á delicadísimos, ténues y difíciles puntos de conjunción de la iniciativa individual con la solidaridad social. Ni el análisis más perspicuo y detenido es suficiente para echar línea divisoria entre las influencias que se contrapesan y equilibran, por ejemplo, debidas unas á las intenciones y fondo moral del individuo, y otras á una educación más ó menos cuidadosa, pero si diéramos precipitadamente por establecida la línea divisoria, otra vez necesitaríamos de la complejidad de la vida como elemento indispensable para la reforma.

En el incesante decurso de los sucesos, donde se encuentra la cizaña, allí precisamente es donde se ha de rectificar y corregir el vicio que nos aqueja, pues la inacción enerva y dificulta la perfectibilidad.

Los caracteres susceptibles, definitivamente retraídos, se encontrarán en su aislamiento con una ob-

Digitized by Google

sesión invencible de misantropía y deseos mezquinos, que harían de peor condición el remedio que la enfermedad. De aquí dimana la ineludible obligación de parte del hombre (obligación tanto más firme cuanto más numerosas son las imperfecciones del carácter) de no darse por vencido y luchar contra sí mismo (que son las luchas más fecundas) sin volver la espalda al peligro, tratando de recobrar la honra donde se haya perdido. A este fin, las gentes susceptibles (cuya posible enmienda debe comenzar por el reconocimiento de la falta) tienen que entrar por grados y cada vez más de lleno en el drama de la vida social, huyendo de retraimientos cómodos ó de egoístas aislamientos, si es que quieren purgarse de los vicios constitutivos de un carácter mal formado y ponerse en condiciones de rectificar erróneos sentidos y falaces apariencias, con que uno se engaña á sí mismo sin engañar á los demás.

El desequilibrio de la sensibilidad á que se debe lo susceptible, por rebasar todo límite el amor propio, desaparecerá acaso difundiendo y extendiendo por todos lados y en todas direcciones nuestros afectos y sentimientos, mientras persistirá y aumentará con el aislamiento y con la falta de trato social (1).

---

(1) A veces germina semejante desequilibrio en lo que se llama *la edad del pavo* (la primera juventud), en la cual el joven se retrae por cortedad de genio, por falta de hábito, por aislamiento, etc., de todo trato social. Hacer que sienta el joven la necesidad del trato social (á lo cual ayuda la misma crisis de la pubertad), que surja

Digitized by Google

Al sentir las gentes susceptibles la importancia que tiene en el mundo la solidaridad social, comprenderán prácticamente que el concierto del sentimiento de la propia dignidad (que tiene menos parentesco del que á primera vista parece con el amor propio) con la consagración y respeto á la de los demás es condición indispensable para adquirir una igualdad de ánimo y dominio sobre sí que dé á cada cual el valor más preciado en la vida, el valor moral, que requiere primeramente que venzamos nuestras miras personales y egoístas, y después que reconozcamos y declaremos desapasionada é imparcialmente el mérito real y personal donde se halle; que no amenguará por ello el nuestro, si es que lo poseemos.

Con la generosidad hacia los demás que impone el conocimiento exacto de cosas y personas, evitaremos adquirir fama de *díscolos* y mal avenidos, y lograremos librarnos del cálculo mal entendido en que inspira la susceptibilidad todos sus juicios. A más de ser ofensivo y hasta insultante hacer papel de Catón y darse aires de que somos y valemos por ser insustituíbles, es también contraproducente, pues nuestro criterio *exclusivo* resta, y no suma, fuerzas y elementos cuya cola-

---

en él la contrariedad y el contraste, propios de la vida, para que tonifique su ánimo, es la obra más meritoria de la educación, porque obliga á que salgan á flote los primeros gérmenes del carácter, que no se forma nunca en el aislamiento, sino en el torrente del mundo.

Digitized by Google

boración es necesaria para llevar á cabo las empresas que se tienen por más fáciles. Equivale tal conducta á lo que se denomina usualmente *personalismo*, vicio que da también sus malhadados frutos en la vida política con lo llamado *santonismo*.

Para emanciparse de ambos vicios, para no declinar en una susceptibilidad exagerada ó en una idolatría de nosotros mismos ó de personas á cuya sombra queremos que prospere el egoísmo, se debe conceder importancia principalísima á las *ideas* y á la *objetividad* del fin tras el cual marchamos, considerando cuestión baladí la de las personas que han de representar las ideas ó llevar á cumplido término el fin que queremos realizar. Cuando la sabiduría vulgar proclama, con criterio seguro, que son cuestiones secundarias y enojosas las cuestiones de personas, proclama una gran verdad, que debiera ser guía constante de nuestra conducta. Para ello tenemos todos, si es que aspiramos á influir legítimamente en la obra social, la ineludible obligación de subordinar á las ideas, que son las primeras, nuestros intereses, que son los secundarios, siquiera la habilidad y doblez de carácter nos lleven á menudo á suplantar las primeras por los segundos y á vestir los intereses egoístas con el manto de culto inflexible á las ideas y principios. Dividen las ideas mucho menos de lo que parece, pues aún las más antitéticas (sinceramente profesadas) hallan su entronque común en el amor á la verdad. Ya lo hemos dicho: lo que divide y separa y engendra discordias

Digitized by Google

es lo que los hombres ponen *detrás* de las ideas y á veces *delante* de ellas.

Muchas de las tenidas por diferencias de opiniones y dificultades de entenderse son malas artes bajo las cuales late el personalismo y toma cuerpo el interés egoísta, cuando no crece, como la ola, la baja pasión de la envidia. Brota en tales casos la discordia con más fuerza que planta bien cultivada, y sólo se juzgan sucesos y se prevén acontecimientos desde un punto de vista determinado, entendiendo gratuítamente que la marcha de las cosas debe subordinarse á una especie de infeudación jerárquica y personalísima.

Para tales casos recordemos que las ideas subsisten y los hombres desaparecen y que, contra el juicio influído por la susceptibilidad, permanece de los hombres sólo la condición que les hace identificarse con las ideas que han representado, esto es, la fidelidad y la consecuencia.

Ni la alabanza es don gratuíto, ni la censura debe confundirse con la bola de nieve de la calumnia, que aplasta ciegamente á aquel que arrolla por casualidad. Ambas, alabanza y censura, causan estado definitivo ante el fallo inapelable de la opinión, mañana mejor que hoy, en lo porvenir más fielmente que ahora, porque el juicio se formula con más independencia de la pasión de momento y de interés egoísta.

Para no obrar como alucinados, para llegar á la exacta apreciación de las cosas, hay que convencer al susceptible de que su enemigo más encarnizado, el que

Digitized by Google

abre más ancha brecha á la consistencia de su carácter, tiene que buscarlo dentro de sí y en su interior, darle la batalla y conseguir la victoria, si no ruidosa, más digna de lauro y gloria, *la de vencerse el hombre á sí mismo*.

Digitized by Google

XIV

LOS CARACTERES VIDRIOSOS

El aspecto de la susceptibilidad exagerada, que llega á la suspicacia, desconfiando el individuo de su propia sombra y dejándose dominar por un subjetivismo invasor (yo satánico), impide que la voluntad siga norma fija de conducta y que el carácter se acentúe de una manera concreta.

Al hábito, condición del orden, se sustituye la impresión del momento, y la voluntad, en vez de canalizar sus impulsos, se mueve por saltos, haciendo de la contradicción ley y del desorden principio de orden. El cauce, que debiera seguir la voluntad merced á la influencia bienhechora del hábito, se desvía en sirtes y cursos caprichosos, inaccesibles á todo cálculo, y el carácter se aisla y concentra en sí mismo, se agria y hace esquinado, difícil y opuesto á todo trato social, señala *puntas* escabrosas y llega á ser quebradizo y *vidrioso*. La *unidad y estabilidad*, que es condición fundamental del carácter, aunque no la única como piensa Ribot (1), desaparece por completo, predominando lo

(1) V. II. *El Carácter*.

Digitized by Google

inestable del subjetivismo presuntuoso, que sueña con moldear á su gusto el mundo entero. Y de no ser así, de él se separa la voluntad, aun á riesgo de ir á un quietismo estéril y de él se distancia la sensibilidad hasta terminar en el indiferentismo. No habrá de extrañar en tal caso que la inteligencia conciba un mundo imaginario, donde no vive más realidad que la propia.

Los gérmenes de tan hondo desequilibrio dimanan (aparte la innegable influencia de la idiosincrasia primitiva) de una educación viciosa en la niñez por un exceso de mimo, en la juventud por una facilidad ilimitada en la satisfacción del goce y en la madurez por el predominio de los vientos favorables de la fortuna.

Rodeada de un medio artificial (fortuna, vida fácil, atmósfera de adulación, etc.), la voluntad, *virgen* de contrariedades, no se ha adiestrado en el ejercicio del esfuerzo, su energía ideo-motriz ha quedado embotada, deslizándose gratamente al convertir, sin obstáculo alguno, sus propósitos en realidades (pintar como querer) merced á condiciones que exceden de la propia personalidad.

En tal situación se precipita el juicio, identificando el *querer* con el *poder*. Lo indefinido del primero, frente á lo condicional del segundo, engendra el desequilibrio, y el carácter vidrioso es, más que *amorfo* (sin forma ni concreción posibles), atrofia de la voluntad, indiferencia de la sensibilidad y dislocación de la inteligencia. El estado de ánimo, magistralmente des-

Digitized by Google

crito por Calderón, del protagonista de «La vida es sueño», de Segismundo, después de su primera aparición en palacio, rodeado de todas las pompas y vanidades del mundo, es símbolo sintético (como todos los que concibe el arte) de las complejas sinuosidades donde fermenta el carácter vidrioso (1).

Cuando las contrariedades de la vida han sido nubes de verano, nuestro capricho ley, nuestro deseo realidad de momento, y nuestra esperanza fruto rápidamente cosechado, es punto menos que imposible concebir la existencia propia dentro del compuesto de necesidad y de libertad que la caracteriza. Hemos de imaginarla por el contrario como carrera jamás interrumpida de triunfos, cual camino siempre esmaltado de flores, que cogemos aquí y allá á nuestra voluntad y capricho. «Vive Dios que pudo ser», se contestará con la voluntad virgen de un Segismundo, hasta que se despierta de sueño tan fatal.

Con semejante expansión de ánimo (edad de las ilusiones) contemplamos el mundo sólo por un prisma,

(1) Torpe la perspicacia del análisis, por mucho que agoce su penetración, la intuición artística presta clarividencia plástica á la múltiple é indefinida serie de elementos, que contribuyen en un momento dado á favorecer el desarrollo de semejante desequilibrio. Si el botánico no penetra en la contextura de la flor, sino á condición de ajarla y disipar su aroma, el psicólogo, al analizar lo vivo, obtiene únicamente sinopsis muertas, que se parecen, si acaso, á lo que analiza como un mapa al país que representa. Reconocer la dificultad del análisis, señaladamente de lo vivo, no obliga á renunciar á él, siquiera la circunspección científica imponga declarar sus límites al proseguirlo.

Digitized by Google

el de nuestra personalidad, centro al cual se han ido subordinando las circunstancias que identificamos con nuestros propios deseos. Seduce y encanta la vida por las satisfacciones que nos ofrece y repugna y se hace odiosa en el caso contrario, hablando cada cual «de la feria, según le va en ella» (1). Suplanta la impresión individual (el color del cristal con que se mira) al juicio objetivo que de la vida se ha de formar. Y si los sucesos, cuya marcha no puede ser interrumpida (la lógica brutal de los hechos), no encajan dentro del cuadro que fantásticamente hemos delineado, formulamos quejas contra unos y otros, contra todos los que nos rodean, inculpándoles faltas que son propias y que convierten nuestro carácter en vidrioso y quebradizo.

Retraída la voluntad (por haber degenerado en voluntariedad) (2), indiferente la sensibilidad (que se de-

(1) De donde resulta que el optimismo y el pesimismo, concepciones de la vida, que fundan el criterio para estimarla ó menospreciarla en el cambiante indefinido de la sensibilidad subjetiva, se reducen á cuestión de temperamento y formulan un problema, que no halla solución científica dentro de las posiciones extremas que acepta y de la verdad parcial que cada una contiene y aun de las conexiones que ambas revelan, pues el optimismo puede degenerar en un quietismo fatalista, equivalente al pesimismo y éste implica á veces, como acicate para evitar el mal, especie de optimismo paradógico. De esta consideración sumaria se infiere que sin llorar, ni reir de todo y por todo, *neque flere, neque ridere*, hay necesidad de penetrar, *sed intelligere*, en lo que produce la risa y en lo que causa el llanto para aminorarlo, *Meliorismo*. V. *Cuestiones contemporáneas. El Pesimismo*, 1883.

(2) La voluntariedad es la voluntad inmotivada, sin razón,

Digitized by Google

bilita ante la noble emulación de los demás), quedan en el aire los falsos juicios, que la inteligencia formara (sueños de color de rosa) como si fuera posible elevar el deseo ó el capricho á ley de la realidad.

La voluntariedad sólo obedece por contradicción, en cuanto se niega á sí misma. Díscolos é ignorantes, débiles y enfermos, voluntariosos é histéricos (la mujer y el niño), son los que oscilan entre la anarquía y la servidumbre, irritándose y sublevándose ante la más

---

(obrar *porque sí*, porque se nos antoja, sin cuidar de explicar y menos de justificar la conducta) es lo subjetivo que suplanta á lo objetivo, el capricho á la ley, la arbitrariedad al orden. Equivale á una inversión completa de los términos, dentro de los cuales se mueve la voluntad racional. El tipo voluntarioso y antojadizo lo ofrece el niño antes de los albores de la reflexión: «quiero porque sí, quiero y quiero» sin más justificante, pero se conserva después en las gentes que por educación viciada y ruinosa han vivido con voluntad *virgen*, sin ninguna contrariedad. El niño mal educado y el déspota, obsesionados por un subjetivismo creciente, caen en la voluntariedad. Uno y otro, por distintos caminos, encuentran que de la negación surge la afirmación, y que la voluntariedad, al negar la voluntad racional, concluye negándose ella misma. No se mueve la voluntariedad, sino por el impulso de la contradicción. «Estate quieto» repetía una madre á su hijo; «no quiero y no quiero», contestaba caprichosamente el niño. «Pues te prohibo que te estés quieto», añadió la madre, consiguiendo que el caprichoso concluyera diciendo, «vaya, ahora me he de estar tranquilo». La voluntad sin límite ni cortapisa del déspota, entregada por completo á la del favorito más astuto, copia la servidumbre del niño. La voluntariedad, favorecida por el error *antropocéntrico* (V. *Psic. fisiológica)*, contribuye á que el hombre se conciba como rey de la Creación y dueño de sí y del mundo. A la sombra de semejante preocupación ha crecido el falso y perturbador concepto del *libre albedrío* ó libertad subjetiva (arbitrariedad). La intervención nega-

Digitized by Google

mínima contrariedad (1). Caracteres por completo inestables carecen de fortaleza, no sienten más vigor que el prestado por los impulsos incoherentes de un subjetivismo caprichoso. Implica la fortaleza mayor suma de condiciones asimiladas del medio (más pensamiento ó cantidad de razón, cargarse de ella que se dice) para adaptarse á las circunstancias que imponga la diversidad de mandatos.

El carácter racional es el que supedita el capricho y obedece declarándose *esclavo de la ley*, fortaleciendo con ella su voluntad. El voluntarioso, el que se recluye en sí mismo, que no suena más que con una cuerda,

---

tiva del hombre en la obra general, en rebeldía completa con el orden que le rodea, produce en individuos y pueblos perturbaciones (ejemplo, el déspota) que oscilan entre la servidumbre y la anarquía. Claro está que si el hombre obra á capricho, arbitrariamente, es veleta que lleva el aire más fuerte. Contra este sentido falso de la *libertad de indiferencia*, protesta la experiencia diaria que revela como la ley se impone en el mismo desorden, según el aforismo *Ducunt volentem fata, nolentem trahunt*. El determinismo de los fenómenos es la negativa más rotunda del libre albedrío, á la par que la condición complementaria de la libertad *sub lege*, según manifiesta y aun prueba experimentalmente C. Bernard.

(1) «Quiebran algunos con gran facilidad, descubriendo la »poca consistencia, llénanse á sí mismos de ofensión, á los demás »de enfado; muestran tener la condición más niña que la de »los ojos, pues no permite ser tocada ni de burlas, ni de veras; »oféndenla las motas que no son menester ya notas; han de ir con »grande tiento los que los tratan, atendiendo siempre á sus deli»cadezas; guárdenles los aires, porque el más leve desaire les desa»zona; son éstos ordinariamente muy suyos, esclavos de su gusto, »que por él atropellarán con todo». GRACIÁN: *Oráculo Manual y Arte de Prudencia*.

Digitized by Google

es el que no responde, el que no sirve, el que, como planta de estufa, sólo puede existir dentro del medio exclusivo y artificioso que caprichosamente se ha elaborado. A criterio tan subjetivo y á fórmula tan deleznable, basta oponer la máxima de la sabiduría popular de conformar nuestros deseos con el ritmo de las cosas, en vez de luchar inútilmente contra su orden inevitable ya que ni las exigencias, más ó menos lógicas de nuestro entendimiento, ni las necesidades de nuestro corazón pueden ser regla de la realidad. Someternos á ésta (como sujetos ó súbditos de ella) para mejorar nuestra posición *(Natura parendo vincitur)*, es la necesidad más intensamente sentida por todo aquel que quiera limar las puntas y asperezas de su carácter. Si hemos de utilizar para nuestra perfección todas las circunstancias que nos rodean, es preciso prepararnos á soportar el dolor con el consuelo de la ley obedecida y con la convicción de que los caracteres se prueban en la adversidad.

El dolor, penumbra de la conciencia (la insensibilidad, el síncope es pérdida ó interrupción de la vida mental) como desvío de lo que desagradablemente nos impresiona y tendencia á buscar lo agradable, aguza el intelecto (obligado te veas para que lo creas) y es la aurora de la vida intelectual. Rechazar la máxima brutal «la letra con sangre entra», combatir el ascetismo estéril, falsa modestia que estima el dolor como estado que ennoblece (1), no obliga á caer en el

(1) Cuando el deseo de la felicidad es natural en el hombre y

Digitized by Google

extremo absurdo de que toda la educación se ha de impulsar por y para el placer, olvidando que el dolor tonifica (vigoriza la voluntad), que las delicias de Cápua enervan (1), y que las gentes que se educan, sin presentir siquiera las contrariedades de la existencia (gentes ricas ó mimadas por la fortuna), adquieren una educación viciosa y desequilibrios que anulan la voluntad, debilitan la sensibilidad, perturban el entendimiento y á la vez suprimen todo carácter estable.

Contra lo caprichoso y antojadizo de la voluntariedad (porque todo ha marchado para ella con viento favorable) reconoce la observación sagaz de los ingleses que un *confort* prematuro y exagerado mata el vigor físico y que una enseñanza y dirección dulzonas, sin la menor contrariedad, retienen la energía voluntaria en un ensimismamiento, de donde necesariamente se sale para que las primeras impresiones adversas (y cuidado si abundan en la vida) agosten la sensitiva que se cultiva como flor en estufa. Supliendo la acción de la voluntad para evitarla por completo el dolor, la dejamos atrofiada. Cariños que matan nos impulsan á abrir el paraguas para que el niño no se moje, sin cuidarnos de enseñarle á abrirlo y usarlo. Iniciado el impulso, él mismo avasalla todo y surgen la voluntad, virgen de todo obstáculo, y el carácter vidrioso sin curtirse ni poner á prueba las propias energías. La

---

decisivo especialmente en su forma repulsiva como odio al sufrimiento.

(1) V. *En Pro y En Contra. El dolor*, pág. 205.

Digitized by Google

ausencia de todo dolor impide que se virilice el carácter y el juicio se precipita á identificar el querer con el poder, el deseo con la realidad.

Suprimir por completo el sufrimiento, cuando es ley de la vida (siquiera no sea la única como pretende el pesimismo), es ayudar irreflexivamente á formar una idea falsa de la existencia, á adquirir la creencia en la realidad exclusiva del yo (*solipsismo* que dicen los ingleses) como efecto de la ausencia de toda impresión ingrata. El dolor nos advierte que existe fuera de nosotros factor, del cual no se puede prescindir, y al cual es preciso dominar ó adaptarse. El factor del medio (1), coagente de la moralidad individual y base de la autonomía de la voluntad, condensa la *suma de condiciones*, favorables ó adversas, con las cuales ha de contar el individuo para constituir su carácter (2). Si el vidrioso, por una fuerza excesiva de abstracción (insociabilidad), se aisla y considera sólo en medio de las muchedumbres, tal vez porque rehuye las dificultades de la lucha, se coloca en el estado de *autofagismo*, que concluye en la desaparición de la individualidad. Con el medio, la acción del individuo se agiganta, sin él se anula, contra él se destruye ó desaparece. El subjetivismo de que ya hemos hablado, con presunción tan satánica como impotente, se retira de la lucha porque presiente su inevitable derrota.

---

(1) V. *En Pro y En Contra. El Medio*, pág. 338.
(2) V. II. *El Carácter.*

Digitized by Google

Al no adiestrarlas ejercitándolas, las mismas fuerzas físicas, base sobre la cual se asienta toda voluntad enérgica, sufren menoscabo grande y contribuyen á aumentar el desequilibrio. Se observa, en efecto, que los refinamientos de la vida de la ciudad y la existencia regalona producen el empobrecimiento fisiológico en las clases acomodadas, y en las menos pudientes la reclusión de los colegios causa afeminamientos y vejeces prematuras. La ruina fisiológica lleva consigo la psíquica, y la vida, sierva de la usura, es capital que se agota rápidamente. Así, la tonicidad en lo fisiológico y el equilibrio en lo moral resultan una utopia, sobre todo para las gentes que viven en los grandes centros, gentes que son, salvo excepciones contadas, una miseria orgánica y un manojo de nervios.

Las diversiones, los placeres, el insomnio, el agotamiento de la sensibilidad, todo contribuye á que el eretismo nervioso concluya con el vigor muscular. Aun el *sport* que usan las altas clases, por anormal ó exagerado, las salas de armas por falta de oxígeno, la gimnasia de salón, etc., son recursos ineficaces. Subsiste la carencia de tonicidad fisiológica y el neurosismo sigue siendo tierra abonada para el desequilibrio moral. Con él, es imposible adaptarse al medio, cuya influencia, de favorable, se convierte en adversa. No hay previsión capaz de librarnos de la tiranía de nuestra propia naturaleza, que, ya desequilibrada, ó sigue luchando contra lo inevitable ó se entrega á un suicidio lento. En la concentración y en el aislamiento re-

Digitized by Google

sulta desproporción inconmensurable entre nuestro destino y las escasas energías de que disponemos. La misma sensibilidad queda atrofiada frente á las circunstancias hostiles. Y si llegan á faltar las condiciones materiales (variar de posición) la lucha por la vida, de áspera y difícil, llega á ser implacable (1).

En vez de vigorizar, afrontando animosamente el peligro, las fuerzas físicas y las energías morales, lo vidrioso del carácter impulsa á volver la espalda á la lucha, sin que se pueda adquirir la confianza en aquéllas. Preferimos, por una comodidad mal entendida, considerarnos violenta é injustamente tratados, restringiendo el círculo de los afectos á las personas que no nos contradicen ó que bajamente alientan nuestras flaquezas. Medio artificial, que no engrana con la corriente general de la vida, nos retrae más y más, multiplica las puntas del carácter y nos impide movernos más allá de los estrechos límites, en que hemos fijado el horizonte de la propia existencia. Algo contribuye á ello también la absorbente centralización gubernamental, de la que ha dicho Renán, que ha destruído todo, todo, excepto un gigante, el Estado y un enano, el individuo. Por si fuera preciso rebajar aún

(1) La verdad de tal observación sirve de base á los aforismos prácticos (con fórmulas muy distintas en los proverbios regionales) de que se marcha muy cómodamente de mal á bien (cuando las gentes se enriquecen ó aumentan sus honores, aunque sea para convertirse en caballeros hechos deprisa), pero que el camino es áspero y casi impracticable (tanto que algunos se quedan en él), cuando se marcha de bien á mal (ruina, miseria, deshonra, etc.).

Digitized by Google

su talla, el carácter vidrioso aminora su esfera de acción, negándose á todas aquellas relaciones, que no encajan dentro del medio que artificialmente forma.

De la lucha, dado caso que se entable, pues lo habitual es huirla, nunca podrá obtenerse el equilibrio anhelado entre las iniciativas individuales y la cooperación social. Divergentes las primeras de la segunda, la solidaridad humana es humo que se desvanece. Con el desvío de parte del individuo de la vida política (retraimiento), de la social (indiferentismo) y de todas sus esferas y relaciones, viviendo cada uno dentro de su propia piel, sin interesarse por nada que rebase el umbral de su casa, ¿cómo no ha de engendrarse un egoísmo positivista, de un positivismo práctico y de bajo vuelo, que sólo recuerda los más nobles sentimientos para ensalzarlos de palabra y menospreciarlos de obra? Con escenario tan recluído, la voluntad se ejercita sólo cuando encuentra condiciones favorables para realizar su capricho ó sacar triunfantes sus intereses. El más mínimo obstáculo la inclina á retraerse. Prefiere el pecado de omisión, pero sin propósito de enmienda, al de acción con el designio de corregirla, si resulta mala. Si por omisión claudica, la responsabilidad no se hace efectiva, se extiende indefinidamente, alcanza en mayor ó menor grado á todos, en ninguno se concreta. Y así va el mundo, con tan falso montaje, barnizado de eufemismos y ofreciendo el espectáculo nada animador de que los tenidos por más culpables pueden á veces—tal es el imperio del sofisma—elevar-

Digitized by Google

se á representar el papel de Censores ¿de qué? de faltas y omisiones propias..... (1).

Retirándose á sus tiendas, los caracteres vidriosos viven vida artificial dentro del medio, que egoístamente han formado, medio que, al no concertar las exigencias de nuestro corazón (deseos) con las necesidades de la naturaleza, perturba el ritmo de la vida. Porque el medio es á la vez causa y efecto. Es causa, en cuanto todo lo que nos rodea influye poderosamente en nuestro carácter, desde el aire que respiramos hasta el suelo que pisamos. A la vez es efecto, porque el carácter humano tiende á expresarse en lo que constituye su ambiente (formas y maneras) como expansión de la personalidad.

En uno y en otro respecto, y en corrientes del medio al individuo y recíprocamente del segundo al primero, á un estado concreto de los nervios, que sólo permite determinadas reacciones, corresponde un estado de la inteligencia y de la voluntad (carácter), contenido

(1) Acusan—sirva éste entre otros ejemplos—de carencia de iniciativas al genio nacional, de esterilidad de la riqueza pública, de la falta de industria los que acaparan su dinero y cuidan del cupón. En orden opuesto, los que no odian más pecado que el escándalo, cuántas y cuántas homilias no hacen públicas para pedir religión, resortes de gobierno, rigor para la canalla, y para ellos el feudo del privilegio con la recomendación, mal arraigado en las entrañas de la sociedad inorgánica en que vivimos, perturbación que comienza con el espejismo de la amistad, desorden que pretende explicarse con la sutil distinción de la justicia y de la equidad y que sólo acusa la carencia completa de solidaridad, que artificiosa y calculadamente con ella se quiere restablecer.

Digitized by Google

de la Psicología viva. Todo aquello, sobre lo cual no rehacen nuestros nervios (insensibilidad ó indiferencia), ni llega á la inteligencia, ni mueve á la voluntad, es la obra muerta, ante la cual aparecemos como cadáveres con vida galvanizada. Es el caso frecuente de la depresión de las circunstancias.

Prolífico el medio en sus diferenciaciones (circunstancias) y retenido el carácter en el artificial, negándose á la comunicación con los demás, el individuo, rodeado de una atmósfera asfixiante, es torpe é inexperto, se acoge á cierto espíritu de mal entendida desconfianza, huye de la acción ú obra con recelo y como dice el vulgo todo lo hace al revés. Gentes instruídas son, por ejemplo, torpes y resultan cursis en la vida de sociedad, porque el intelectualismo ha petrificado la plasticidad del carácter. Por el contrario, hombres de sociedad, de los que saben estar en visita, suenan á hueco, porque la expansión excesiva de las impresiones ha relajado la persistencia del carácter. En ambos casos, el individuo, que se ha encerrado dentro de su medio exclusivo, es inepto para producirse en otro diferente, interpreta falsamente su posición desairada y ridícula como desconocimiento de su dignidad personal de parte de los demás y se declara *deplacé* y derrotado. ¿No ha de ser vencido, si comienza por dejar que se enmohezcan y emboten las armas, con las cuales había de luchar?

La restricción excesiva de las perspectivas (sin ver en un egoísmo suicida más allá de las narices) obliga

Digitized by Google

á los caracteres vidriosos, víctima de falaces espejismos, á rodearse de podencos, bufones y favoritos, de tertulias domésticas, de camarillas de familiares (1). Con semejante cetro de caña se creen dueños absolutos de cuanto les rodea y capaces de volcar el peso incontrastable de las circunstancias, sin percatarse, verdaderos miopes, de que su pretendida voluntad despótica es sierva de la última impresión, cuando no del maquiavelismo de cualquier advenedizo. La berruga del favoritismo no se extirpa, se corta, pero en seguida se reproduce. Entre los reyes absolutos la caída de un favorito implicaba necesariamente la exaltación del sucesor, que solía hacer bueno al primero.

La fórmula sagazmente condensada de todo favoritismo: «yo soy siempre de la opinión de Su Majestad» «¿qué hora es?, la que Su Majestad guste», subsiste en el fondo la misma, siquiera en lo externo se haya trasformado, efecto del cambio de condiciones de la vida. Simulando carencia de iniciativas, evitando choque con las puntas del carácter, á que hipócritamente rinde párias, el favorito, de criado se convierte en amo, de siervo que obedece, en déspota que arbitrariamente impera. Los ejemplos que ofrece la Historia se cuentan por miles. A cantidades indefinidas llegan los que suministra la vida de la servidumbre vergonzosa, en que caen los que, creyéndose amos y señores de cuanto les rodea (porque lo que no dominan, lo han

(1) V. VIII. *Los del Coro.*

Digitized by Google

dejado á un lado), no son dueños de sí mismos (1). La voluntad, como todo lo vivo, necesita atmósfera que la nutra y no es ni puede ser libre en un ambiente de servidumbre y de esclavitud (2).

Con apariencias engañosas, el favorito, si arteramente desaparece de la escena, si de momento se anula ante la voluntad caprichosa á que sirve, es el que en definitiva prepondera con la *privanza* que conquista. Poniendo en juego las flaquezas del carácter que no admite contradicción ó absorbiendo mañosamente su ya enfermiza iniciativa personal, el adulador se hace dueño de él y demuestra que los dotados de una voluntad muy débil en el fondo, aunque de apariencias contrarias, son de los que soportan la vida sin dominarla, pues para ellos la discusión es polémica, encarnizado enemigo el que no sigue su opinión, y díscolo el que no contesta á todo como el pueblo en los concilios de Toledo: amén.

Para pulir las puntas del carácter que dimanan del necio alarde de *salirse siempre con la suya*, se necesita huir de la atmósfera viciada por la lisonja en medio

---

(1) Decía el estóico al déspota que le martirizaba: ¡«Qué gloria »tan poco envidiable la tuya! Eres dueño del mundo y no lo eres »de tí mismo.»

(2) El santonismo, el polaquismo de los nuestros, el favoritismo para el tenido por correligionario, el fulanismo, etc., etc., son desinencias que no agotan las múltiples manifestaciones de la arbitrariedad en nuestras costumbres políticas. A Ministro de la Restauración, algo perspicaz en sus observaciones, le hemos oído decir: «el que ejerce el poder es un siervo de la gleba.»

Digitized by Google

artificial, buscar y no evitar la contradicción y la lucha y hasta resistir con dignidad los reveses de la fortuna (1). Ampliando el trato social, el hombre actor y espectador á la vez, siente la presencia de algo que excede de su propia iniciativa y advierte que el desarrollo de la propia existencia no es obra exclusivamente suya. De lo que excede de nuestra iniciativa prudentemente *dudamos* y lo que á nuestra iniciativa pertenece nos inspira la *esperanza*. La duda especulativa y la esperanza moral nos libran de las satisfacciones vulgares y de los pesimismos desesperados.

Debemos dudar discretamente (límite de la prudencia, que impone cierta desconfianza) de la parte favorable que haya de tocarnos en lo que de nosotros trasciende, que no puede ser previsto y que se oculta en la sombra de lo porvenir, y abrigar la esperanza de que aprovecharemos las circunstancias que se nos impongan esforzándonos por encaminarlas á nuestro propio fin.

Ante la complejidad de la vida y la del medio que olvidan los caracteres vidriosos, urge excitar en lo que de momento acontece la imagen de lo contrario, en la fortuna, para que no nos enloquezca, la desgracia, y

(1) Schopenhauer, después de hacer la apoteosis de la insociabilidad, reconoce uno de sus principales inconvenientes, cuando dice: «Así como nuestro cuerpo, encerrado constantemente en atmósfera artificial, se hace tan extremadamente sensible á toda impresión exterior que ligera corriente de aire le constipa, nuestro carácter, con la soledad y el aislamiento prolongados, se aflige y empequeñece por las contrariedades más nimias.»

Digitized by Google

en la adversidad, para que no nos deprima, la esperanza de días más felices, huyendo por igual del sofisma perezoso de un fatalismo invencible y de la quietud estéril que ciegamente confía en que va atada al carro de la fortuna.

Al quietismo (cuando la vida es movimiento) inclinan el aislamiento, la falta de trato, la consiguiente inexperiencia del mundo, el vivir rodeados de una atmósfera artificial, sin que llegue nunca á oirse la voz de la verdad, que hay que escuchar siempre por amarga que sea. Y la coincidencia de todos estos factores contribuye á la exaltación del subjetivismo personal.

Con un medio arbitrario, el de la lisonja, el carácter vidrioso no acepta las condiciones, que le son adversas y aun antes de intentar dominarlas, cuida de huirlas, siendo la iniciación del más leve obstáculo, motivo suficiente para que se retraiga. No admite contradicción ni en los hechos, ni en las palabras. El sujeto quiere sobreponerse á la marcha de los sucesos y como no lo logra se huye. Cuando no firma pacto con la victoria, evita la lucha y quiere contrariar el conocido refrán: «el que está á las maduras, debe resignarse á las duras.» Semejante á la Convención francesa, que decretaba la victoria á sus ejércitos, no concibe más que el triunfo, y de no lograrlo prefiere no luchar.

Lo deficiente del carácter, con criterio tan exclusivo, salta á la vista, luego que se observa que en la vida hay algo más que nuestra voluntad, elevada á ley única y convertida en capricho. La múltiple va-

Digitized by Google

riedad de relaciones á que se niega el carácter vidrioso restringe la vida y suprime campo indefinido á las propias energías. Para ampliarlas, no basta encerrarse en el *Abstine* de los estóicos, en lo denominado moral de abstención, es preciso resignarse, el *Sustine*, y si no se consigue la victoria, sobrellevar con dignidad la derrota, tomarla como un tónico para rehacer sobre ella y vigorizar la voluntad. Si no se puede siempre firmar pacto con la victoria, á toda hora es asequible dejar á salvo el honor, aun en medio de la derrota, y la resignación que ésta exige convertirla en estímulo para lo sucesivo, porque más digno que obtener la gloria (señaladamente cuando no se repara en medios) es merecerla. No es fácil que la fortuna ó el éxito nos acompañe en toda ocasión, sin que en su inconstancia alguna vez nos vuelva la espalda.

Contra la inconstancia de la suerte y aun tomando como causa ocasional la adversidad, hay que trabajar en vigorizar las propias energías, lo mismo las de resistencia que las de iniciativa, hay que esforzarse, pues es lo impuesto y obligado, en perfeccionarnos y mejorarnos. Si el carácter vidrioso no admite la imposición y deja incumplido el deber, se anula y restringe su esfera de acción. Llega á la situación que gráficamente denominan los franceses *manqué* y aún mejor *raté* (1). Verdad es que tales deficiencias encarnan con

(1) Uno de los novelistas más perspicaces de Francia, A. Daudet, ha sustantivado el adjetivo *raté* (fallado, marrado, equivocado), personificando al hombre que concibe un ideal muy elevado

Digitized by Google

frecuencia en voluntades mediócres, en las medianías (1). Pero estas son las más numerosas y tal vez la materia más adecuada para que fertilicen y fecunden los preceptos de la educación (2), insuficientes quizá para el genio y poco útiles sin duda para el vulgo.

Sin exagerar el alcance de la educación (3), ¿cómo menospreciarla? Desde luego si consigue que la medianía siga siéndolo ó se perfeccione, en vez de desequilibrarse, ya vale la pena el trabajo en ella gastado. Que si no todos podemos cumplir grandes obras en la vida (ser genios ó héroes), todos debemos emplearla en acometer las grandes empresas, siendo el éxito definitivo resultado de factores que no dependen de nosotros. Que no falte para ellas el que está á nuestro alcance, es lo que dará á todo hombre bien sentido la tranquilidad de su propia conciencia.

---

y sufre la irresistible depresión de las circunstancias como definitiva ante la doble usura del exceso del trabajo y del hastío del placer.

(1) V. XVIII. *Los Equilibrados y la línea media.*

(2) Ribot opina que las reglas de la educación son exclusivamente aplicables á las medianías, pues el genio, si acaso, las descubre y en ocasiones las contradice para mejorarlas, y el vulgo no las acepta, y si las admite, las adultera con la obra muerta de la rutina.

(3) Gráfica y humorísticamente dijo Schopenhauer, que la ciencia de todos los Pestalozzi habidos y por haber no conseguirá hacer de un imbécil un hombre discreto, observación que recuerda el aforismo *Quod natura non dat* y la imposibilidad de convertir una ostra en golondrina.

Digitized by Google

XV

LAS GENIALIDADES

Las genialidades, salidas de tono, rarezas ó extravagancias parecen constituir código especial, á que se acogen algunos caracteres inconsistentes y mal formados para saltar victoriosamente por cima de todas las dificultades, que pueda ofrecer la vida. Preciándose los hombres, que ostentan como gala sus propias genialidades, de exceder la talla común á todos los demás, no encuentran nunca dique á sus caprichos, que son para ellos ley suprema, antes bien les enamora cierto aire de *baratería*, que toman aún en los negocios más nímios, merced al cual cortan, pero no desatan el nudo gordiano de los obstáculos que puedan hallar en su camino.

Van siempre, cuando se trata del logro de sus deseos, por el camino del atajo y ni les detiene la contradicción en que puedan incurrir, ni la flaqueza que hayan de revelar. Paradojas vivientes, que se niegan á sí mismos, apenas si los hombres de genialidades se caracterizan más que con la triste nota de no tener ni conservar carácter alguno. La idiosincrasia especial

Digitized by Google

de su manera de ser y vivir está constituída para el antojo y el capricho; antojo y capricho, que duran lo que nube de verano y que tienen la misma consistencia que cruz en el agua. Con tales elementos, movibles y fugaces, es imposible dar relieve á la personalidad y es locura insigne mantener el carácter y la dignidad de nuestra condición racional.

Las genialidades, que arrancan de condiciones subjetivas, que carecen de base real, son para el que las posee el *sancta sanctorum*, á que, en su ciego egoísmo, no consiente que nadie toque ni aun en meras referencias. A veces el tiempo, padre de la verdad, y los sucesos, que en su marcha revelan una lógica inflexible, hacen que los hombres de genialidades se encuentren faz á faz con lo que necesitan, es decir, con sujetos, que no gustan pagar tributo á la discreción y á la prudencia y que ponen especial empeño en contestar la salida de tono con otra mayor, el insulto con el escarnio, la baratería con la insolencia. Del choque surge necesariamente la chispa y con ella el rayo, que desvasta el campo de la amistad y agosta en flor las más puras emociones, hijas del trato social.

Proceden las genialidades de una abstracción absurda, la creencia en el que las posee, de que ó vive solo en el mundo, ó puede obrar cual si viviera solo y tuviera incuestionable derecho á ser y vivir como el uno y único, atropellando las conveniencias sociales y supeditando á su capricho las consideraciones recíprocas que se deben los hombres.

Digitized by Google

Se mantienen, se conservan y aún adquieren gigantesco desarrollo en la atmósfera artificial y artificiosa de la adulación, á que hacen coro los amigos imprudentes, que son los más temibles enemigos (1). Revelan las genialidades, rodeadas del aura mortífera de una incondicional adhesión, cortos alcances en la inteligencia, parquedad de ánimo para resistir los azares de la vida y una voluntad quebradiza é inconsistente, cuando no se adquiere la satisfacción del capricho.

Acusan un egoísmo tan interesado como aparatoso, que anhela la postura arrogante, propia de escena, para ser el primero entre los primeros. En todas las manifestaciones de la vida resalta este subjetivismo oropelesco tan contrario á lo que de consuno exigen la seriedad y posesión de ánimo y con ellas la subordinación mesurada á las condiciones, que nos rodean y que nos imponen la dignidad y racionalidad de nuestra naturaleza.

En ciencia se aspira á la infalibilidad, que degenera, porque los extremos se tocan, en un excepticismo estéril, en religión á una mentida despreocupación, que produce supersticiones sin cuento, en política á una falsa perspicacia y habilidad, que se señala por la pretensión de tutear al mismo Tamerlan, habilidad que se convierte en torpezas é inconveniencias, en literatura al culto semi-idolátrico á la fraseología in-

(1) V. VIII. *Los del Coro.*

Digitized by Google

sustancial de doble y triple sentido, que tal vez carece de significación, y finalmente en el trato social á una familiaridad, rayana con la grosería.

El hombre de genialidades es hongo solitario, que vive fuera de la corriente del mundo y poseído del endiosamiento de su personalidad. Para él no existen las enseñanzas de la vida, pues estratifica y condensa todo en el capricho que le arrastra ó en el antojo que le domina.

Muchos que adolecen de semejante vicio se sienten inclinados á ocupar plaza de *graciosos* y ponen su entendimiento en prensa para dar con su piedra filosofal, que es la frase acerada ó ingeniosa. Con un *chiste*, especie de *efectismo* social, aparecen á veces por el suelo las reputaciones más acreditadas. ¡Tan ligero é inconsistente es en ocasiones el criterio social! ¿Cómo no ha de serlo, si olvida quien tales desmanes comete el respeto, que se debe á sí mismo? Después de todo importa tener en cuenta, como dice Spencer, que debe existir un *egoísmo racional*, base del *altruísmo* y quien carece del primero, no puede poseer el segundo. El que comienza por no respetarse á sí mismo tiene mucho adelantado para no respetar á los demás.

Después de todo, es incuestionable que el exceso del mal trae consigo el remedio y en tal sentido sólo debe desearse al hombre de genialidades como castigo merecido que vuelva á entrar en la corriente del trato social, pues el aire de baratería, con que quiere imprimir á todos sus actos cierto espíritu de insolente

Digitized by Google

arrogancia, le llevará á tener choques donde pulir tan inexplicables asperezas (1).

No conviene, ni es lícito que el hombre discreto conteste la genialidad ó salida de tono con otra mayor, pues se añade leña al fuego ó se rechaza el mal con el mal, entrando por los caminos de la violencia y dando lugar á que la pasión, que es mala consejera, dirima contiendas, en las cuales no debe identificarse la persistencia del carácter con un amor propio injustificable, pero sí importa, con prudencia y mesura, á la vez que con energía y virilidad, poner de relieve las bases deleznables del subjetivismo que engendra semejante enfermedad moral. La fuerza incontrastable de los sucesos, los argumentos de *carne y hueso*, los que ofrecen las contradicciones frecuentes de los que abusan de las genialidades, son antídoto más eficaz que el de estimular susceptibilidades y suspicacias con el vulgar «más eres tú».

A la genialidad, rayana con la insolencia, se la debe oponer la discreción, pues nunca ha sido cierto que el que más grita y más alto chilla tiene más razón en sus palabras y obras. Contra la genialidad, hermana de una necia presunción, hay que hacer valer la modestia real, la que nace de la conciencia de nuestras flaquezas y debilidades.

Si damos con la aparatosa infalibilidad de los que

(1) En tales choques, verá comprobado el proverbio: «duran » poco los valientes y el buen vino.»

Digitized by Google

presumen ser genios desconocidos, que en pedestal por ellos mismos fabricado, quieren siempre hablar *ex cathedra*, bastará, para derrocar tal castillo de naipes, hacer notar cómo se esparce y difunde por los ámbitos sociales el espíritu crítico y de duda de los tiempos que alcanzamos. Cuando se quiera acoger á una despreocupación sarcástica ó á un volterianismo insustancial, será fácil batirla en la brecha, mostrando el misterio que rodea, cual penumbra persistente, toda la vida. Al tomar ropaje artístico, aparenta á veces semejanzas con una literatura, que se precia de chistosa por lo audaz y grosera. El relieve de la belleza y la apacible serenidad de su expresión son datos contrarios á aquellas pretensiones. Finalmente, la familiaridad vulgarona, que se viste con ribetes de elegida y aristocrática tiene enfrente, de parte de las gentes discretas, el respeto al mismo que no lo merece, para imponerle con el ejemplo el respeto á los demás.

Para utilizar estos remedios prácticos, de hecho, que abundan en la vida, interesa no perder de vista que las salidas de tono, se acrecientan y toman cuerpo merced á un desequilibrio entre la personalidad y el medio moral, que la rodea. Que éste ofrezca condiciones adaptables á la restitución del equilibrio es más práctico y fecundo y á la vez más caritativo que las recriminaciones apasionadas.

Digitized by Google

XVI

LOS CÍNICOS

Los cínicos (de κυων, κυνός, perro) hacen alardes (acepciones admitidas por la Academia) de ser impúdicos y licenciosos, descarados y procaces, desaseados y sucios, lo cual explica en parte el origen etimológico de la palabra. El génesis histórico de la misma se refiere á la Escuela Cínica de filósofos griegos que hacían gala de vivir en el estado natural y sin preocuparse para nada de los hábitos y costumbres que rigen las relaciones sociales (1).

Supresión completa de formas y maneras es el

---

(1) En Cynosargos (gimnasio para los Atenientes que no eran nobles), cerca del templo de Hércules, comenzaron á reunirse los partidarios de Antistenes, fundador de la Escuela, llamada de los *cínicos*, aludiendo al sitio en que se congregaban ó refiriéndose á la doctrina moral por él y por sus adeptos profesada y que algunos estimaban copia de las costumbres de los perros. Diógenes Laercio dice que el mismo Antistenes solía llamarse *Aplocion*, perro manso. En ostentación pueril de descuido y desaseo en el vestido, con los pies desnudos, largos y abandonados barba y cabello, Antistenes sólo usaba un manto, á través de cuyos agujeros veía

Digitized by Google

sentido interno que se desprende del origen etimológico y del génesis histórico de la palabra, sentido en cierto modo figurado, pues el vocablo sirvió en sus comienzos para expresar una doctrina moral, influída por cierta pureza de intención, y designó después la apoteosis del mal y del vicio.

En la última acepción, el cinismo implica duelo implacable entre la inteligencia y la voluntad, de cuya lucha surge el aborto de los sentimientos en nostalgias y efusiones indeterminadas, acentuándose el desequilibrio á un límite casi inconcebible, si no se recuerda que la realidad es más rica en matices que el pensamiento en combinaciones.

La preocupación de la despreocupación, que señalaba Larra, como característica del siglo, la audacia y *sans façon* que prescinde de formas y maneras, aun las más respetables y de largo tiempo consagradas por el uso, el menosprecio maquiavélico de las conveniencias y respetos sociales, el *esprit fort* del que declaraba procazmente que no moriría de empacho de legalidad, la apoteosis del vicio elegante (y del grosero en lo que el vulgo llama la *guapeza* ó valor temerario) aún con la secuela del escándalo, que triunfa ruidosamente merced al único prestigio positivo, el del dinero, el derro-

---

Sócrates un orgullo desmedido. La doctrina de Antistenes, antecedente del Estoicismo, fué exagerada por Diógenes, sobre cuya tumba se dice que los Corintios colocaron un perro de mármol y aún se asegura que este animal sirvió de emblema á todos los adheridos á la secta.

Digitized by Google

che de la existencia en el placer, la soberbia endiosada, que no repara en la cualidad de los medios, justificando por igual los buenos y los malos, si llegan al fin: todo ello condensa una atmósfera caliginosa, dentro de la cual crece especie de *jesuitismo al revés*, planta maldita que da como fruto el cínico.

Político ú hombre de negocios, bohemio ó genio malogrado, literato ó artista, libertino ó místico, ignorante ó intelectual, auxiliado por el poder eficaz del pensamiento ó vigorizado por el ciego impulso de la pasión, el cínico, con una jovialidad á veces forzada, prefiriendo la astucia de la serpiente á la candidez de la paloma, posee una fe, la del goce, cree en un Dios, el Éxito (que no es siempre de los leales), acepta una filosofía, la de la lucha brutal por la existencia, y abriga un solo deseo, *el de llegar*. ¿Cómo y en virtud de qué medios? es cuestión que no le preocupa. Todos son para él igualmente aceptables, si le llevan al logro de sus anhelos. Lo único que le atrae es la fuerza que conduce á la victoria (D. Luis Mejía burlado por Tenorio y Otelo engañado por Yago), aunque para ello sea preciso endiosar á Mesalina contra Juvenal.

Proteo, que reviste mil y mil formas, que admite, como el romano de la decadencia, todas las doctrinas del antiguo Panteón, y de ellas acepta y aún esgrime como arma para luchar la que de momento le sirve, á reserva de desecharla, cuando la ha explotado para sus fines, el cínico, hipócrita del vicio, con una lujuria espasmódica, que asciende de los nervios al cerebro,

Digitized by Google

con una ambición desmedida, que aplica como ácido corrosivo el pensamiento calculador á todo obstáculo, está fielmente retratado en el hombre público, inaprensivo y audaz, con desplantes inusitados, que, después de dejar girones de su honra en empresas incalificables, decía: «no me consideran tonto las gentes, poseo »alguna fortuna, bastante ambición y mucha travesu»ra; acepto como campo de operaciones desde don »Carlos hasta la Federal, pues necesariamente *llegaré*, »sin que sea límite para ello tomar la diversidad de »colores del camaleón.»

La crisis, que anula todo sentido moral, que sólo ejercita el pensamiento en el cálculo para llegar, que tortura el corazón en busca de goces, cuanto más estrambóticos más ansiosamente anhelados, denuncia que el cínico, insociable, establece un divorcio completo entre su individualidad y el medio, dentro del cual debiera vivir sin distanciarse de él.

El cínico es *dilettante* y sofista en lo intelectual, epicúreo de la sensibilidad y nihilista respecto á doctrinas morales. Cuando habla de su ideal, como señuelo para cazar incautos, representa un sainete. Los juegos malabares, con que su entendimiento combina las más opuestas opiniones en mosáico inconsistente, le sirven para acreditarse de listo y sagaz, ante los que sólo juzgan por impresiones ó influídos por el éxito del momento. El sofisma, como disposición intelectual, facilita inclinarse á las diversas formas y concepciones de la vida, sin unirse definitivamente á ninguna,

Digitized by Google

constituyendo un temperamento siempre pronto á toda clase de metamorfosis, aun las más contradictorias. El excepticismo refinado llega á ser para el cínico motivo de placer (los que se complacen en la *causerie* descreída ofrecen un ejemplo) y los cambios en todos sentidos y direcciones de todas las ideas provocan cambios, aún más rápidos y completos, en las emociones. Atrae de momento la novedad constante de criterio y de manera de sentir, pero su base deleznable—la de la negación—no funda nada sólido, en cuanto sólo se vive de afirmaciones, y el cínico, como el fiero sicambro, quema hoy lo que ayer adoró y denostará mañana lo que al presente ensalza, hará de las vacilaciones y dudas del pensamiento caprichos de la fantasía, y, en su inquieto anhelo de goce, dará por conquistado, al no conseguirlo, lo que es sólo producto de su imaginación (1).

No puede ser el sofisma, que iguala la verdad con el error, norma de la inteligencia. Cuando el cínico seduce con su descreimiento y se elogia la habilidad con que proclama el nihilismo filosófico, que también voces autorizadas contribuyen á propagar en entendimientos algo hueros, será bueno advertir que los recién conversos, poseídos de un *monoideismo* absorbente

(1) El Tenorio de calle, que cuenta sus triunfos por sus miradas ó que, como dice Quevedo, es perseguido por todas las mujeres, en cuanto cuida de ir delante de ellas, si no es seductor tan peligroso como aparenta, resulta, sin embargo, temible porque hace de su cinismo en el lenguaje maza contra toda honra.

Digitized by Google

(cerebros que al albergar una sola idea, de ella se saturan), no distinguen el pensamiento de la acción, concluyen á la injusticia del orden social, al absurdo de todas las jerarquías, al odio de lo existente (lo mismo lo bueno que lo malo), en fin, al anarquismo. Y la advertencia no ha de limitarse al hecho bruto, sino al típico (1) que busca sus antecedentes explicativos.

Con el menosprecio de las ideas, puestas todas á igual nivel, con el gongorismo de las sensaciones, con el desplante contra todo prestigio, sea ó no legítimo, la voluntad del cínico queda tapiada á cal y canto, sin admitir móvil ninguno que la impulse más que en un determinado sentido, el de llegar y triunfar ó el de aparentar al menos que obtiene la victoria. Medios, circunstancias, respetos, consideraciones, todo el cortejo que implican hábitos y costumbres, para condicionar la voluntad, queda suprimido y á igual nivel lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Por encima de tanta y tanta ruina flota el brutal egoísmo del que siempre quiere triunfar cueste lo que cueste. Cuántas victorias, aparte lo deleznable, equivalen á derrotas vergonzosas.....

El cínico es fariseo en religión, apóstata en política, efectista y decadente en arte, é idólatra de sí mismo

---

(1) En la experiencia se recoge á la vez el *hecho-detalle* y el *hecho-tipo*. Este es la materia prima *(data)* de toda especulación filosófica y además el hilo de oro, donde engarza sus más bellas creaciones la inspiración artística.

Digitized by Google

(egolatría) en cuanto se refiere al criterio social (1). En su desequilibrio completo acepta de la condicionalidad social únicamente las relaciones y medios adecuados para su fin; todo lo demás lo rechaza. Con su decadentismo y sus pretensiones estéticas aplica la misma indulgencia al vicio que á la virtud, huye toda ocupación y trabajo propios de la vida normal, desdeña lo tenido por vulgar, librándose de ello á veces con sutiles mistificaciones, niega la certeza del bien y del mal, no toma en cuenta para nada el criterio del que profesa ideas tenidas por ciertas, reserva siempre el juicio definitivo, profesa horror á las afirmaciones, entiende que todo se explica en el mundo y que la explicación (por ingeniosa y violenta que sea) implica un principio de justificación, fácil de hallar en el vacío y en el nihilismo de las doctrinas morales. En su indiferencia olímpica emprende la lucha por la vida fiado en la prestigiosa malicia de su culto ingenio, que ha nutrido con las más raras ideas. Llega á estimarse como una criatura superior á las demás, decidida á sujetar con sus garras y á explotar con su falta de aprensión cuanto está á su alcance. Busca con voluptuosidad estéril y refinada el placer, utilizando el excepticismo

(1) El cínico, como dice Nordau, es más que egoísta (en el supuesto de un egoísmo racional, que es raíz de todo acto y que no se opone á la vida moral—caridad bien ordenada) *egotista*.—Queriendo centralizar en sí mismo toda relación social, cree que la pluralidad de sufragios equivale á la de las ignorancias y aún prefiere lo patológico y lo artificial á cuanto agrada á las naturalezas equilibradas (petulancia).

Digitized by Google

que le domina para no rechazar ninguno, favorece la enervación de la sensibilidad con el fin de hallar nuevos y raros goces y logra la inconstancia de la voluntad, oponiéndose á cuanto pudiera ser normal, que juzga con cierta compasión irónica (1).

Para persistir en el desvío de lo normal, halla el cínico en los medios que frecuenta condiciones relativamente favorables. Las crisis sociales, que derrumban ó por lo menos modifican determinados medios, aumentan, dentro de éstos, la falta de solidaridad y con ella, el desequilibro de los cínicos.

La desaparición de una fe religiosa, que no puede suplirse con negaciones críticas, por rotundas que sean, la vida difícil, de competencia cruel, de los grandes centros, y el espíritu científico y calculador relajan los vínculos sociales, hacen punto menos que imposible cierta comunidad de pensar y sentir y disgregan los miembros de la colectividad unos de otros. Isla de islas cada individuo frente á sus congéneres ve en ellos más que colaboradores obstáculos para su existencia. Se ágria la lucha y cada cual se cree víctima de la injusticia de los demás y con más méritos que los que le reconocen.

El triunfo de las medianías, rápido y á veces injustificado, impide que prosperen las virtudes de la modestia y de la paciencia, tanto más difíciles de adquirir

(1) Para el cínico, hombres é ideas son únicamente medios que explota. El cínico no tiene fe en ningún ideal; no cree más que en sí mismo y en la propia energía. Es un nihilista activo.

Digitized by Google

y conservar cuanto más elevada ha sido la educación, suministrando medios bien pobres, pues si acaso se utiliza para ganar trabajosamente el sustento en posición prosáica y subalterna. El proletariado intelectual (profusión de carreras facultativas, lo que antes se denominaba internacionalistas de levita), víctima de una burocracia, que requiere á la par pobreza y heroísmo, lucha con recursos escasos contra apetitos numerosos y exigencias de dispendios sin término. La impotencia en los hechos y la opulencia en los deseos engendran el desequilibrio. El resultado de la lucha está previsto. Siguiendo el camino recto, la esterilidad del esfuerzo es inevitable. Y como la resignación no abunda y la sobriedad falta, las sugestiones van contra lo normal, estimulan á seguir caminos torcidos para *llegar*.

La falta de tradiciones, la necesidad urgente de que cada individuo se conquiste por sí (al menos los que carecen de padrinos) su posición, difícil por la excesiva concurrencia, exaspera el orgullo, consume y agosta las más nobles aspiraciones, sobreexcita ardores implacables y produce la nostalgia. Tristezas indefinidas, vagas desesperaciones, injusticias reales ó fingidas, estimulan los apetitos desordenados de goces más ó menos nocivos.

En tal estado de desequilibrio, la educación cesa de cortar las uñas y limar los dientes, el respeto á las conveniencias desaparece, se desmoronan los principios de conducta *aprendidos* y que no vemos practicar á los

Digitized by Google

que triunfan, y reaparece el elemento *bestial*, apaciguado hasta entonces, pero no muerto. Roto el vínculo social, la lucha tiene alguna semejanza con la librada por los carniceros para apoderarse de la presa, no admite duda, no há lugar á la esperanza, hay que vencer ó morir.

Con génesis tan complejo, mucho más de lo que revela el esbozo de análisis hecho, el cinismo no concibe el destino con la viril energía del que pone lo mejor de su esfuerzo en la lucha y convierte después la flor de sus energías en una resignación redentora, si le toca, al combatir, la bola negra. Pero es indudable que la semilla que el cínico esparce no fructificaría, si no hallase terreno favorablemente dispuesto para ello. Las deficiencias de la organización social resultan caldo de cultivo adecuado al desarrollo de semejante microbio. ¿Quién sabe si bastaría para su muerte el desinfectante de la solidaridad? Desde luego vale la pena ensayarlo. Quizá se obtengan resultados casi incalculables, si el criterio social despierta y reacciona enérgicamente del sueño mortífero de su indiferencia moral.

Digitized by Google

XVII

LOS IMPRESIONISTAS (1)

Comienzo de desequilibrio, que aspira á un equilibrio más amplio, es lo que personifican los llamados impresionistas, *los vencidos* por el sufragio universal, los descontentos y nostálgicos, los que anhelan más resultado que el obtenido ante la convicción firme de que es tan grande su *virtualidad ideal* como su *impotencia*

---

(1) Estados de alma complejísimos, de origen diverso, y de evolución distinta, los que comprendemos en la denominación genérica de *Impresionistas* (mote al fin y al cabo de una tendencia con caracteres algo homogéneos), no son por su variada contextura y por su complicada trama susceptibles de una definición cerrada ni de una fórmula dentro de la cual se sinteticen. Como notas, que acusan parentesco común ó por lo menos afinidad de todos ellos, señalamos su acentuada tendencia contraria al dogmatismo clásico, su tono modernista, la relatividad del juicio y el individualismo sentimental. En qué límite favorezcan ya un egotismo inorgánico, ora un anarquismo que se haya de rectificar, bien anhelo laudable de un nuevo y más generoso sentido de la vida, es lo que pretendemos indicar con el análisis sugestivo de la idiosincrasia moral de los contemporáneos, encarnada en una literatura y en un arte, sedientos de ideal.

Digitized by Google

real, dualismo que concluye por desgarrar las propias entrañas.

Con un excedente de vigor intelectual, se repliegan en sí mismos é intentan, aunque vanamente, desviarse de la vida general como si fuera posible, por esfuerzo abstracto del intelecto, evadirse de la atmósfera circundante ó prescindir de lo ingénito y nativo, que esteriliza todo esfuerzo contra su soberana imposición, ante la cual el individuo ha de someterse ó anularse. Persiguen, por lo mismo, un ideal que de momento es irrealizable; tal vez preparan el triunfo más ó menos lejano de él; pero ante lo denso de la corriente vulgar, su protesta es *vox clamans in deserto*.

La necesidad de la lucha, que les hastía por su impotencia práctica, les domina sin embargo. Los impulsos revolucionarios, filtrados en la masa de la sangre, se oponen á la *ataraxia* (1) ó inmovilidad con que

(1) La *ataraxia*, calma, tranquilidad moral ó imperturbabilidad del espíritu (ideal de Pirrón, Epicuro, los Estóicos y sus discípulos) declara hombre sabio (virtuoso) á aquel que, emancipándose de las pasiones, inquietudes y zozobras, que acompañan á la persecución de ficticios placeres, se encuentra libre de todo temor y de toda esperanza y observa impasible é indiferente los esfuerzos, luchas estériles y locuras de los hombres. La *ataraxia especulativa* de Pirrón circunscribe la sabiduría á la *suspensión de juicio* (duda crítica) ante las opiniones acerca de los bienes y de los males y el afán de los primeros y consiguiente temor de los segundos. La *ataraxia sensible* de Epicuro fija el soberano bien en librarnos del sufrimiento para obtener el mayor descanso posible, emancipando la sensibilidad de los estímulos externos. La *ataraxia de la voluntad* para los estóicos es la indiferencia completa ante el placer ó el dolor, huyendo del yugo de las pasiones *(perturbationes animi)*. La

Digitized by Google

sueñan. Quieren huir de la corriente general y en ella van embarcados; son á su manera revolucionarios; su

---

voluntad concentrada, que es el *abstine* del deleite y el *sustine* en la virtud, llega á la ataraxia. Tiene parentesco directo con la *ecuanimidad* ó igualdad de ánimo que tanto seduce, en su sombría soledad, á Espinosa y con el *dominio sobre sí mismo* para elevar la pirámide de su existencia, en que ponía el ideal de la vida Gœthe, cuya indiferencia característica le valió los apellidos de huésped del Olimpo y sublime egoísta. Gérmenes de la *ataraxia* se desarrollan en todos los pensadores, que aceptan el *sentido cósmico* (metafísico) y anulan el individuo ante la fuerza incontrastable del medio. Según P. Bourget *(Renán d'après sa correspondance. Revue Encyclopedique.* Noviembre 1898), el sentido cósmico considera todas las cosas, incluso la propia personalidad, desde el punto de vista del universo de que forman parte, disposición contraria á la perspectiva psicológica que hace abstracción del universo y no ve en él más que la persona humana y su drama particular. El sentido cósmico estudia las leyes generales de organización del planeta y de su vida y, con un estado de impasibilidad, que confina con el fatalismo, percibe que á cierta distancia, las voluntades más fuertes y las más débiles se confunden y que unas y otras colaboran en definitiva á una obra exterior á ellas. El filósofo que sigue tal criterio se representa las generaciones como viajeros embutidos en un tren, durmiendo unos, hablando otros, jugando aquéllos, éstos leyendo, etc. Marcha el tren, y sea el que quiera el empleo dado al tiempo, perezosos ó activos, tristes ó alegres, todos los viajeros llegan á la vez. «Pasad el tiempo como queráis» que la indulgencia del sabio sonríe ante la inútil agitación de los hombres. Si los viajeros, encerrados en sus vagones, se imaginan precipitar con sus esfuerzos la marcha de la locomotora que les arrastra, la sonrisa del sabio se convierte en burla..... En todas estas concepciones que *exaltan la subjetividad* y engendran el *egoísmo filosófico*, hallan su abolengo los impresionistas que niegan, de obra y aun de pensamiento, la solidaridad social (anarquistas teóricos), siquiera á veces conciban, allá en los ensueños de la fantasía, nebuloso é indefinido un nuevo y más amplio ideal.

Digitized by Google

arma es el desdén, su enemigo la necedad humana.

Sometidos, aunque no vencidos, los impresionistas, que se excluyen de la categoría de los hombres llamados prácticos, han de luchar, no en la vida ordinaria, para la cual se declaran ineptos, sino en acometer empresas que intenten variar el cauce de los acontecimientos. Desdeñan la vida expansiva de la generalidad, se refugian en la concentrada é íntima del pensamiento, se disgustan de lo exterior y se acogen á lo intenso de las energías artísticas que son la flor y el fruto, á la vez que la semilla, de nueva vida.

Cuando el gusto, cultivado en el pueblo, se convierte en carácter profundo de su alma (dice Mario Pilo), y lo bello en necesidad continua de su vida, se consagra al arte un verdadero culto y todo crítico inspirado llega á ser un evangelista, y todo artista de genio un pontífice. Entonces la belleza y la fuerza corporales y espirituales constituyen una gloria indiscutible. Si el Areópago decreta el aborto de Aspasia para que la preñez no llegue á alterar sus divinas formas, mucho tiempo después, Francisco de Médicis habla con la cabeza descubierta á Miguel Angel y Julio III le obliga á sentarse junto á él, mientras los Cardenales siguen en pie y Carlos V coge el pincel que se le ha caído al Ticiano.

Fuerza incoercible la del arte, se halla dotada de un poder sugestivo que excede toda ponderación. Los Werther del romanticismo enfermo y los amantes homicidas y suicidas de la crónica diaria han causado

Digitized by Google

y causan más víctimas que una batalla. ¿Quién no recuerda que los *Cautivos* de Plauto precedieron y prepararon á Espartaco, que los *Bandidos* de Schiller estimularon la formación de cuadrillas de bandoleros *dilettanti* y que el *Matrimonio de Figaro*, de Beaumarchais, sirvió de explosivo á la atmósfera cargada de electricidad de la revolución inminente?

La fuerza atlética, que dentro de sí mismos sienten los impresionistas, la aplican á lo artístico, señaladamente á lo literario, que toman como maza para descargar sus golpes contra el ariete de lo vulgar.

No es la literatura sólo reflejo del estado de un pueblo, de lo ya vivido ó de lo que se está viviendo. El artista es también, como dice Víctor Hugo, *vate*. La literatura es á veces precursora de estados que se han de vivir, anuncia necesidades que se han de satisfacer, anhelos y aspiraciones que no han llegado, pero que llegarán á realizarse.

Cuando se acomete empresa, en la cual de momento no se interesa el espíritu colectivo por falta de un ideal general y común, nace la literatura *impresionista*, personal. Entonces el escritor se concentra en sí y con observaciones psicológicas, con notas personales, con reminiscencias de la cultura anterior, con cierta franqueza y delicadeza, en especie de testamento moral, sólo con su pensamiento, poeta y filósofo á la vez, dirige su mirada escrutadora á todas las cosas, pero se estudia sin cesar á sí mismo en el secreto de su corazón, contemplando en él la escena ondulante del mundo.

Digitized by Google

En divorcio transitorio de cuanto le rodea (1), el impresionista conversa con sus ideas y, en páginas íntimas, á veces cae en la monotonía y, su intento se malogra como bala perdida, pero en ocasiones hiere fibra sensible de la generalidad y despierta un interés grande con sus dudas, temores y tristezas. Es en tal caso cerebro que lleva dentro de sí un mundo.

Disgustado de cuanto le rodea, el impresionista pasa sucesivamente por fases bien acentuadas de debilidad, de inercia y hasta de quietismo, pero revela un excedente de fuerza mental, una inteligencia clara y robusta y un sentido penetrante y seguro, títulos que ostenta como garantía de su empeño en adoctrinar á las gentes. En estudio silencioso, descontento de sí propio y de los demás, se emancipa de preocupaciones, de dogmatismos de escuela y de exageraciones, y

(1) El contraste entre el medio y el carácter engendra la superioridad del impresionista sobre la línea media (causa ocasional del sueño aristocrático de Renán y de la inmortalidad de privilegio, que al genio concedía Gœthe). Exagerada la dura ley de la concurrencia por las aparentes facilidades que suministra la democracia al talento, favorece la democracia misma á veces el triunfo de los mediócres y rechaza á los hombres superiores, que, vencidos por el sufragio universal y encerrados, según dice Saint-Beuve, en su «torre de marfil», asisten al drama de la vida nacional como espectadores y si conservan sus impulsos revolucionarios, *odi profanum vulgus* contra la necedad humana, protestan con el silencio del desdén. Con su inspiración natural y libre, el impresionista no se sujeta á tal ó cual concepción teórica, se deja llevar por su humor, por su idiosincrasia, cuida de interpretar más que de reproducir la naturaleza, recibe las impresiones de la realidad como medio para expresarse á sí mismo.

Digitized by Google

su vista, desviada de los múltiples repliegues de la hipocresía humana, se dirige hacia más amplios horizontes. Es un escéptico con ribetes de asceta. Maldice del presente, pero como ahogado que se agarra á clavo ardiendo, busca en lo porvenir la tierra de promisión (1).

Aislado en el círculo de una vida puramente intelectual, que de momento destruye fe y energías, cae el impresionista en un *criticismo*, que es su *tic* y como su segunda naturaleza. Si aún exagera su irreverencia hacia todo, llega al culto exclusivo del yo y al atomismo social. El inolvidable Rivero, en sus acentos tribunicios, llamaba á tal estado anarquía de los cerebros. ¡Quién sabe si será anemia y atonía de la fuerza colectiva!

La individualidad, por grande que sea, es impotente para luchar aislada contra la corriente de general indiferencia, contra el prosaísmo de la vida. Las agrupaciones son castillos de naipes, que vienen á tierra, cuando no han concluído de levantarse, efecto

(1) En el cambiante multicolor de las ideas, cuya concepción es sugerida por impresiones momentáneas, aunque mira á lo porvenir, se asusta a veces el impresionista de la nebulosa que lo oculta, y vuelve su vista á lo pasado, cuyas cenizas revuelve por si encuentra en ellas rescoldo que preste calor á su ansiado ideal (V. AMIEL: *Journal intime)*. Oscila en una indefinición creciente y, víctima del suplicio de Tántalo, de extremo á extremo de las opiniones más antitéticas, hace y deshace, defiende y combate, acepta y rechaza, ya lo uno, ya lo otro, sin que la realidad y la vida que le rodean logren jamás fijar su atención, ni ganar sus simpatías.

Digitized by Google

de que los individuos que se asocian sólo convienen en negaciones. Sirvan de ejemplo desde el Modernismo al Decadentismo, todos los *ismos*, que como flor de un día aparecen en la exuberante vida literaria de París.

La personalidad, inquiriendo dentro de sí nota común, genérica, que vibre en ella y en la colectividad, es la única que puede con una originalidad que no degenere en lo estrambótico, servir de elemento propulsor á movimientos concurrentes, que en su día den fórmula nunca definitiva, pero viable á los incoherentes anhelos de la sociedad tormentosa y atormentada en que vivimos. Tal es la misión, parte inconsciente, parte reflexiva, que puede cumplir el *Impresionismo*, que busca (sin encontrarlas de momento) compensaciones en la vida afectiva y moral, que, con sed de lo ideal, cuanta más hidropesía padece y más ideas atesora como el que bebe agua salada, más intensamente siente que no satisface su necesidad.

Atesora ideas el corazón, que no concibe, ni explica el pensamiento. La fría razón y el experimentalismo reinante no satisfacen las aspiraciones ideales. La severidad estóica, que predica y aun practica el desvío absoluto de las cosas exteriores, no comprende, ni explica, sino el mecanismo de la vida como el botánico no conoce la flor sin disecarla y disipar su aroma.

La vida es un hecho muy complejo, lo mismo que la flor, problema sin igual, según dice Renán, que parece exigir en su lenguaje espléndido y enigmático, acto de adoración de toda la tierra á un amante in-

Digitized by Google

visible. La complejidad de la vida se anula, si sólo posee el excedente de fuerza mental. El doctor «Fausto» es argumento de carne y hueso. La vida requiere salud para el cuerpo, belleza para la imaginación y amor para el corazón. Comenta la disyuntiva de Hamlet, diciendo «tener ó no tener ideal». Al concebirlo, para vivirlo más tarde, luchan el latitudinarismo del pecador, el desdén del filósofo y el hastío del poeta. En tal conflicto de semi-verdades decidirá el litigio (aunque después se reproduzca) el medio, la colectividad. Dormida ésta, sólo el impresionista puede despertarla. ¡Quizá si es verdad que en el sueño la *natura naturans* concibe y crea sus mejores obras, las dormidas energías del medio social despierten vigorizadas para que el *Verbo se haga carne*!.....

Acentúa, quizá con impremeditada exageración, el impresionista su individualidad, procura diferenciarla y distanciarla de la de los demás, señaladamente de la de todos aquellos que siguen los caminos ya trillados y el cauce ya conocido. Odia ó desdeña á las individualidades menores, que viven en perpetua tutela, con anemia intelectual que lentamente les consume, y que si acaso sufren la acción de los mejores, formando en la legión del vulgo. De él huye como del apestado el impresionista y en la incoherencia de sus anhelos para destacarse, no repara en caer en lo anormal y desequilibrado. No consiente que, como al niño sin dentadura se le suministra el alimento mascado, le den á él la vida hecha, limitándose á copiar la mo-

Digitized by Google

notona existencia de los demás. Le irrita sumarse, le seduce diferenciarse, distinguirse. Y del afán de distinción y del ansia de lo nuevo, surge la nota desacorde y á veces lo exótico.

Tal vez su anhelo innovador sea, más que sueño, delirio, y su decantada *virtualidad ideal* síntoma declarado de su *impotencia real* (teórico y especulativo que no acierta con el sentido de la vida), pero su protesta contra lo vulgar es fecunda, y si en ella no encuentra el impresionista el ideal viable, sólo con buscarlo, con desearlo ardientemente, con sentirse atormentado por el acicate de lo mejor, es propulsor de la perfectibilidad humana. Presiente que la vida individual es un préstamo que hace la especie á calidad de devolución, y deudor, que confiesa su deuda, no se satisface con pagar lo recibido, devolviéndolo tal como se le entregó, quiere solventarlo con réditos é intereses, acrecentado el capital. Al aumento del acerbo común, de la vida de la especie, quiere añadir la devolución del préstamo recibido, de su vida individual, mejorada y perfeccionada. Le abona por lo menos la intención. Si á la pureza de ella no corresponde el asentimiento de la colectividad, ni al esfuerzo para mantenerla el resultado que ha de consagrarla, el impresionista se siente solo y huérfano de todo auxilio, protesta, se desequilibra, tal vez por lo abstracto de su virtualidad ideal, quizá por la falta de plasticidad en el medio social. Vegetan y no viven las energías generales, y para estimularlas el impresionista invoca

Digitized by Google

como demiurgo lo nuevo, que concibe, imagina ó fantásticamente idea.

La nota del día, lo nuevo, siempre lo nuevo, es casi el único ambiente movible, vertiginoso, verdaderamente abrumador, dentro del cual se retuerce, más que vive, el impresionismo frente á la sociedad moderna, inorgánica y falta de solidaridad. De ella, como de lo pestilente y enfermizo, tiene temporalmente que retraerse todo aquel que se ocupa en algo serio, porque el saber no halla eco, ni logra al menos éxito de momento (1) y la vida afectiva más tiende á conservarse en la esfera de la intimidad que á vigorizarse en las expansiones colectivas.

Con desplantes, rayanos en lo grosero y en lo vulgar, se llama hombre de letras ú hombre de ciencia á aquel que, en los negocios de la vida y en sus más usuales menesteres, es clasificado como torpe y aun ignorante. *Lex inversa*. Con desdén semi-aristocrático, intelectuales é impresionistas estiman al hombre de la línea media, al que no emplea todo su tiempo en perseguir el *más allá*, incurso en la nota de vulgar y casi despreciable. Así crece el divorcio entre la teoría y la práctica. Hombres teóricos y hombres prácticos, los de ciencia y los de negocios, cada cual marcha por su lado, y aun hablando la misma lengua, ni siquiera se

---

(1) Dios de los libros te libre;
Deja estudios, busca hacienda:
No tengas cuenta de libros,
Sino ten libros de cuenta.

Digitized by Google

entienden, desde luego no se acercan, ni hacen concurrir sus esfuerzos á un fin común y si accidentalmente se tratan, disimulan con ingenio su mutuo fastidio. Las relaciones que establecen son *reflejos de reflejos.*

Temporalmente, y allá en las grandes cimas, los potentados de la fortuna y las grandes reputaciones en ciencia ó arte se aproximan dentro de un medio artificial, el del cosmopolitismo, el de los ociosos. El dinero, la vanidad, el respeto de las conveniencias, son los únicos vínculos que unen á la bohemia internacional del fastidio en agrupación amorfa, especie de sindicato del placer, dentro de los límites inconmensurables y movibles del medio cosmopolita. En él (1), el que tiene hecha su reputación, el sabio ó el artista que ha llegado, *se deja querer* y aun obsequiar y el que le admira se proporciona un barniz de lo que le faltaba y le sigue faltando y ambos vuelven con más vehemencia á acentuar el desprecio que recíprocamente se inspiran. El primero encuentra nueva consagración de su triunfo en el *Mecenas de paso* y el segundo halla en su

(1) P. Bourget en su *Cosmopolis* y en sus *Essais de Psychologie contemporaine* y *Nouveaux Essais* (Stendhal y Tourgueniev), ha estudiado con la perspicacia que le es habitual el medio cosmopolita, formándose y deformándose constantemente en un convencionalismo, á veces hasta ridículo. Por imposición de la moda (la fama del artista) y del buen gusto (que el rico aparenta como *attaché*) teóricos y prácticos se ven, se tratan de paso en los grandes centros, y se separan *islas de islas*, tan distanciados como antes de verse, llevándose cada cual aumentado el menosprecio del que no es de su parroquia.

Digitized by Google

trato con las grandes reputaciones algo que viste bien.....

Luego las cosas siguen su cauce natural y el obligado divorcio continúa. ¿Cómo no ha de continuar? Los primeros son los románticos y los ideólogos, los segundos los positivistas (en el sentido utilitario) y los Licurgos. No hay aglutinante posible entre ellos. Los unos, aun en lo más usual, pecan *por carta de más* y los otros claudican *por carta de menos*, y la base del carácter, la unidad de pensamiento y vida es igualmente deleznable en todos, aumentando, con este contacto pasajero, el desequilibrio y con él la antipatía contra lo normal.

La facilidad de comunicaciones (viajes rápidos) y la desaparición del patriotismo exclusivo han contribuído á ensanchar el horizonte de la curiosidad humana. No ha leído más que la primera página del libro del universo el que sólo conoce su país. Ciencia y arte echan abajo todas las fronteras. La verdad y la belleza no tienen patria. El *Weltlitteratur* que quería ser Gœthe, poeta de la literatura universal, súbdito de una ciudad ideal, es también el *desideratum*, más ó menos asequible, de todos los impresionistas (1).

---

(1) Como todo lo humano tiene su anverso y su reverso, suele suceder que los impresionistas, dominados por la insaciable curiosidad del extranjerismo y de lo exótico, llegan á conocerlo en fuente más ó menos directa, olvidando la cultura nacional y no logrando (nueva causa ocasional de desequilibrio) encajar en la última, ni producir en ella eco más que como nota desacorde. Fe-

Digitized by Google

La alta sociedad, el gran mundo (tomado en el sentido de todas las manifestaciones de la vida que exceden de la línea media) atraído por un cierto refinamiento de cultura (real ó fingida) constituye centros tenidos por superiores, París, Londres, los balnearios de moda, las grandes fiestas y los certámenes mónstruos, en especie de ciudad superior ó patria universal de las curiosidades exóticas, de las teorías generales, de la crítica culta y de la indiferencia comprensiva. A tales puntos, con curiosidad á veces estéril, se siente arrastrado el impresionista como la mariposa á la luz.

El que no puede viajar (por dificultades económicas) participa de la vida general mediante el estudio de la literatura y de las costumbres de los demás países, ansiosamente devora *comptes-rendus*, *interwieus*, correspondencias, medios de información, etc., que por lo menos le identifican en el mundo de la fantasía con aquel cambio de ideas y de costumbres. Oscila entre dos polos extremos que le desequilibran, uno, el de que el comienzo de todo saber se halla en la admiración (aun de las cosas más vulgares) y otro el precepto *Nihil mirari*, propio del pensamiento reflexivo y maduro (1). Y entre el ansia de lo nuevo y la convicción

---

nómeno semejante al que observa perspicazmente Schopenhauer en los maniáticos por viajar, que desconocen sus propios dominios, las tierras que poseen y lás venden para visitar las extrañas.

(1) La racionalidad de la vida, cuya aurora anuncia el instinto universal de la curiosidad, pues sin él se cae en el idiotismo (eunucos intelectuales), oscila, en equilibro inestable, entre manifestaciones, que á veces perturba y en ocasiones encauza la sensi-

Digitized by Google

que adquiere de la unidad fundamental que preside la marcha del universo, *eadem sed aliter*, el péndulo de su vida emocional no puede seguir el ritmo y el equilibrio que caracterizan la racionalidad. El mar muerto de la indiferencia le ahoga, el de lo nuevo es un océano para el cual carece de brújula; en lo que le rodea halla atmósfera que le asfixia, en lo que anhela aire tan enrarecido que no le consiente desahogo para respirar. Personificación del *Heautontimorumenos*, del que se atormenta á sí mismo, el impresionista, que posee (ó se atribuye) alma elevada y algún talento, se siente hastiado y aburrido, con *tedium vitæ*, de cuanto observa y le rodea (1), pero á la vez, en inestabilidad ingrata, que le produce hondo y sincero pesar, ve ma-

---

bilidad. La primera de estas manifestaciones, la *sorpresa*, choque con lo nuevo, falta de adaptación á ello, es espontánea. De persistir indefinidamente, es insaciable y se hastía de todo, sin satisfacerla nada; ejemplo de ella es el afán preguntón del niño, la curiosidad infantil, que con el predominio de la sensibilidad, con el aperitivo agri-dulce de lo extraordinario, siempre va tras lo nuevo en incesante mariposeo intelectual. Al convertirse en estable mediante la *admiración* (aun de las cosas más vulgares), hace surgir el pensamiento reflexivo como esfuerzo para adaptarse ó readaptarse á lo nuevo. El *Nihil mirari* se refiere á la sorpresa, estado neutro ó de simple excitación del cual debemos librarnos ó por lo menos convertir de espontáneo en reflexivo. La sorpresa es *in-adaptación*, la admiración es ó por lo menos aspira á ser *re-adaptación*, justificando de este modo que «saber es poder.»

(1) Menosprecia la acción, repliega su carácter, de expansivo se convierte en reconcentrado, no pule, sino que aguza las puntas de él (V. XIV. *Los Caracteres vidriosos*) y llega el impresionista en muchos casos á la triste situación del hombre *manqué* ó *raté*.

Digitized by Google

lograrse la elevación de su alma y la fertilidad de su talento y aspira á algo que no puede concretar, á lo nuevo que no consigue hacer viable, á tierra de promisión que no ve porque le falta la nube que guiaba al pueblo elegido. ¿Es escéptico? No hay que dudarlo, pero ¿no es creyente? Sería notoria injusticia desconocerlo. Profesa por tanto un excepticismo activo y en parte redentor, en cuanto busca una fe nueva, especie de poema de eterno monólogo donde palpita un corazón solitario.

En medio de su utopia de una vida afectiva, moldeada á imagen y semejanza de sus vagos anhelos, no puede persistir en la soledad *(Va soli)*, sueña con una sociedad ideal, la de los libros, donde recoge aumentado el eco de sus sentimientos sutiles y novelescos y la de amigos elegidos con inclinaciones y gustos idénticos con los suyos. Al pagar tributo á las necesidades expansivas de la vida social, huyendo asustado de su propia sombra, de la soledad y del aislamiento, que esterilizan lo vago de sus anhelos, forma, en agrupaciones más ó menos artificiosas, *pequeñas capillas* con gentes que tienen igual estado mental (1). Pero, eterno iconoclasta, el impresionista, que

(1) V. J. Bois: *Les Petites Religions de París* y *Le Satanisme et la Magie*. No se crea que hablamos sólo de cosas exóticas y propias de países más ó menos lejanos. En el nuestro, á pesar de la anemia que le consume, repercute, y no puede menos, semejante estado del alma colectiva. Con más ó menos influencia, con criterio más ó menos cerrado y con propósitos más ó menos serios, *peque-*

Digitized by Google

anhelosamente busca símbolo de sus aspiraciones, se distancia, en contradicción perpetua, de los simbolismos que toman cuerpo y no bien ha ingresado en una de esas capillitas ó ha contribuído á formarla nueva, se sale de ella, avaro de su independencia, y la combate con la misma energía con que antes la prohijara.

Los grupos y grupitos se suceden con rapidez vertiginosa, las amistades se identifican hoy con la fraternidad y se rajan (que no se descosen) mañana con odio africano y aun se exteriorizan en riñas de comadres. ¿Cómo no? El desequilibrio intelectual repercute en la vida afectiva y en la inconsistencia de la voluntad, y cada impresionista en sí mismo y todos en el grupo que forman se estorban con excesiva frecuencia porque nuestra era, que es la de las multitudes, es también la de las excepciones y la de los solitarios. No es sólo, como algunos maliciosos creen, la emulación, degenerando en envidia, el *abogado del diablo* de estas amistades al minuto. El germen mortífero que las malogra se halla en el desequilibrio de los que las contraen, que padecen la *enfermedad del ideal.*

La *sombra luminosa* del dolor afecta á la vida intelectual en el mismo grado en que ésta se desenvuelve. Nulo casi el dolor en los imbéciles y en los idiotas (1), es

---

ñas capillas, parroquias de barrio fueron el *Saloncillo* y las *Tertulias de literatos*, el antiguo *Senado* y la moderna *Cacharrería* del Ateneo, y lo son hoy la *Institución*, el *Bilis-Club*, las tertulias de algunas librerías, etc.

(1) Abolido se halla en algunos criminales, según dice Lombroso y prueba en los casos que cita de *analgesia*.

Digitized by Google

tanto más vivo cuanto más inteligente es el animal.

Nos inclinamos á considerar con cierto excepticismo los *dolores del pensamiento*, cuando los comparamos con los sufrimientos físicos. Menospreciamos los riesgos de las aventuras intelectuales, puestos en parangón con los peligros de la vida real. Navegar á veces sin brújula por el inmenso océano del pensamiento, ó embarcarse en el mar insondable de la duda, parece á las gentes superficiales ocupación de desocupados.

Y sin embargo, existen naturalezas excepcionales, sobreexcitadas por un impresionismo avasallador y dotadas de un cierto *tic* anormal (los Místicos, Rousseau, Senancour en su Obermann, Amiel, Tolstoi, Verlain Nietzsche, Huysmans, Desjardins y otros que se pudiera citar aún entre nuestros contemporáneos), para las cuales estas luchas solitarias del pensamiento con sus sufrimientos ocultos y sus peligros invisibles constituyen una realidad (lejana de la habitual) tan dolorosa como las batallas de la vida.

Las *saturnales del pensamiento* (Wagner lo presiente en sus raptos de desequilibrio), que analizan y critican todo, concluyen desconociendo que la realidad no conserva ningún parentesco con sus sutilezas á veces maliciosas (1). Y en medio de lo *irreal* de aprehensiones vividas en un mundo imaginario, surge la realidad

(1) Tan maliciosas, que se han calificado (las de Verlain, Barbey d'Aurevilly, Huysmans y L. Bloy) como *baturrillos de éxtasis*, buscando un *matrimonio de conveniencia* con la Iglesia. V. H. Fierens Gevaert: *La Tristesse contemporaine*. Paris-Alcan. 1899.

Digitized by Google

del dolor (dolor que aquejaba á Gœthe, cuando se sentía hostil á las religiones por religión) como lote de la vida, porque la historia verdadera de los hombres no es la de sus actos, sino la de sus sufrimientos.

La huella que deja el dolor y el interés que inspira no dependen de su intensidad (los dolores llamados de rabia—el de muelas entre otros—semejan cruz en el agua al desaparecer), sino del pensamiento que lo produce. Tempestad dentro de un vaso parecen las torturas descritas en el infierno dantesco comparadas con las que sufren los mártires del pensamiento con su psicología mórbida y con su perplejidad moral rayana en lo patético.

Sobrellevando una existencia sin objetivo concreto, rodeada de un hastío inmotivado y de un desaliento sin reacción posible, los que padecen la nostalgia del ideal buscan un punto de apoyo en el vacío. Atraídos por el abismo, seducidos por el misterio, sueñan despiertos (sonámbulos). Dotados de una completa objetividad en el pensamiento y de un acentuado subjetivismo en sus emociones, ocupan los límites extremos del horizonte mental, alejándose indefinidamente del centro, el de la vida real que conquista la voluntad.

La tiranía del ideal engendra una timidez enfermiza. No se hace lo que se desea, no se quiere lo que se quiere (1), porque el ideal realizado no es ya el ideal

(1) Rousseau confiesa que huía al llegar el momento de ser dichoso en sus más vivos y pasionales amores.

Digitized by Google

y el anhelo satisfecho se convierte en *realidad venida á menos*. Víctimas de la pasión de lo completo y de lo perfecto, que es una de las formas de la preocupación de lo absoluto, creen los impresionistas (con síntomas bien acentuados de la enfermedad llamada *aboulie*, aplicada á la voluntad) que se profana el ideal, en cuanto se supedita—condición indispensable para su ensayo de realización—á las condiciones de lo finito y de lo imperfecto (1).

Desgraciado aquel que levanta el velo de Isis; en el sacrilegio lleva su propio castigo. Se hastía de lo real y no concreta lo ideal, concibe la acción como realización de sus ensueños y la odia como pesada cruz y por sentirse con ambiciones desmedidas carece de toda ambición.

Los enfermos del ideal, ascetas del alma, llegan á la contradicción más completa en todo. Con sentido religioso fustigado por audacias intelectuales, con misticismo sensual, excépticos y ortodoxos, discípulos á la vez de Renán y de León XIII, amalgaman el valor y la debilidad, la ambición y la apatía, el candor y la ironía, el gusto de las grandes cosas y el infantilismo; *piensan como hombres*, *sienten como mujeres* y *obran como niños*.

Así resultan los impresionistas notas de momento desacordes, cuando resuenan aisladas dentro del su-

(1) Así se explica el caso peregrino de Mallarmé y otros, que emplearon la vida en escribir el soneto lapidario y magistral, que nunca publicaron.

Digitized by Google

blime egoísmo, en que su nostalgia les envuelve, pero en definitiva armónicas, cuando consuenan al calor del ansia ideal que les subyuga. Desafinaciones han tenido varios, ¿quién no las padece ante la vertiginosa labor que impone la necesidad diaria? Han llegado á ponerse enfrente unos de otros cual güelfos y gibelinos, no para juzgarse mutuamente con aquella hermosa piedad que demanda severidad para sí y tolerancia para el prójimo, sino para asaetearse como desequilibrados. Pero si todos lo somos en parte y nadie deja de ser algo equilibrado (1), ellos «mineros de lo ideal», buscan, investigan, desean ¿qué?..... todo

(1) Camille Mauclair en un precioso trabajo, nutrido de observaciones certeras, aunque con tonos algo visionarios é idealistas, *Sur la Perversité (Nouvelle Revue.* Septiembre 1897), estudia el desequilibrio que aspira á un equilibrio más completo, llamándolo perversidad ideal ó *sentido cósmico* y también *cuerpo simple* que estimula á superiores combinaciones en la Química mental. Y dice, hablando de tales desequilibrados (perversos nobles y elevados): «No han faltado á los deberes exteriores del hombre, sino para »cumplir mejor sus deberes secretos. El mago que, imponiéndose »una castidad absoluta para fortificar su voluntad ascética, ha »faltado al deber natural del macho, el ideólogo que, absorto en »el estudio de lo trascendental, ha renunciado á la actividad políti»tica, los mismos grandes sabios, que observan toda su vida una »planta ó calculan la marcha de un planeta, un Ampère, pueril en »la vida ordinaria al punto de olvidar dónde vive, un Edisson, »que no se acuerda por la tarde de que se ha casado aquella ma»ñana hasta que su mujer va á buscarle al laboratorio, un Wronski, »un Laplace, lo mismo que un Arquímedes, que sale desnudo de »su baño á la calle, gritando «Eureka», todos ofenden la razón »práctica, faltan á la normalidad, olvidan su sentido vital por el »sentido cósmico».

Digitized by Google

y nada, algo que es paradógico á la vista del vulgo y que, sin embargo, se siente con la misma necesidad que fustiga el hambre.

Sedientos de lo ideal, revelan un excedente de fuerza en su intelecto, un hervor de vida en sus afectos y un vigor y aliento en sus energías, que les recluyen en el dulce hacer del no hacer nada. Prontos para concebir, arrojan la conciencia á la arena, pero esterilizan su obra, sin echar el pecho al agua, quizá porque les falta aire que respirar, atmósfera para vivir. Todos se saben de memoria los moldes de escuelas y partidos, que no les satisfacen y todos son, en mayor ó menor grado, obreros incansables de lo ideal, precursores de una renovación idealista, que ha de emancipar al individuo y librar á la colectividad de este caliginoso é intoxicador ambiente de positivismo práctico, que comienza en la *yernocracia* (1) y termina en la factura de cupones.

---

(1) Henry Berenger *(Revue des Revues*, 15 Enero 1898) dice en un artículo *Les Proletaires intellectuelles en France*, «que el proletariado intelectual ha creado la caza de la dote».

Digitized by Google

XVIII

LOS EQUILIBRADOS Y LA LINEA MEDIA

«*El buen sentido es el dueño del mundo.*»
BOSSUET.

Aparte la legión indefinida de *revoltés* y *detraqués*, que en regiones fronterizas á la vida social ofrecen notas más ó menos inarmónicas para el conjunto, y exceptuando el apretado haz del vulgo; en la colectividad, actualmente existen menos genios, pero también hay menos esclavos.

La ola invasora de una democracia viable, *sarampión* al cual se resignan aun los mimados por la fortuna, tiende á una nivelación constante. Transige el que está arriba, temiendo, por quererlo todo, perderlo todo; exige más y más el colocado en los peldaños más bajos de la escala social, porque instintivamente presiente que el movimiento es la vida y que la *variabilidad* del medio es la condición de todo progreso.

Ante semejante movimiento de ascenso, si lento, continuo, pues para subir alto es preciso ascender por escala espiral, se desvanecen las protestas románticas

Digitized by Google

que tanta densidad prestan á la corriente vulgar. Sólo seducen las notas extremas á la opinión inculta é irreflexiva. Los que van para esclavos oscilan entre la servidumbre y la violencia. Quien se adiestra en el difícil ejercicio de la libertad evita cuidadosamente lo anormal.

Un periódico de gran circulación ha dicho que la muerte del *chauvinisme* francés y el descrédito del *brav'general*, del que prometía la soñada *revanche*, han hecho viable el imperio de lo mediócre. Como resultante de fuerzas extremas, que recíprocamente se destruyen, crece la línea media, con todo el prosaísmo que una histeria incipiente quiera (1), pero también con la fuerza incontrastable de una evolución que consagra los hechos consumados.

Fórmula intelectual, síntoma bien acentuado del predominio de la línea media (*aurea mediocritas* del clásico) es la tendencia al *dilettantismo*, más fácil de ser percibido que explicado. Al anhelo del vulgo, que necesita vivir de afirmaciones escuetas, opone el *dilettante*, con la metamorfosis intelectual y sentimental que implica, el odio á la horrible manía de la certeza. La amplitud de criterio (tolerancia en lo político) corrige toda afirmación cerrada y por hábiles matices prepa-

(1) Existe en la línea media (siquiera las notas extremas sean las únicas que revisten carácter acentuadamente estético), bajo apariencias vulgares bellezas interiores, dentro de una vida difícil y prosáica, grandeza en el sacrificio y un cierto orgullo silencioso (dignidad) que sugiere el deber cumplido.

Digitized by Google

ra el tránsito á otra afirmación diferente. Con una especie de dialéctica nueva, ante la legitimidad parcial de varios puntos de vista contradictorios, hace que la inteligencia participe de la infinita fecundidad de las cosas, practica el principio de la *relatividad de los conocimientos*, opone á la razón del uno la sin razón del otro y á la inversa, prepara, ya que no síntesis vivas, sincretismos que ayuden á inferir de las ideas falsas su alma de verdad y concluye en un compás de espera necesario para esta atmósfera tan saturada de electricidades contrarias.

Quizás el *dilettante*, que no contempla las cimas, ni mira directamente la luz que viene de arriba, pero extiende y amplía la orientación por el valle y la llanura, logra que ascienda el nivel común, en cuanto descubre perspectivas que el hombre genial y de intuiciones no ha visto ó ha olvidado; tal vez contribuye á su modo al progreso ordenado de la vida y de la cultura, pues si no crea, ni inventa, comprende y explica. Entre otros, Alcibiades, César y Virgilio en la antigüedad clásica, Leonardo de Vinci en el Renacimiento, Gœthe, Schopenhauer y Renán en la Edad Moderna, y Moreno Nieto y Valera en nuestros días, con sus incertidumbres de criterio, han ensanchado el horizonte intelectual y moral de las gentes. Prisma de infinitas caras la realidad, presiente el *dilettante* (con su *proteismo)* que debe buscar en su alma mil facetas para reflejar los múltiples aspectos, á través de los cuales se trasparenta el velo de Maya. Si no aumenta el caudal

Digitized by Google

de la cultura, lo extiende y divulga, porque el progreso no demanda sólo intensidad de energías, también requiere extensión y vulgarización de lo ya conquistado (1).

---

(1) El *dilettantismo*, como todo lo humano, tiene su anverso y su reverso. Los llamados *intelectuales* y *comprensivos* llegan á un desequilibrio neurótico, porque anticipan la imagen á la realidad y porque idean sensaciones y sentimientos antes de experimentarlos. La sobreexcitación de la energía intelectual *(surmenage)* impone un trabajo complicado, que prescinde de la capacidad del cerebro humano, quebrantado por la prodigalidad de la instrucción abajo y del análisis sutil en las clases superiores. El pensamiento dota al hombre de una cierta independencia (sin suministrarle los medios para afirmarla) constituyendo «un imperio dentro de otro» y formando de las cosas una idea á veces contraria á la realidad y un juicio inexacto de los individuos *deplacés* que sufren..... las lecciones sangrientas de la dura experiencia. Quizá pudiera evitarse tal inconveniente, cuidando de que el pensamiento (en un procedimiento empírico-ideal ó realismo idealista) se sujete á la experiencia, en vez de anticiparse á ella. Pero aun así subsisten los efectos terribles del desgaste fisiológico (empobrecimiento de la sangre, disminución de la energía muscular y neurosismo exagerado), del agotamiento de la sensibilidad (por la concepción de ideales refinados) y de la ruina de la voluntad (enervada é impotente en los seres demasiado comprensivos—indecisión del que en todo piensa y en todo halla dificultades insuperables). Será preciso recordar, contra la opinión de los comprensivos, que no vive el hombre sólo de inteligencia y que si la anemia fisiológica se cura con hierro, el empobrecimiento que trae aparejado el *surmenage* demanda como tónicos la virilidad de los sentimientos y el vigor de la voluntad. Opongamos al razonamiento del comprensivo, que pretende demostrar la inanición del esfuerzo, el *fondo apetitivo* que, según la doctrina aristotélica, caracteriza al ser vivo. De semejante fondo puede y debe surgir el latido del corazón difundiendo por nuestras arterias la sangre enriquecida por el hierro. V. *Psic. del Amor* (1897). Apéndice II. *Los Intelectuales.*

Digitized by Google

Con frecuencia hastían los estímulos y aperitivos fuertes, provocando convulsiones febriles, mientras los tónicos, que rehacen y conservan la salud, son los factores del progreso lento y eficaz. En el equilibrio inestable, que es requisito obligado de la plasticidad de lo vivo, rezagados y descontentos se sienten dislocados y fuera del ritmo social, protestan con mayor ó menor violencia del orden establecido y creen que lo anormal, lo aparatoso y llamativo, lo excepcional y extravagante es el único lenitivo á las imperfecciones inherentes á todo estado social. Demagogia blanca, la protesta del tradicionalismo llamado legitimista, y demagogia roja son grito de violencia del que corre tras nuevas utopias; ambas mantienen vivo el aspecto aventurero del *trabucaire* y del revolucionario. Términos inconmensurables recorren, con la lógica del absurdo, la trayectoría que va de uno á otro extremo, desde D. Carlos al Petróleo, de la servidumbre en la dictadura á la dinamita del anarquismo.

Por dislates que implique un anhelo social, siempre consigue su adecuada manifestación artística. El romanticismo, que hoy se llama simbolismo, decadentismo, etc., sigue desdeñando por vulgar la normalidad y la ley, poniendo el ideal en lo anormal y en lo enfermo, execrando la sociedad y la cultura y sustituyendo á la tonicidad del músculo el estímulo nervioso, terreno abonado para el desequilibrio, que toma con Ibsen por dogma la insociabilidad y por honor el ser bárbaro como remedo un tanto grotesco de los Man-

Digitized by Google

fredo, C. Moor, Ruy Blas, Félix de Montemar y otras creaciones románticas.

En tanto, la colectividad, si no corre, anda; la línea media crece, la *burguesía* se impone, el *aurea mediocritas* es ley de vida, y el hombre que adquiere el inestimable bien del sentido común (el menos común de todos) se habitúa á pensar como un semi-dios y á obrar como un burgués (1), fía mucho á la evolución y pone en tela de juicio la eficacia de las revoluciones por sistema.

Se efectúa el progreso, al menos el viable y fecundo, merced á hábitos acumulados. La educación y la herencia habrán de suavizar las costumbres, formando la convicción de que no prospera la utilidad propia á costa de la del prójimo. Hoy, el hombre instruído y bien educado se considera incapaz de un robo ó de un secuestro, no necesita una abnegación heroica para no ser ladrón, falsario, ni perjuro. Llegará día (quizá no

---

(1) Claro y evidente es que, por encima del nivel común, hay grados de exaltación imaginativa, desde los que viven sus propias creaciones en alucinación momentánea (Flaubert, sintiendo síntomas de envenenamiento al describir el de Mme. Bovary) hasta los que identifican en alucinación constante el mundo real y la imaginación (Torcuato Tasso y los simbolistas modernos, cuando son ingénuos) ó infunden á esta última, de modo cruel y despiadado, una realidad (Nerón, Luis de Baviera, etc.). Pero los artistas geniales y á la vez equilibrados discretamente establecen la distinción en especie de cuenta por partida doble. Tal es entre otros Ariosto, que, según dicen concebía locamente sus poemas y aplicaba las horas de sentido práctico á la vida. Lo mismo hacía Gœthe, para el cual era válvula de seguridad, en sus momentos de fiebre y de pasión, escribir el *Werther*.

Digitized by Google

está lejano, pues así lo revela el afán con que se evita el escándalo, pagando tributo el vicio á la virtud), en que las faltas morales serán consideradas por la opinión como más ridículas y más feas que las comprendidas en la denominación genérica de lo *cursi*.

La relativa mejora de las clases sociales facilita también el cumplimiento de los preceptos de la moral, quizá sólo de la moral *grosse*, de la que evita cautelosamente las mallas del Código, pero algo es algo. Si el *Cave et caute* carece de pureza moral é hipócritamente conserva viciada la raíz de las intenciones, ya es algo pagar tributo externo á la virtud y ponerla constantemente en los labios para ensalzarla. La hipocresía es la maldad cobarde; el cinismo es la apoteosis de lo pecaminoso (1). Que la opinión acentúe la severidad de sus juicios y logre que el culto externo á la virtud se convierta en devoción interna á su práctica, es cuanto hay que desear, porque ni el ideal se implanta en la vida por un *fiat* bíblico, ni á los hombres, seres perfectibles, que no perfectos, puede exigírseles, á todos sin excepción, madera de héroes ó de mártires, cual si hubieran de dar de sí lo que no tienen.

La ictericia moral (pesimismo) que niega la redención del mal *(Nulla est redemptio)* menosprecia la plasticidad de lo vivo, que, en flexibilidad indefinida, va poco á poco adaptándose á las nuevas exigencias. Saldar cuentas con las antiguas, implantar de una vez

(1) V. XVI. *Los Cínicos*.

Digitized by Google

las nuevas, trasformar por completo carne, sangre y nervios, crear, en una palabra, caracteres hechos de una pieza es intento fácil de cumplir en dramas y novelas. La vida es más compleja, su trama delicada no consiente golpes teatrales, ni efectismos de bastidores. Y el factor insustituíble del tiempo requiere que con él muestre conformidad el bien mismo (oportunidad y sazón), imponiéndose el *oportunismo*, á pesar de su relieve prosáico, como condición del equilibrio inestable de la vida. La fórmula «todo ó nada» es propia de los combates cruentos. Las luchas incruentas y pacíficas, á que invita el ideal indefinido y vago de los contemporáneos, han de conquistar palmo á palmo la tierra prometida. Antes las sociedades poseían un fondo de concepciones análogas, y á veces idénticas, respecto á los problemas capitales de la vida; hoy la ola democrática ha subido y sigue subiendo y se cuenta por miles las fórmulas políticas, estéticas y aun sociales. No existe, ni halla nadie una panacea como fórmula única del gran problema del destino humano, imponiéndose por tanto proclamar la legitimidad parcial de las diversas soluciones.

En la hora que corre las doctrinas se han compenetrado á un límite que no se puede señalar su alcance preciso y su significación exacta; quien se apellida socialista defiende por ejemplo soluciones individualistas y recíprocamente. La extrema inteligencia (el rigor especulativo de la teoría) contradice las condiciones impuestas á la acción, resultando la severidad

Digitized by Google

de lo lógico, paradoja ilógica, porque no surge la vida de la dirección uniforme de un silogismo (1). Nuestro espíritu, mosáico de sensaciones complicadas, demanda, aun en lo especulativo, un compás de espera, que se traduce prácticamente en las obligadas transacciones de la mutua tolerancia.

No es, sin embargo, lícito confundir la amplitud de criterio con un latitudinarismo, rayano en la frivolidad. Sin duda, el que aspira á ser equilibrado (todos somos algo desequilibrados) y dar relieve á su carácter (que paradógicamente se dice consiste en carecer de él) debe procurar sujetar su vida á las exigencias

---

(1) Cuantas veces, en efecto, la inteligencia quiere reducir el mundo á una lógica visible, rectifica después su inducción precipitada y tiene que reconocer que las mismas preocupaciones hereditarias son razones que se ignoran, sin que sea lícito tomar como medida de todo las exigencias lógicas de nuestro intelecto, ni aun los más nobles anhelos de nuestro corazón (pintar como querer), porque ni nuestra inteligencia, ni nuestro corazón son la regla única de la realidad en la indefinida complejidad de sus funciones. La perspicacia que surge de una crítica histórica (sipnótica y sugestiva á la vez) nos enseña á hacer que nuestros deseos vayan *pari passu* con el orden de las cosas, en vez de luchar estérilmente contra lo inevitable de dicho orden para subordinarlo á nuestros deseos. Precisamente el génesis de todo desequilibrio crece y fructifica merced al dualismo del *esse* (entendiendo por *esse* el *percipi*, el pensamiento) y del *operari*. El pensamiento vuela con alas de Icaro y huye del prosaismo de la práctica, que se pretende subordinar á los deseos del primero. La inversión de términos anula toda iniciativa. El *operari* (orden de las cosas) es la pauta en cierto modo del pensamiento, que si se anticipa como elemento director, pronto encalla si se dirige contra las ineludibles exigencias de lo real.

Digitized by Google

de la razón, mostrar unidad de pensamiento y obra, pero no ha de confundir las condiciones formales de aquél con las cualidades propias de lo real. Si no es lícito el dogmatismo del pensamiento (todos somos falibles en este mundo sublunar), tampoco es lógico el dogmatismo en la obra.

Absurdo el «muera el que no piense, igual que pienso yo», es también impío considerarse cada cual impecable en su conducta. La duda, señaladamente la especulativa, repercute en la incertidumbre de nuestro esfuerzo y produce como consecuencia obligada la esperanza moral que ha de contar con el factor insustituíble del tiempo. Sólo él puede llenar el abismo que separa la ciencia especulativa del arte político. Entre utopia y utopia (y cuidado si pululan) no hay más aglutinante que un perspicaz espíritu crítico, que va poco á poco separando el trigo de la cizaña. La crítica que se ejerce sin tal tendencia cae en el ingenio de la paradoja y se esteriliza con el sofisma perezoso.

Ante el estado caduco de las más amplias fórmulas tradicionales de la conciencia colectiva, ilusiones de la óptica moral (sometida á las mismas leyes que las ilusiones de la óptica física), sólo la crítica, que se nutre del sentido histórico, puede concebir la deferencia y respeto que merecen aún las ideas é instituciones que se desmoronan y cuya ruina á veces precipitamos, más que por falsas (pues lo son todas las ilusiones) porque carecen de fuerza positiva y creadora (1).

(1) La crítica, nutrida del sentido histórico, orienta el juicio

Digitized by Google

Para agitar las dormidas energías hay que agrandar el escenario, suministrando al mayor número posible de gentes (sentido recto de la democracia) el alimento espiritual y corporal. Pan para el cuerpo y pan espiritual (educación) son los requisitos necesarios, ambos por igual, para que la línea media ascienda. *Primum vivere*, primero comer, *deinde philosophari*. Pero no es lícito que se menosprecie ninguno de los dos, pues si la burguesía, la clase social imperante, con un egoísmo suicida, toma como ley única de la existencia

---

en infinidad de perspectivas, que no puede concebir de momento ni aun la intuición genial. Los múltiples aspectos de todo problema, las interpretaciones sutiles que sugiere el estudio detenido de las cosas, el génesis pacientemente investigado de las opiniones, en apariencia contradictorias, y, en definitiva, con un entronque común, prestan á todas las doctrinas el principio explicativo y con él su legitimidad parcial, de la cual se infiere que existe un alma de verdad aun en las hipótesis más contradictorias. Nadie, por ejemplo, critica hoy con la *vena negativa* de fines del siglo XVIII, ni es partidario del *volterianismo*, manía de la certeza al revés. El método histórico, siguiendo el molde del propio de todas las ciencias, prescinde del estudio de los individuos (por preeminentes que sean) y le sustituye por el de las colectividades, investiga la explicación de los hechos, más que en la influencia de los privilegiados, en la colaboración de la masa anónima, que en su acción sorda, pero constante, resulta *soberana*. La cohesión de los infinitamente pequeños (grandeza de lo pequeño) gravita más en la marcha social que los casos fulminantes é imprevistos de los genios. Aunque se le acuse de iconoclasta, el método histórico-crítico explica el genio y su aparición, mide sus dimensiones, le concibe como obra del tiempo y sustituye la claridad á la sombra que rodea á todo lo tenido por grande. Con el crisol de la crítica no empequeñece, justifica, huyendo del ditirambo y de los criterios apocalípticos, que menosprecian lo pequeño.

Digitized by Google

la del avaro, acaparando tesoros; si falta á la misión tutelar, que por ley histórica le está encomendada, con sus hermanos menores, los *esclavos blancos* (nuevos siervos de la gleba, cuarto estado donde se inicia ya la cola del quinto), entonces quedará la línea media petrificada como rémora del progreso, perderá la flexibilidad para adaptarse á lo nuevo, dificultará la evolución y se impondrá la revolución, cuyos amagos, preñados de peligros sin cuento, anuncian las catástrofes provocadas por los dinamiteros. Rotos los diques, sin que los acontecimientos vayan regidos por una previsión racional, se sobrepone temporalmente la fuerza de los más á la debilidad de los menos. Entablada la lucha, la primera protesta en pro del ideal toma carta de naturaleza en los dolores humanos, más potentes que la reacción opuesta por los intereses creados, cuya débil defensa se reduce á caldearse con la refulgencia del sol que brilla, huyendo de la opacidad del que nace (las bayonetas contra la protesta justa). Ninguna censura huelga contra esta tendencia egoísta y exclusiva de la burguesía.

En sentido opuesto, los impacientes (la intransigencia dogmática) pretenden acentuar el ideal, exagerándolo, pues la contradicción engendra pasión y á la ténue luz de la aurora que se anuncia quieren añadir la tormentosa del relámpago. Roto el equilibrio surgen los desequilibrados como vanguardia indisciplinada, rebelde é inquieta (anarquismo). Quizá los vientos de tempestad que desencadena pongan á los pies de

Digitized by Google

un dictador la libertad política, tal vez el vértigo que la impulsa haga que descarrile y se retrase la revolución social. Quién sabe si el cauterio del hierro y del fuego, ciegamente aplicado en los explosivos, será contraproducente y no alcanzará siquiera la categoría de antiséptico, porque, después de todo, lo más podrido anida á veces lo mismo allá en las cumbres de lo alto que se agita en los limbos de lo bajo.

Ascetas modernistas, que van tras el fin destruyendo los medios para cumplirlo, los que argumentan con la dinamita no ponen de relieve más que el dolor, sin síntoma alguno de rehacer sobre él para que sirva de tónico y factor de un nuevo equilibrio. Las explosiones de la dinamita, arma de doble filo, empañan y aun interrumpen el hilo de oro que une el pensamiento con el corazón y ofrecen como enigma de los enigmas obscuridad y horrores, muerte y sangre. El consuelo de la fe suministra á algunos la resignación, ya que las religiones, como el gusano de luz, desean iluminar las sombras. Ante el tupido velo de ellas el que no reza medita y procura rehacer, tonificando, con la virtud curativa del dolor, las apocadas energías.

Las huellas sangrientas que deja la esfinge no alumbran, perturban con sus resplandores; no confortan, calcinan. Restablecido el orden merced al instinto de conservación social más potente en las colectividades que en el individuo, no es lícito perdonar y olvidar juntamente, lo cual equivale á arrojar por la ventana enseñanzas adquiridas á costa de dolorosas experien-

Digitized by Google

cias. Perdonar manda la piedad; no olvidar recomienda la previsión. Perdonemos al desequilibrado, pero recordemos (ya que una educación deficiente no logró limar los dientes, ni cortar las uñas) la ley de la solidaridad social. Ella enseña que si la concupiscencia es nube que oculta á los explotadores lo que sufren los explotados, el rayo de la ira, que forjan el dolor y la desesperación de los últimos, á todos alcanza sin excepción. A través del negro crespón que envuelve cataclismos tan crueles, es preciso recordar á todos que «la seguridad de los que poseen depende del bienestar de los que trabajan».

Ni el ciego instinto de conservación debe perturbar á los hombres de sano juicio, ni el miedo cerval á días apocalípticos conseguir que las propias convicciones dejen de serlo. Todo progreso se realiza siempre entre extremos de momento inconciliables: lo calcinado de las cenizas de lo que fué y el fuego y la maldición del impaciente. Aminorar ambos desastrosos efectos, concretar el ideal para que sazone, convertirlo en viable, tener en cuenta que lo mejor en cada caso es enemigo de lo bueno *in abstracto*, será siempre la misión modesta, apacible y honrada del que aspira á reformar y no á destruir, á que impere la justicia y no la violencia. Contra la guerra sin cuartel, puede y debe argüirse que interesa en definitiva *non multa sed multum*, no el número, sino la cualidad, pues en último término un equilibrio social bien organizado no se limita á contar sino que *pesa* los sufragios. Los *plebiscitos suicidas* des-

Digitized by Google

truyen pronto el deleznable imperio del número.

La cualidad de la fuerza es la que impera y no la fuerza sin más. Para apreciar la cualidad, para que la fuerza caótica se convierta en energía específica no basta el número. Nadie desconoce que el imperio del mundo queda á toda hora vinculado en una minoría (la de la riqueza, la del valor, la del talento, etc.). Es preciso que la fuerza sirva á la justicia. No es la evolución el triunfo de los más, sino el de los mejores, ni la selección social (semejante á la natural) *vix medicatrix*, que revela una lógica inmanente en las cosas, produce como consecuencia el despotismo ó la desigualdad creciente. Se cohonestaría en tal caso el predominio completo de los grandes hombres, de los que padecen el vértigo de las alturas, y aun el de muchos que, invocando el conjuro de la democracia con jefaturas fulanistas, esgrimen cetro de caña, y por el contrario se observa que hoy aparecen menos genios, pero también existen menos esclavos.

Las desigualdades que sirven de instrumento al progreso (grandes hombres, privilegios, símbolos, prestigios, etc.) son cada vez menos opresivas para la masa, cuya línea media asciende con lentitud, pero con constancia; semejan chorro de agua caliente que brota en el centro de un lago profundo; el agua hirviendo que dimana de las profundidades del suelo se eleva en un principio, pero como vuelve á caer al lago, el nivel general del líquido se iguala en toda su extensión y aumenta todo él. Así, desigualdades parciales

Digitized by Google

se completan en igualdades mayores y más comprensivas.

Pero el ascenso es lento con frecuencia y los que se estiman superiores á la línea media (críticos de lo vulgar) se sienten desequilibrados y dominados por una ironía imperceptible y por un desdén trascendental. Convertir la una y el otro á la duda especulativa y á la esperanza moral es lo fecundo, en vez de aspirar á una aristocracia intelectual, paradoja viva contra las tendencias democráticas que imperan. El número creciente de los equilibrados disminuye el lastre y la rémora con que la obra colectiva se cumple. El hombre superior (ó el que por tal se tiene), arrojado en plena corriente democrática, abre un abismo entre su carácter y el medio y censura irónicamente lo mismo á que presta culto como cuando Campoamor, que gusta hacer *Doloras* en prosa, dice que odia la democracia sólo por antiestética.

Accesibles todos los puestos para todos los esfuerzos, la democracia exagera la dura ley de la concurrencia y el sufragio universal (el que se cuenta y no se pesa) prescinde con lamentable frecuencia de los mejores y eleva inconsideradamente á los mediócres. Para no excitar susceptibilidades entre nosotros, citemos como ejemplo vivo el que ofrecen los espíritus más distinguidos de la Francia contemporánea, divorciados por completo de las esferas gubernamentales, que asisten al drama de la vida nacional como espectadores nostálgicos que prevén las posibilidades

Digitized by Google

futuras y profetizan los efectos de lo porvenir (1).

¿Cómo corregir tal germen de desequilibrio? ¿Cómo resolver la antinomia entre la superioridad y la medianía? ¿De qué modo evitar que los hombres de valer, en ostracismo voluntario, huyan de la democracia? La pretendida aplicación del criterio científico á la organización de las sociedades trae aparejado un sueño irrealizable, el de la aristocracia del talento, más cerrada y despótica que la de la sangre. Quizá sea solución más viable la de precipitar el movimiento ascendente de la línea media, para que no surja en ella el odio á lo que excede de su propio nivel. Ante la democracia no puede ser legítima más que una aristocracia, la de la virtud (2). Las desigualdades del mérito, de la capacidad y de la virtud son valladar insuperable para todo sueño igualitario. Si son arrolladas, lo serán por la demagogia que condena á Arístides, no por la democracia que hace la apoteosis de Wasingthon.

Sin duda los prestigios se disipan cual nube de verano; la *soberana* masa es cada día más iconoclasta y admite menos ídolos, y aunque hoy se paga tributo al

---

(1) Quizá entienden acertadamente que, «bajo la tiranía, — y hay tiranía en la inmoralidad — el hombre honrado sólo encuentra un refugio, la vida privada.»

(2) «Los poderosos desdeñan á las gentes de talento, que sólo »poseen talento; éstos desprecian á los primeros porque única»mente tienen grandeza y las gentes honradas censuran á los unos »porque tienen grandeza y á los otros porque poseen talento sin »ninguna virtud». La Bruyére: *Les Caractères*.

Digitized by Google

talento, aun éste se cuartea en sus cimientos, pues ya se comienza á prestar, según un recto sentido moral, más respeto al bueno que al listo, al que va tras el mérito, sin cuidarse de la recompensa y sin que el éxito (que no es siempre de los leales) decida de todo. Se aproxima la hora en que se cumpla la hermosa regla de conducta de Kant: «No me inspiran respeto ni el sabio, ni el potentado; mi cabeza sólo se descubre ante un hombre honrado.»

FIN

Digitized by Google

INDICE

		Páginas.
	Prólogo	5
I	La Voluntad	19
II	El Carácter	33
III	Origen de las preocupaciones	47
IV	Cosas de Fulano	63
V	El Mote del sistema	74
VI	Los Catones inflexibles	84
VII	Los Flexibles de espinazo	103
VIII	Los del Coro	116
IX	El Hastío y menosprecio de lo actual	124
X	El Odio á lo nuevo	137
XI	Los Intransigentes	150
XII	Los Misántropos	162
XIII	Las Gentes susceptibles	171
XIV	Los Caracteres vidriosos	185
XV	Las Genialidades	205
XVI	Los Cínicos	211
XVII	Los Impresionistas	221
XVIII	Los Equilibrados y la línea media	243

Digitized by Google

Digitized by Google

OBRAS DEL AUTOR

Manual de Psicología (segunda edición, 1894); **Lógica** (tercera edición, 1898) y **Ética** (segunda edición, 1887) para su estudio elemental en los Institutos de segunda enseñanza.
Ensayos de Crítica y de Filosofía, 1881; un tomo en 8.º
Cuestiones contemporáneas, 1883.
La Sociología científica, 1884.
La Sabiduría popular (segunda edición, 1886).
La Psicología fisiológica, 1886; un tomo en 8.º
La Asociación como ley general de la educación, 1888.
Gœthe (Ensayos críticos), segunda edición, 1892.
En pro y encontra (Críticas), 1894.
Psicología del amor (segunda edición), 1897.

EN PREPARACION

Manual de Ética (tercera edición).
Bocetos filosóficos.

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA CENTRAL
A-17-8-20
146
BIBLIOTECA DE CATALUNYA
Núm. 61147
Armari
Prestatge

BIBLIOTECA DE CATALUNYA
1001923186

Digitized by Google

LIBRERIA DE FERNANDO FE

OBRAS DE FONDO

Ptas.

Alvarez (Serafín). El credo de una religión nueva; en 8.º 2,50

Arenal (Concepción). La mujer del porvenir, segunda edición corregida y aumentada; en 8.º. 1,50

Benítez de Lugo (Antonio). El cristianismo y la Filosofía. 3

Büchner (Luis). Fuerza y materia. Estudios populares de historia y filosofía naturales, versión castellana de A. Avilés (segunda edición); en 8.º 2,50

— El hombre y su lugar en la naturaleza, en el pasado, en el presente y en el porvenir, ó sea ¿de dónde venimos? ¿quiénes somos? ¿á dónde vamos?, texto sencillo y al alcance de todos, con numerosas aclaraciones científicas y observaciones varias, traducido por el Dr. Enrique Soms y Castelín; en 8.º..... 4

— Luz y vida, tres lecciones populares de Historia natural. (El sol en sus relaciones con la vida. La circulación de las fuerzas y el fin del mundo. De la filosofía de la generación), versión castellana de A. Atienza de la Rosa; íd. 4

Carlyle (Tomás). Los héroes. El culto de los dioses y Lo heróico en la historia, traducción directa del inglés por D. Julián G. Orbon, con un prólogo de D. Emilio Castelar y una introducción de Leopoldo Alas (Clarín); dos vols. en 12.º 4

Castelar (Emilio). Cartas á un obispo sobre la libertad de la Iglesia; folleto en 4.º..... 1

Draper (J. W.). Historia del desarrollo intelectual de Europa, traducida por D. Fernando Araujo y D. José González Alonso; dos vols. en 8.º..... 8

— Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia, traducción directa del inglés por Augusto T. Arcimis, con un prólogo de D. Nicolás Salmerón; en 8.º. 4

Gener (Pompeyo). Contribución al estudio de la evolución de las ideas LA MUERTE Y EL DIABLO. Historia y filosofía de las dos negaciones supremas, con un prólogo de E. Littré; dos vols. en 4.º..... 10

González (Rafael). La idea racional, reflexiones sobre la filosofía moral de Spencer; en 4.º. 4

Ptas.

Kant (Manuel). Crítica de la razón pura, versión española de José del Perojo; en 4.º..... 6

López Tuero (Fernando). La mujer, segunda edición; en 8.º mayor 3

— El hombre, segunda edición: en 8.º..... 3

— El trabajo; folleto en 8.º..... 1

Lluria y Despau (E.). El medio social y la perfectibilidad de la salud (1.ª parte); en 8.º mayor..... 2,50

Martín (Melitón). Ponos ó la comedia humana; cuatro volúmenes en 8.º..... 10

— La imaginación; en 4.º..... 2

— Conato de clasificación de los conocimientos humanos en el siglo XIX (segunda edición) en folio, con un cuadro en colores... 3,50

Menéndez y Pelayo (Marcelino). De los orígenes del criticismo y del escepticismo, y especialmente de los precursores españoles de Kant; en 4.º mayor. 2

Ojea y Somoza (Telesforo). Los derechos individuales ¿son legislables? en 8.º..... 2

Proudhon. Filosofía del progreso, traducción de Francisco Pí y Margall; en 8.º..... 2

— De la capacidad política de las clases jornaleras, traducción del mismo; ídem..... 2

— Solución del problema social. Sociedad de la Exposición perpetua, traducción del mismo; íd. 2

— Sistema de contradicciones económicas ó filosofía de la miseria, traducción del mismo; cuatro volúmenes en 8.º..... 8

Rodríguez Alba (Justo). Lucubraciones físico-físicas. Disquisiones acerca de la vida y de la inteligencia en la naturaleza; en 4.º..... 4

Sánchez Calvo (E.). Filosofía de lo maravilloso positivo; en 4.º..... 3

Spencer (Herbert). Los primeros principios, traducción de José Andrés Irueste, segunda edición; en 4.º..... 6

Stuart Mill (John). La libertad, traducción de Lorenzo Benito y de Endara; en 8.º..... 2,50

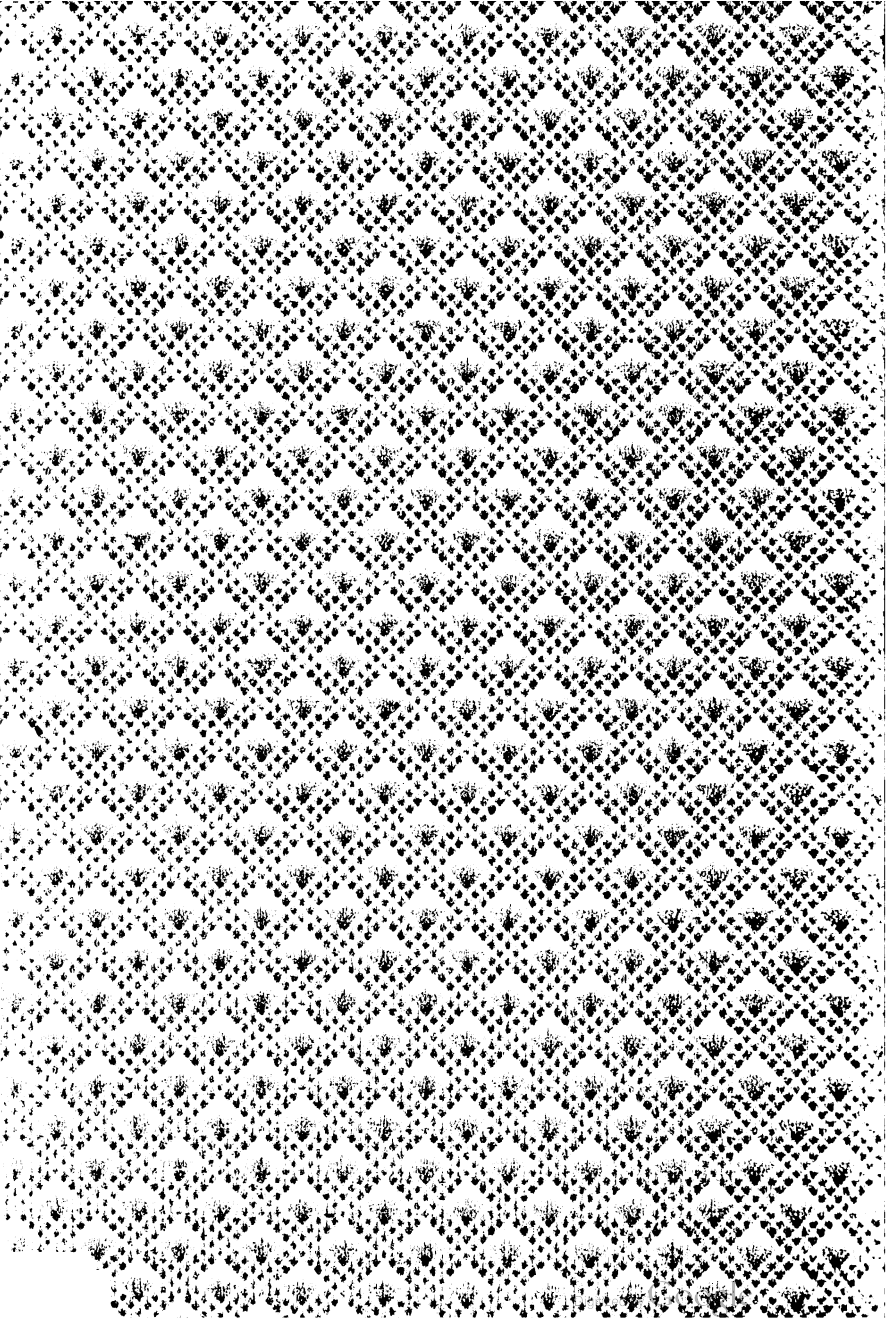
Uranga (Nemesio). Cristianismo laico. Sus puntos capitales; en 8.º mayor..... 1

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google